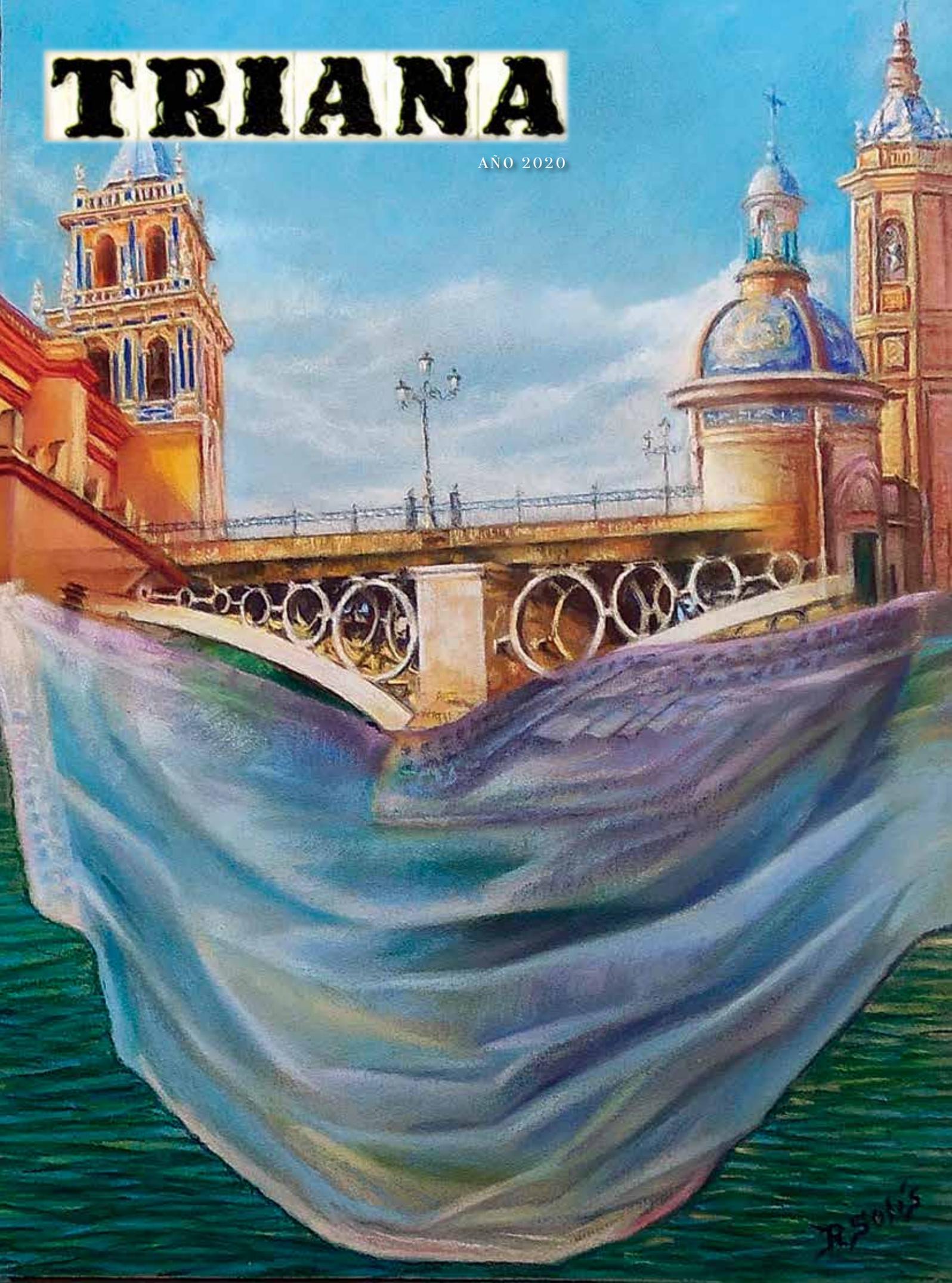


TRIANA

AÑO 2020



PERSONAJES • COVID-19 • ARTES Y OFICIOS • HISTORIA



EDITA

Distrito Triana,
Ayuntamiento de Sevilla

REDACCIÓN

Agustín Pérez, María de los Reyes Robledo, José Manuel Piñero, José Luis Jiménez, Antonio del Puente, Paco Soler, Mari Paz Hidalgo, Rosa Díaz, Joaquín Arbide, Miguel Rivas Rasero, José Luis Campos Soto, Emilio Jiménez Díaz, Rosa Díaz, José M^a Villajos, Francisco Pérez Aguilar, Maritxé Abad, Dolores Albenca, Emilio Gil, Juan José Laforet, Francisco José Vallecillo, Miguel Ángel Moreno, Enrique Barrero, Antonio Rincón, Magdalena Sánchez Blesa, Lilian Costamagna, Ángeles Belinda Cantalapiedra, Fernando Naranjo.

PORTADA

R. Solís

DISEÑO, EDICIÓN, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

Editorial MIC
www.editorialmic.com

IMPRESIÓN

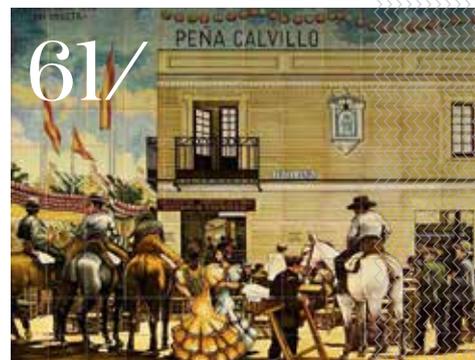
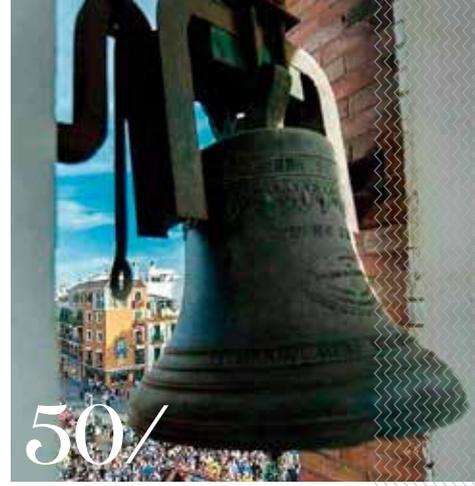
Imprenta Municipal
de Sevilla

DEPÓSITO LEGAL
SE 371-2013
ISSN 1130-7188

La Revista Triana no se hace responsable de las diferentes opiniones vertidas en esta publicación



REVISTA TRIANA
desde julio de 1980



4/CARTA a los vecinos de Triana

8/PERSONAJES

- 8 Encarnacion Aguilar Silva. Una mujer rebelde, potente... vocacional
- 10 Ángel Bautista. Un nombre para la Historia de Triana
- 13 Manuel Cerrejón. Toda una vida al servicio del flamenco
- 16 Juan Carlos Alonso. Triana, 1970

18/COVID-19

- 18 La COVID-19 y las personas
- 20 COVID-19. La pandemia de la globalización
- 22 Reflexiones desde el confinamiento. No es una película
- 24 Peligro por pandemia en los negocios trianeros
- 26 ¿A quién seguir durante la pandemia? Higiene o Panacea

28/ARTES Y OFICIOS

- 28 José Lucena. Escultor en el corazón de Triana
- 30 Obras únicas en un entorno único
- 31 Del puente de Triana al Suspension Brigde

32/HISTORIA

- 32 La construcción naval en Sevilla. De los carpinteros... (I)
- 34 Algunos retablos cerámicos de la Virgen de la Estrella
- 40 ¿La Reta del Coro o el Barrio Voluntad?
- 44 Triana en paz civil
- 46 Medio siglo con la Sevillana
- 50 Leyenda del campanero de la O
- 52 "Amparando", 130 años
- 54 Un paseo estético-cultural con sabor a copla flamenca
- 58 La Estrella en San Jacinto
- 59 Itinerario sevillano de Gustavo Adolfo Bécquer
- 61 Joyas de la cerámica trianera: El panel de Casa Calvillo de la calle Jovellanos
- 63 La exportación a las indias occidentales de los vinos y vinagres del Aljarafe...
- 65 Recuerdos de un hermanamiento ineludible

68/NARRATIVA

- 68 A Doña Matilde Coral
- 69 Mi Triana, es...
- 70 Cuentos de la cava: "La pelona"
- 72 Galería de Arte. Doña Isabel Cheix
- 76 Puntito chiquito
- 80 Relatos de Triana

82/POESÍA

- 82 Albero
- 86 Selección de versos

SUMARIO



ENCARNACIÓN AGUILAR SILVA / *Teniente de Alcalde/Delegada del Distrito Triana y Los Remedios*

Queridas y queridos vecinos de Triana:

Pocos días antes de la declaración del estado de alarma, originado por el azote de la pandemia, hace muy pocos meses, en marzo, toda la ciudad y nuestro Distrito nos encontrábamos inmerso en una cuaresma plena que concluiría en una esplendorosa celebración de la Semana Santa a la que sucederían otras festividades primaverales como la Feria o el discurrir de nuestro Corpus Chico por las calles de la feligresía y en pleno periodo estival, la Velá de Santiago y Señá Santa Ana.

Aunque nos llegaban informaciones lejanas, un virus desconocido había entrado sigilosamente en nuestras vidas, atravesando las fronteras, sin que los sistemas de prevención de la Unión Europea fueran capaces de detectarlo. Desgraciadamente desconocíamos que nos plantábamos a las puertas de lo que hemos sufrido, ajenos a que se trataba solo del inicio de una pesadilla, la mayor conmoción sanitaria, social y económica de estos últimos años.

Pese a las medidas de prevención, bien cumplidas por la población, para enfrentarnos a esta crisis sanitaria con sacrificio, resistencia y moral, no podemos sino reseñar especialmente el desasosiego de las familias que perdían a sus familiares, a sus seres queridos, sin poder apenas despedirse de ellos. Las heridas, en consecuencia, psicológicas, emocionales, que esta crisis sanitaria está dejando en muchas familias, y también

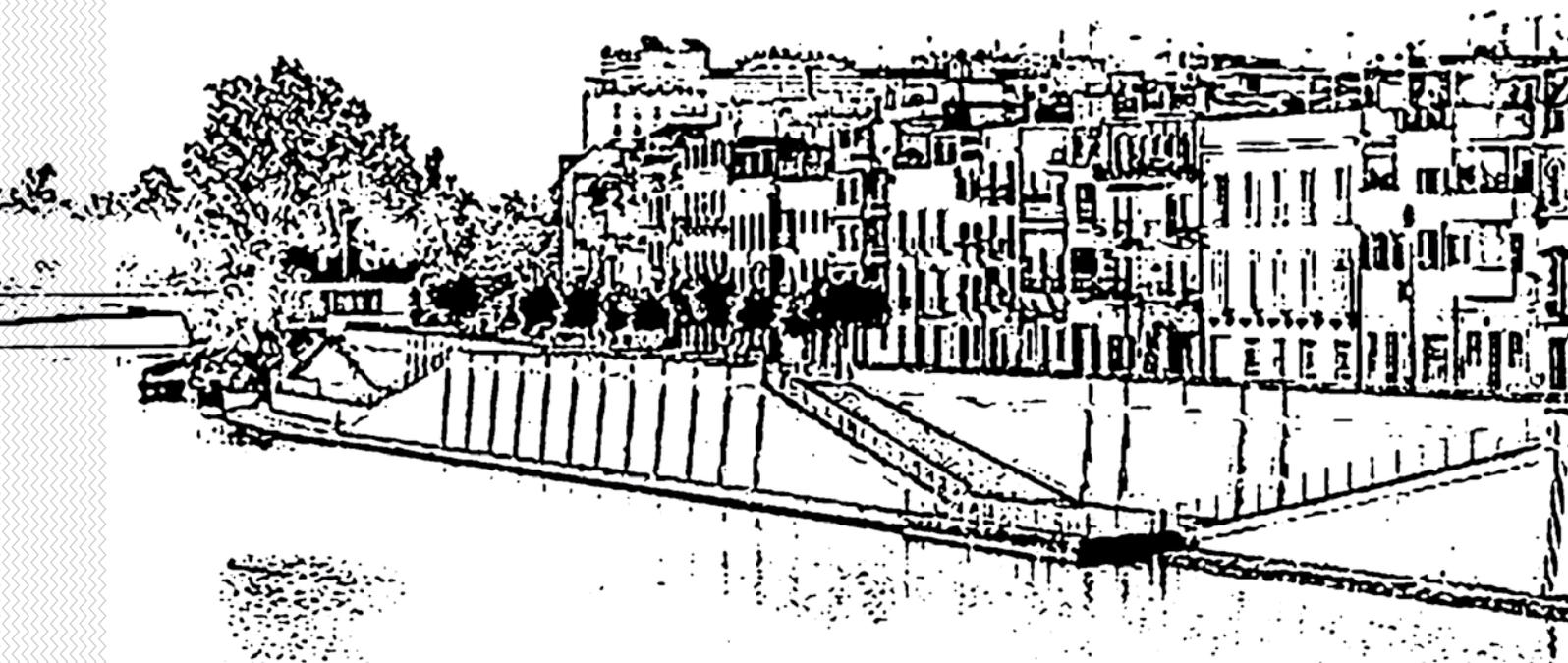
las lamentables secuelas económicas y sociales que vamos afrontando.

Tristemente, Triana, que empezaba a florecer en su primavera radiante detuvo su alegría de vida cotidiana para contener al virus. Hemos sido golpeados con fuerza y con una dureza extrema, pero resistimos. Y lo hicimos con la misma fuerza con la que la ciudadanía debe afrontar las adversidades, de manera totalmente unida.

Desde el inicio de la desescalada, nuestras calles volvieron a recuperar poco a poco la vida, sobre todo con la energía y vitalidad que caracteriza a los trianeros y trianeras, acudiendo a nuestros comercios, consumiendo en el barrio e incrementando nuestra vida cotidiana en las calles que han ido ganando pulso.

Nuestro Distrito desde el inicio de la desescalada comenzó a latir, con prudencia y responsabilidad, mostrándose como el barrio vivo que siempre ha caracterizado a Triana y afrontando el deber de avanzar, sin bajar la guardia con las reglas de higiene, seguridad, protección y responsabilidad personal.

Debemos estar orgullosos de lo que hemos conseguido juntos, siendo además justos en el reconocimiento a quienes más han hecho, concederles el protagonismo a todas las personas que



con su esfuerzo, dedicación y compromiso nos han protegido y servido en estos meses tan terribles.

Gracias en primer lugar a los profesionales sanitarios de nuestros centros de salud, que dan todo lo que tienen desde la red básica y garantista de contención que supone la atención primaria.

Gracias también a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, Policía Nacional, Policía Local, Protección Civil y a las Fuerzas Armadas por desplegar su profesionalidad y amparo en todos los espacios donde ha sido necesaria su presencia y apoyo.

Gracias también a los trabajadores y trabajadoras, que nunca se detuvieron para que los demás pudiéramos parar en seco, del pequeño comercio de tiendas y supermercados de nuestro barrio, a los y las transportistas, al personal de limpieza, y como no, a los y las profesionales de las telecomunicaciones, mecánica, o de suministro y mantenimiento de energía y agua.

Gracias al profesorado de nuestros centros de enseñanza, educadores y educadoras sociales, profesionales de la psicología, servicios sociales comunitarios, profesionales que cuidan de nuestros mayores actuando serenamente frente a la amenaza

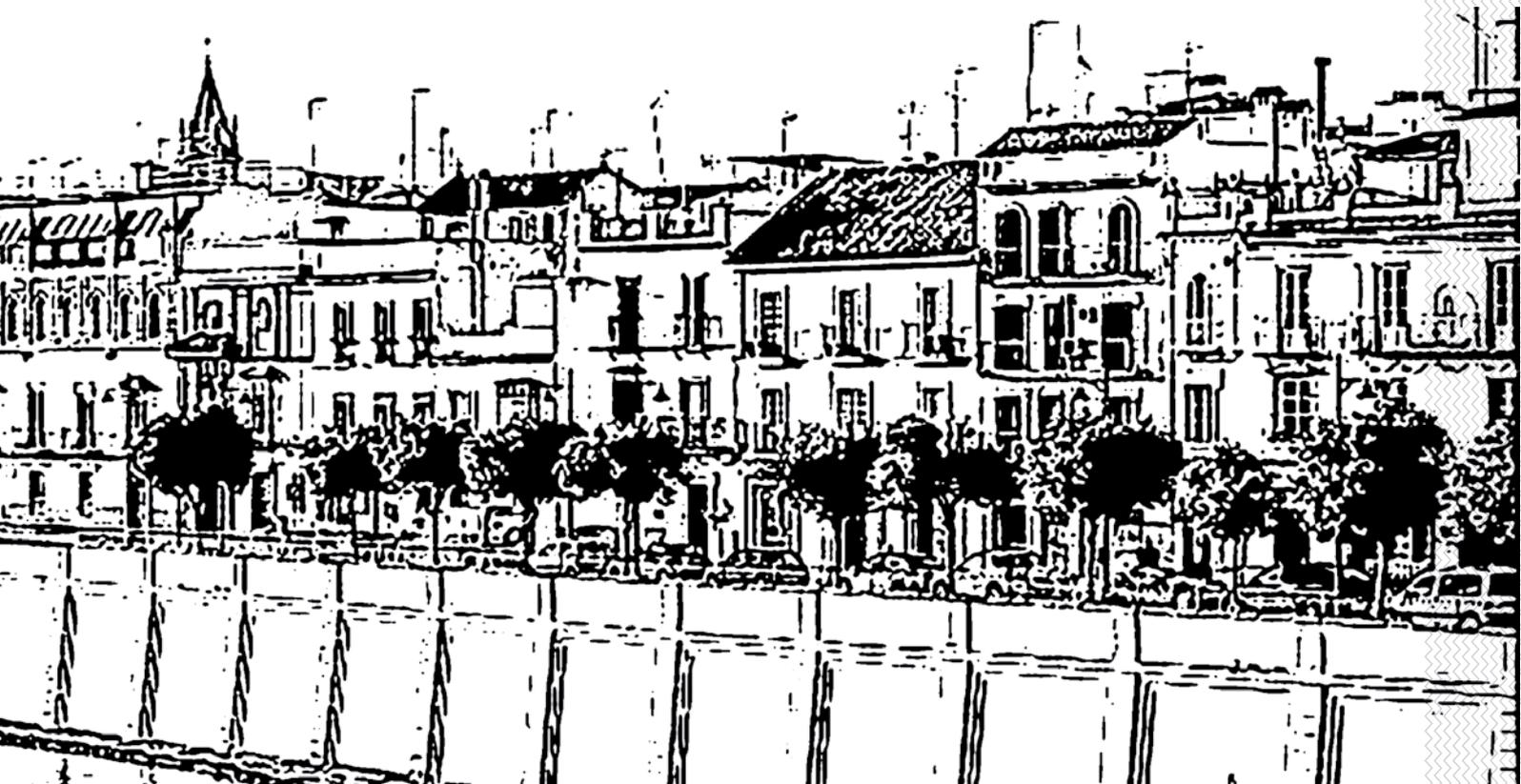
de la COVID-19; y a los científicos y científicas, que trabajan sin descanso para lograr ese remedio que nos permita superar estos acontecimientos.

Gracias a nuestros colectivos sociales, entidades, comedor social y hermandades de nuestro barrio que han trabajado para paliar las terribles consecuencias de la pandemia sobre todo con los más débiles, con los más vulnerables. Socorriendo necesidades básicas, asegurando un techo, la energía, el sustento, en definitiva, sin dejar a nadie atrás en esta crisis.

Gracias a las personas anónimas que, de forma voluntaria y desinteresada, han colaborado con los Servicios Sociales y contribuido al reparto de menús solidarios a las familias más desfavorecidas del barrio.

Triana durante esta crisis ha mostrado su mejor valor de ciudadanía y el coraje apropiado para resistir juntos. No debemos afrontar con miedo el futuro, sino el hecho que nos reúne para avanzar unidos como próximo horizonte, honrando a la vida, haciendo un barrio mejor y con la alegría de convivir cada día.

Muchas gracias Triana.





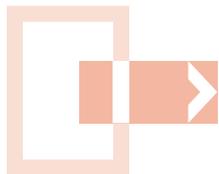




ENCARNACIÓN AGUILAR SILVA

Teniente de Alcalde/Delegada del Distrito Triana y Los Remedios

Una mujer rebelde, potente... vocacional del servicio público y profesional de la gestión



Por JOAQUÍN ARBIDE

Encarnación Aguilar Silva nace en Sevilla en la Clínica de Fátima. Sus padres vivían en Los Remedios de los años 60, cuando casi todo era campo. "Mi madre siempre me decía que al nacer me parecía a una lentejita..." Yo fui problemática hasta para nacer. El doctor Bedoya no apostaba mucho por mí, pero al final consiguió que me quedara en el mundo. Y aquí estoy. Mi padre es médico psiquiatra, y siempre ha sido un gran trabajador. Eran cinco hermanos y lo que pasaba es que en su familia, y en aquellos años, sólo había medios para que estudiara uno de los hermanos. Y ese fue mi padre... Nosotros nos fuimos pronto a vivir a Osuna. Allí estuvimos dos años y nos volvimos a Sevilla, a Los Pajaritos".

👉👉 **Lo de alcaldesa lo terminará diciendo la gente, porque el poder no te lo dan, te lo otorga el pueblo por tu trabajo**

¿Convicciones?

Yo creo en la solidaridad, en las personas, en el poder de transformación de las personas...

¿Profesión?

Soy psicóloga clínica.

¿La política?

Entro en la política muy tarde. Antes hice muchas cosas. Me dediqué al baloncesto. Mi vida fue siempre el deporte, hasta los veinticuatro años. Mi padre quería que yo estudiase Medicina, pero por rebeldía dije que no y me metí en Psicología. Sí, de joven fui muy rebelde. Cuando terminé la carrera entré a trabajar en Diputación en un centro de drogodependientes. Aquello fue muy duro, pero me gustó. Estuve quince años. Me interesé por los movimientos asociativos y me incorporé a una asociación de profesionales de la droga. Trabajé en Sevilla con el tema de las botellonas. En los años 90 conocí a mi marido, ahora ex marido y él estaba ya metido en política. Y puede que de ahí venga todo.

¿Alcaldesa de Triana?

¡Qué fuerte! Este es el primer cargo electo que tengo. Ahora lo que siento es vértigo. Y me tocan Los Remedios y Triana. El primero no tiene secretos para mí, pero lo confieso... ¿Triana? ¡Qué pedazo de responsabilidad tan enorme! Triana es muy grande. Es lo que desearía cualquier concejal. Y soy Teniente de Alcalde... Lo de alcaldesa lo terminará diciendo la gente, porque el poder no te lo dan, te lo otorga el pueblo por tu trabajo. Sí puedo decir que soy feliz con la gente de Triana. Me abrieron sus puertas desde el primer día.

Yo llegué aquí quince días antes de la "Velá" y todo el mundo se volcó conmigo. Hasta las doce de la noche trabajando. Muchos nervios. Y salió todo. ¡Y el día del pregón...! ¿Cómo le digo yo a toda esta gente que soy de Los Remedios? Una noche sin dormir... Hasta que di con la frase: "Soy de la misma orilla del Río... De un barrio de Triana..."

Viviendo en la calle Virgen de Montserrat y entrenando todos los días en Chapina. ¿Eso no es ser de Triana? Además, lo dijo Justino Matute: "Del Río para acá todo es Triana y Triana es un barrio de barrios...". Yo salía con los niños de los Salesianos, de los Maristas, paseaba por la calle Betis... Las cordornices de Ruperto... Son dos barrios unidos. Podías vivir, comprar, desenvolverte. No necesitas cruzar el río...

¿Cómo te encuentras ahora mismo?

Me encuentro en un momento dulce de mi vida, pese a estar en la política. Porque la política es preciosa y apasionante, pero la complicamos los que hacemos la política. Yo me levanto por las mañanas para venir a trabajar y no me pesa. Y puedo estar hasta las diez de la noche y no me pesa, ni me cansa. Me siento feliz hablando con la gente. Siempre me gustó esa frase que dice: "Búscate un trabajo que te guste y así nunca trabajarás".

¿Por dónde le vas a meter mano a Triana?

Yo soy una persona de gestión. Llevo quince años gestionando. Y lo primero que estoy haciendo es escuchar a la gente y luego estudiar qué se puede hacer. Te voy a decir que Triana es el barrio de la cultura. Eso es lo que a mí más me llena, me empapa. Su gente, su poderío. Me hablan de libros, de festivales flamencos, concursos de villancicos, exposiciones de fotos históricas, ideas todas para que se luzca Triana, para que Triana florezca. Este barrio tiene que ser un referente cultural en Sevilla. Y yo me voy a dejar la piel para que esto sea la Casa de la Cultura. Vamos a elaborar un programa para recuperar todo aquello que es esencial. Vamos a celebrar una Feria anual de Alfarería. Pero junto a la recuperación de lo antiguo, tenemos que fomentar lo actual. Tenemos ceramistas actuales.

Hay que aunar el pasado con el presente, pero mirando siempre al futuro. Esta es mi intención en lo que llamo macro política. Ahora bien. Tenemos que hablar de la micro política, que es la que tiene que arreglarle los problemas a la gente. Aquí tenemos, por ejemplo, problemas de accesibilidad para personas de movilidad reducida; hay muchas personas sin hogar; en Triana hay muchos coches y pocos aparcamientos; hay que peatonalizar Pureza y Betis; hay que hacer un barrio amigable; tenemos que ver qué hacemos con esos árboles enormes de San Jacinto que me tienen la calle levantada; hay que meterle mano a Pagés del Corro, a la Ronda Tejares, a los acerados; tenemos que trabajar por tener una Triana limpia. Yo puedo tener una planificación de Lipasam, pero si la gente no tira las cosas a las papeleras, a los contenedores, si no recogen los excrementos de sus perros, no hacemos nada. Y no vamos a lo de ponerle a cada vecino un barrendero o un policía detrás...

Date cuenta que, si hablamos de Triana y Los Remedios, estamos refiriéndonos a noventa mil personas. Una gran ciudad. Desde el Alamillo, hasta Tablada.

Soy una política vocacional. Cuando oigo eso de que yo estoy aquí porque es el pueblo el que me paga el sueldo, digo que yo soy psicóloga y que con eso ganaría más dinero y tendría menos problemas. Pero yo estoy aquí prestándole un servicio al pueblo por vocación y, además, también pago impuestos.

Hay una cosa que me atormenta y es que la gente piense que los políticos venimos para utilizar la política en nuestro beneficio. No. Yo he decidido dedicar mi vida a lo público.

¿Duermes tranquila?

Duermo muy tranquila porque llego a casa "reventá".

Muchas gracias, Nani. Por eso dije al principio que eres una mujer potente. Menos mal que tu hijo es también psicólogo y, además, te ayuda en la compra diaria, que eso parece que no, pero es una gran ayuda... ¡Ah! Y sin olvidar a tu perro Toby, que te alegra los pocos ratos libres que tienes.

¡Suerte, alcaldesa! ●





ÁNGEL BAUTISTA

Un nombre para la Historia de Triana

Por AGUSTÍN PÉREZ GONZÁLEZ Y M^º DE LOS REYES ROBLEDO CASTIZO

El 24 de abril, las lágrimas desbordaban los ojos del Puente, porque Triana había perdido a uno de sus hijos más comprometidos. Hasta entonces, mi amigo Ángel Bautista había sido uno de los mayores adalides de Triana pero, tras su muerte, se ha convertido en historia, porque su nombre, unido a su entrega total al barrio que le vio nacer, enamorarse hasta los tuétanos de sus cosas y pelear por ellas como un auténtico gladiador, a veces solo en el centro de la arena y navegando a contracorriente y otras, liderando a un numeroso grupo de trianeros, pero siempre tratando de lograr mejorar su barrio.

Estas palabras, que intentan ser una introducción a la entrevista que Reyes Robledo realiza a algunos de sus familiares, para tener una amplia visión del personaje, pretenden solamente dar una somera visión sobre su persona, que seguro se quedará corta, pues su labor de décadas difícilmente puede recogerse en unas cuantas líneas. Una labor que ha continuado hasta sus últimos momentos a pesar de la enfermedad con la que luchó, cara a cara y llamándola por su nombre, durante los últimos diez años.

Este hombre, que anduvo siempre pateando sus calles recogiendo el sentir de los vecinos para llevarlo al pleno del Distrito, del que formó parte durante muchos años, luchó intensamente, para que no se derribase el PUENTE cuando a alguien se le ocurrió dicha locura; fue, entre otras cosas, fundador de la *Revista Triana*, de la Asociación vecinal El Turruñuelo, y de la Plataforma Trianera, con la que, megáfono en mano, dirigió una de las pocas manifestaciones multitudinarias realizadas en Triana para defender que no se peatonalizase la arteria principal del barrio, sino la calle Betis, verdadero escaparate de Triana y el mejor balcón desde el que admirar la orilla sevillana.

Investigador incansable de la historia de Triana, últimamente contando con la colaboración de su nieto, en quien ha inoculado el veneno por esta orilla, ha dejado publicados numerosos artículos sobre el tema. Su parte de sangre calé le hizo indagar sobre el pueblo gitano, especialmente de los gitanos de Triana, del que él mismo es un genuino ejemplo de cómo en esta orilla se unieron dos razas en apretada convivencia, aceptándose e integrándose totalmente sin problema.



En los últimos años, ha sido uno de los miembros más activos del Centro de Mayores de Chapina, donde hizo uso de todos sus conocimientos e investigaciones, para convertirse, según sus alumnos del taller de Historia de Triana, en el mejor de los profesores que pudieran haber soñado.

Coautor del libro “Guía de Triana, barrio universal”, en el que nos lleva por su historia a través de los retablos y azulejos que desde sus paredes recuerdan lugares, hechos y personajes relevantes, deja tras de sí muchos más amigos que recuerdos porque, si algo hay que destacar de su personalidad, junto a su capacidad de lucha, es su empatía y la bonhomía que paseó día a día por este mundo.

He dejado para el final, pues poca gente lo conoce (él nunca aireaba sus logros) pese a ser uno de sus mayores aportaciones a Triana que, gracias a él, el edificio de cerámica Santa Ana no se llegó a convertir en apartamentos, que ya se estaban vendiendo sobre planos. Él solito consiguió desbaratar aquel proyecto que se estaba haciendo de tapadillo para evitar que se malograra, al tratarse claramente de un bien de interés cultural y etnológico, no sin que le costara algunos disgustos y enfrentamientos con autoridades de distintos organismos y del partido en el que militaba por entonces. Por tanto, a él le debemos, en buena parte, la existencia de ese Museo de la Cerámica que pide a gritos ampliar su contenido y abrir su seno a nuevas e imaginativas actividades, así como poder seguir admirando la joya que es el edificio que alberga la trianerísima tienda de cerámica

Para terminar, decir que la Triana de a pie siempre lo recordará, que tanto en mi corazón como en el barrio marinero deja un hueco insustituible y que, seguro estoy de ello, allá en las alturas, estará ya reivindicando alguna de las cosillas que pudieran ser mejorables en los jardines del Edén.

Si tuviera que resumir en breves líneas la personalidad y la trayectoria de D. Ángel Bautista Guerrero utilizaría una serie correlativa de adjetivos, y me quedo corta,

que han estado presentes en su vida formando parte de su esencia y gracia como persona: “Gran hombre pero mejor persona, amigo entrañable y maestro en su lírica de emociones, luchador incansable de cualquier proyecto aunque la causa se diera por perdida, hombre locuaz y dinámico en su trato afable y Trianero de Honor de este barrio por sus iniciativas”.

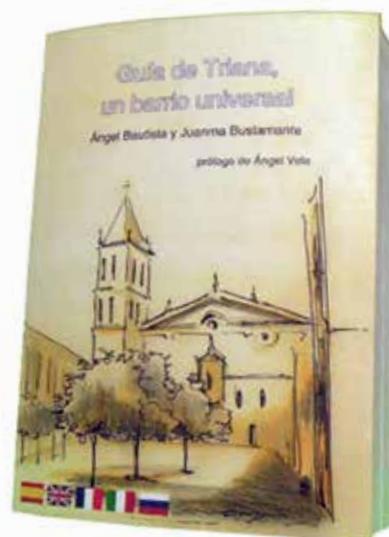
Pregonero de la Semana Santa de Triana por vocación, con gusto de raigambre por las costumbres y estirpe antigua renovada y exquisita, en el centro de participación activa de mayores de Triana.

Todos hemos sido testigos como nos confirma su hermano Alfredo de su lucha incansable. De ser un gran sufridor físicamente intentando en estos últimos 15 años superar cinco cánceres consecutivos, llevando la procesión por dentro sin apenas apreciar un halo de sufrimiento. No se puede resumir su lucha constante en pocas palabras pero sí cabe enfatizar que ha vivido con entusiasmo cada momento... y así lo corrobora su currículum tan extenso: Fundador y presidente de la Asociación Cultural del Turruñuelo, miembro directivo del club de pesca, miembro del pleno en la junta Municipal, fundador de la plataforma Triana viva, Coautor de la guía de Triana, un barrio universal, y un largo etcétera de colaboraciones al servicio de toda aquella persona que lo requería sin compromiso en cada momento.

Pero su currículum continúa abierto... porque a pesar de la enfermedad Ángel era incansable y cuando aceptaba un compromiso era agotador y en los últimos

📍 **Pregonero de la Semana Santa de Triana por vocación, con gusto de raigambre por las costumbres y estirpe antigua renovada y exquisita, en el centro de participación activa de mayores de Triana”**





📍 **Gracias a él, el edificio de cerámica Santa Ana no se llegó a convertir en apartamentos, que ya se estaban vendiendo sobre planos**

meses se encerraba en su despacho lleno de carpetas y anotaciones para concluir su última obra sobre América y la aportación de Cristóbal Colón que era su gran reto y su sueño. Su obra queda abierta como comenta su nieto Jesús, al que le ha dejado como legado sus más de 3000 volúmenes, sus apuntes y escritos para que sea partícipe de su valor y algún día lo muestre a la luz.

Y como buen Trianero de pro, trianero de la Calle Castilla, alimentó desde niño junto a su familia su amor desmedido por el barrio con una fisonomía distinta de la que vemos hoy, una Triana de ruidos apagados, de aguadores y artesanos alfareros. De casas de cocina de carbón, braseros de cisco y olor de alhucema, lavanda y almidón. Un barrio de relaciones y visitas, de saludos en Castilla y Altozano y en las tabernas junto a los amigos alguna que otra copita. De meriendas de pan con chocolate y en fiestas sonadas el cante de soleas y bulerías.

De ahí que Ángel le diera a todos los palos como nos comenta su hija Alicia, tan dinámico, Extrovertido, locuaz porque es lo que vio desde niño en la gente de este Barrio y se atrevió en su día a ponerlo por escrito en su recopilación para la historia de Triana. Su solera la alcanzó en estos últimos años como monitor en el centro de adultos de los cursos sobre la historia de Sevilla y los cursos de literatura, además de las innumerables conferencias pronunciadas en el barrio.

Él fue siempre esa voz de vanguardia valiente de los trianeros, luchando siempre en favor de los débiles como dice su hermano Alfredo. Como poeta trabajaba en el sector de lo etéreo, en el mundo de las emociones, en la poesía que no conoce sitio ni tiempo. Para abstraerse buscaba la soledad de Matalascañas en el residencial Caño Guerrero, donde se encontraba consigo mismo, desconectaba, según nos comenta su hija Alicia, para encontrar la palabra en su alma, en el rincón con aires marineros de sus sueños.

Como él mismo comentaba entre amigos no hacía falta saber tanto sino sentir, de ahí su amor por el flamenco y él era un gran maestro de este hondo sentir que buscaba el color de la palabra más acertada en cada momento.

Para su familia ha sido un gran hermano, padre y abuelo, que supo llevar la enfermedad a un segundo plano y prefería ir solo al tratamiento para aislarlos del sufrimiento. Y como comenta su nieto en sus últimas semanas cuando se dio cuenta que se iba les dejó como consejo aprovechar la vida, vivir cada momento... Para todos los trianeros que tuvieron la oportunidad de conocerlo nos ha dejado su espíritu de lucha, su amor desmesurado por nuestro barrio y su filosofía de vida de poner gracia y humor ante las dificultades de cada momento. ●



Manuel Cerrejón,
en EL Altozano.
Año 2020

MANUEL CERREJÓN

Toda una vida al servicio del flamenco

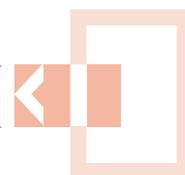
Es imposible abarcar en un pequeño artículo como el que tenemos entre manos la labor realizada por nuestro protagonista, así como la ingente cantidad de información y documentación que dispone relacionada con el flamenco. Estamos hablando de uno de los mayores recopiladores y estudiosos de la historia del flamenco con el que tenemos la suerte de seguir compartiendo interesantes tertulias sin salir de Triana, además de seguir escuchándolo a diario en el 92.0 de FM en su programa "El Flamenco como suena", de Radio Tomares.

Manuel Cerrejón Redondo nació en la calle Alfarería el día 14 de abril de 1939, octavo aniversario de la proclamación de la II República, bautizado en la Iglesia de la O por D. Pedro Lagares y, en la actualidad, vecino de Triana.

Su labor más destacada es la de difusor del Arte Flamenco, no en vano ha sido pionero en la reproducción de antiguas grabaciones de discos de pizarra e incluso de cilindros de cera, superando al día de la fecha los 70 discos, muchos de ellos de artistas trianeros como Oliver de Triana, al que dio a conocer, o La Perla de Triana y Familia y el de mayor relevancia, titulado "La Triana Cantaora: Entre el Barro y La Fragua".

En una agradable entrevista transcribimos lo que relatamos a continuación.

Por JOSÉ LUIS JIMÉNEZ BUZÓN



👉 **Estamos hablando de uno de los mayores recopiladores y estudiosos de la historia del flamenco con el que tenemos la suerte de seguir compartiendo interesantes tertulias"**



M. Cerrejón, en Radio Tomares



M. Cerrejón, con Matilde Coral, Pepa Montes y José Luis Jiménez. Año 2012



Con Pedro Ricardo Miño en el año 1993

M. Cerrejón con M. Oliver y el guitarrista Azuquita en un homenaje a El Sevillano.



📍 **No quedan dudas de que la producción, la dedicación y, sobre todo, la difusión que Manuel Cerrejón ha tenido con el mundo del Flamenco y muy particularmente con su barrio de Triana lo hacen merecedor de una gratitud con él"**

Su afición al flamenco le viene porque a su padre –aficionado a escuchar a Tomás Pavón y a Manuel Vallejo– en los años 50 le tocaron los cupones y el premio lo invirtió en comprar una radio de la época; aquellos aparatos, que junto con la nevera ocupaban el espacio más importante de las salas de los pocos afortunados que podían disponer de alguna. Por esos años, había dos emisoras que de una manera distinta a la actual difundían el cante flamenco. Una de dichas emisoras era RNE con Rafael Belmonte y Luis Caballero y la otra Radio Sevilla. Por otro lado, en su calle Alfarería, esquina con Procurador, se encontraba una tasca que llegó a constituirse como una de las aulas más importantes de esta gran universidad del flamenco que fue Triana; nos estamos refiriendo a Casa Segundo, padre del Niño Segundo que triunfó por América. Aquí tuvo la suerte de poder escuchar en directo a Domingo El Alfarero, Emilio Abadía, Antonio El Arenero, Antoñito Ballesteros, El Teoro, Manolito El Pintor, Márquez El Zapatero, Paco Taranto de niño e incluso a Chiquetete cuando se iba a “mangar” los cantes del Zurraque.

Uno de los cantaores claves en la difusión flamenca de Manuel Cerrejón fue Manuel Vallejo, ahí queda “Vida y Obra de una Leyenda del Flamenco”; estamos ante un trabajo impagable que contiene abundante información sobre el cantaor de la calle San Luis, incluyendo 4 CD con un total de 80 cantes. Por esta obra se le concedió a Cerrejón el Premio de Investigación del año 2003, otorgado por el Festival Internacional del Cante de las Minas.

Nuestro personaje conoció en persona al genial cantaor cuando trabajaba en Explotaciones Forestales de Renfe con la edad de 15 años; ocurrió en el bar Las Maravillas. El chaval se dirigió con todo el respeto al artista con la intención de convidarlo a café y cazalla, que era precisamente lo que estaba bebiendo Vallejo, quién atendió a la primera petición para dejarse invitar, pero no accedió a la segunda que consistía en firmar un autógrafo. Si supiera el portador de la llave del cante, la de polvo que aquel muchacho le quitaría a sus discos de pizarra para darlos a conocer a las nuevas generaciones de aficionados al flamenco, a buen seguro que le hubiera firmado aquel autógrafo.

En ese mismo año de 1954, Manuel tendría la oportunidad de escuchar en directo a su ídolo flamenco en el cine de su calle, el Cine Alfarería. Estamos ante un cartel impagable encabezado por Manuel Vallejo, Antonio Mairena, Paco Isidro, El Cojo de Huelva, El Piripi, La Paquera, Fernando Terremoto, que actuaba como bailaor e incluso una jovenísima Fernanda de Utrera.

Otra de las grandes hazañas de Manuel Cerrejón fue dejar grabada en disco la voz de Manuel Oliver, quien nun-

ca quiso grabar en un estudio porque decía que grabar era prostituirse. Corría el año 1988 cuando en uno de los habituales encuentros entre ambos, en el Hotel Triana, Cerrejón le propone a Oliver que grave un disco en estudio. Arregla toda la parafernalia de la grabación y contacta con el guitarrista José Luis Postigo para que realice el acompañamiento, pero cuando se dirigen para el Estudio de Alta Frecuencia en la calle Santa Clara nuestro entrañable cantaor le refiere a Cerrejón unas molestias graves que le impedían casi hablar. A los pocos meses se produce el fallecimiento del bueno de Oliver. Pero Cerrejón no cesa en el empeño y contacta con Ángel Rodríguez de RNE que disponía de una grabación en directo con el acompañamiento de Antonio Sousa, realizada en la Peña Flamenca de Huelva en el año 1977, con la que logran realizar el disco en el año 1989. El guitarrista, al ver el disco con su nombre en la portada, inicia una reclamación judicial que termina con la retirada del disco del mercado. Como anécdota, indicar que, durante la vista judicial, su señoría obligó a traer a la sala un reproductor de discos y escuchó la grabación. Llegaron a venderse menos de 200 discos que se convirtieron en apreciada presa de los coleccionistas.

Durante el año 1998 se produce el segundo disco dedicado a Manuel Oliver: "Memoria Viva de los Cantes de Triana" con cantes grabados en distintas Peñas Flamenca con los medios escasos que disponían dichas peñas. La siguió con el acompañamiento de Manolo de Huelva es un documento impresionante por la importancia del mencionado guitarrista. Con este trabajo quedó definitivamente grabada la voz de este trianero que tanto hizo por la conservación de los cantes alfareros.

En el año 2004 saca a la luz un trabajo definitivo para conocer parte de la historia flamenca de su barrio: "Triana Cantaora. Entre el Barro y la Fragua". 27 cantes que contienen incluso las grabaciones en cilindro de cera que realizó, en el año 1899, Manuel Cagancho con el guitarrista Niño del Carmen, incluso vuelve a grabar nuevos cantes de Oliver de Triana. De Joaquinito Ballesteros reproduce una soleá del año 1963, grabada en su bar de la calle Castilla. De La Perla de Triana unas bulerías con el acompañamiento nada más y nada menos que de su compadre Serranito. Incluso queda grabada una soleá de Gracia de Triana, artista por la que Manuel Cerrejón ha sentido gran admiración. La producción estuvo patrocinada por el Centro Andaluz de Flamenco y por el Distrito Triana.

Dentro las producciones discográficas de Cerrejón hay una singular. Se trata del mítico Pregón de la Semana Santa de Sevilla de D. Antonio Rodríguez-Buzón, del año 1956, y cuya grabación original fue cedida por su viuda.

Aparte de la producción discográfica de la que hemos extractado algunos trabajos, tenemos que destacar su trabajo como conferenciante y participante de tertulias radiofónicas. En una de estas tertulias, en Jerez de la Frontera, se refirió a Triana como "La Cama del Cante" dejando la cuna para Jerez, Los Puertos y Cádiz. La explicación de nuestro personaje fue simple: la cama es donde se engendra y en la cuna se cría.

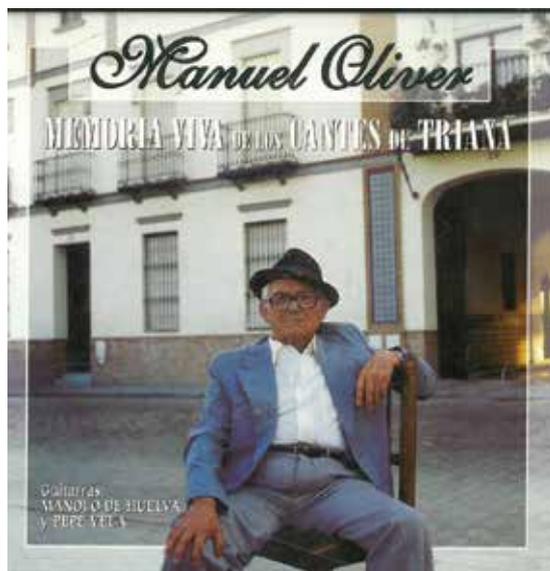
Toda una vida dedicada al Flamenco y siempre con un proyecto entre manos. Lo último que nos confiesa es el objetivo de dejar grabado un disco recopilatorio de los mejores cantes de un artista trianero, que fue muy destacado en su tiempo y que es un auténtico desconocido para la afición actual. Para ello, cuenta con el compromiso del patrocinio del Distrito Triana; esperemos que salga a la luz muy pronto y podamos disfrutar de esos cantes.

No quedan dudas de que la producción, la dedicación y, sobre todo, la difusión que Manuel Cerrejón ha tenido con el mundo del Flamenco y muy particularmente con su barrio de Triana lo hacen merecedor de una gratitud con él.

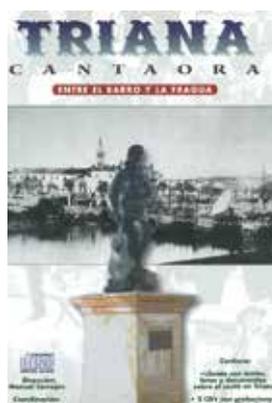
Sirva al menos este artículo para que la próxima Comisión de la Velá de Triana lo tenga en consideración para optar a Trianero de Honor que seguro que lo merece. ●



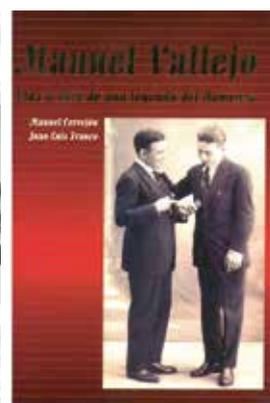
M. Cerrejón, con Antonio El Arenero.



Portada del Disco



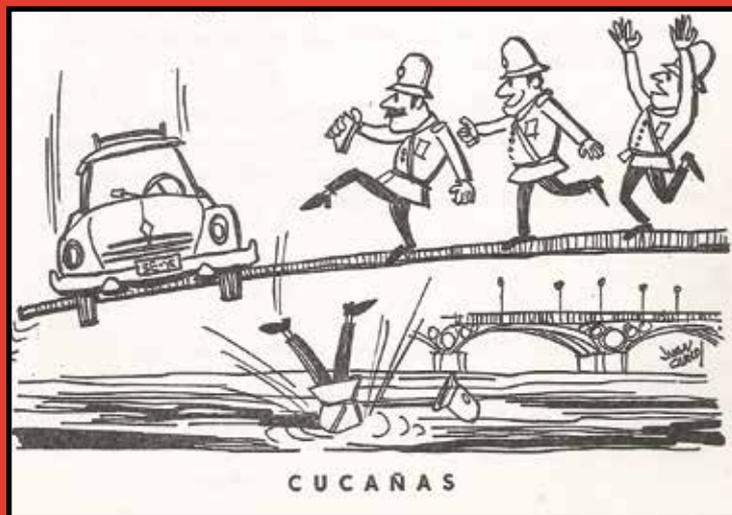
Portada del Disco



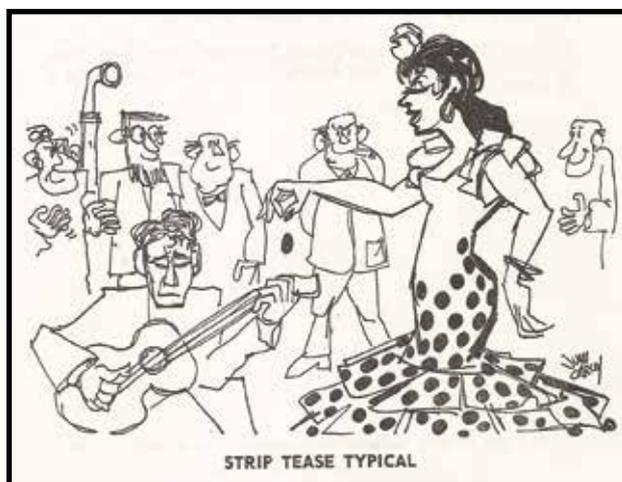
Portada del libro

JUAN CARLOS ALONSO

Triana, 1970



Por **JOAQUÍN ARBIDE**



Juan Carlos Alonso fue un dibujante y humorista, que estuvo trabajando en Sevilla allá por los años 70. Nos hicimos muy amigos y se alargaban nuestras conversaciones ante una cerveza. Él tomaba vino, era exquisito para estas cosas, acompañándose siempre de tapas muy escogidas...

Así se eternizaba hasta muy entrada la tarde. Era de comer en la calle. Esos tiempos los invertía en conocer las costumbres gastronómicas de la ciudad, conocer a sus gentes y obtener anécdotas para su chiste diario en la prensa local.

Era asturiano, de sonrisa fácil, gran conversador. Entonces tenía treinta y siete años. Me contaba que había estudiado

bachillerato en Palencia y que profesionalmente se había formado en Cangas de Onís, en las obras de Covadonga.

Luego fue estudiante de Arquitectura en Madrid, de Ciencias Exactas en Santiago, introduciéndose luego en el arte de la decoración y la pintura mural.

Trabajó en Madrid, la Costa del Sol y terminó afincándose en Sevilla, donde se casó con Esperanza y tuvo a sus hijos, Rocío y Juan Carlos.

Presumía de varias cosas. De haber escrito dos libros, "Famosos de Sevilla" y "Cordial consorte de Sevilla". De tener amigos extraordinarios, de publicar un chiste diario en ABC, de no tener coche, de gustarle Triana y de ser feliz, porque en vez de estar mirando hacia atrás con ira (que no de Furstemberg), estaba siempre mirando hacia delante, con Esperanza (Gallego Garrido) su mujer...

Para él, el último vestigio de algarazara popular es la "velá de Sant'Ana. Puente iluminado, cucañas, espectáculo popular en el Altozano. Natación en el apéndice del Guadalquivir (no olvidar que hablamos desde 1970), casetas, tomate fresco con sal, sardinas asadas, copeo, gracia y cante al son de los golpecitos de bolígrafo sobre nevera. Y vienen trianeros del 'políngano' y hasta del Tiro de Línea..."

"Solo quedan restos de la Cava de los gitanos y la Cava de los civiles. La Capillita del Carmen. El mercado y el pasaje de la Inquisición. El puesto de Laureano. Los hornos encendidos de Montalván y Mensaque... Existía en Triana la costumbre de colocar un azulejo con la señal (consistente en una raya horizontal) de hasta donde habían llegado las aguas en las inundaciones. Yo propongo la conservación de este tipismo con azulejos que señalen las actuales catástrofes. Por ejemplo: Hasta aquí llegó Urbanismo en 1968".

"De la esencia trianera poco queda. La lírica navaja en la liga ha desaparecido por culpa de la minifalda. El polibán se ha cargado a muchos gitanos, limpiándoles la verde luna de su morenez. Los flamencólogos profanan con su erudición el cante popular. El pescado congelado termina con el sabor marinero de Triana. Al río



Guadalquivir se le ha puesto el corsé del sanseacabó con un lamentable embellecimiento...”

“Creo que Quintero, León y Quiroga, le han hecho menos daño al Guadalquivir que Caminos, Canales y Puertos. Estos entes abstractos separaron sus aguas cual Moisés, pero faltos de su grandilocuencia bíblica, lo hicieron con humillante técnica asnal. Con terroríficos burros aterradores cegaron el río ante la indiferencia de los sevillanos, que desoían el eterno grito de Rodrigo de Triana:

—¡Tierra a la vista!”

“Un consejo: Cuando enseñen el río a los turistas desde el Puente de Triana, díganles que miren siempre hacia la Torre del Oro, que el corte de Chapina es Sodoma y Gomorra, y si volvieran la cabeza se convertirían en estatuas de sal; tal como les sucedió a los desobedientes cuyas montañas de sal escarmentantes están en el cercano muelle.

Luego se les habla del almirante Bonifaz y se les lleva a ‘El Burladero’ y aquí no ha pasado nada.

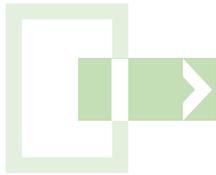
Porque los turistas siguen llegando. Hay un prestigio y fama de índole histórico y artístico, que atrae a las gentes de ‘Despeñaperros p’arriba’, porque Despeñaperros es una frontera más ideológica que geográfica, tras la cual, todo el mundo puede ser de La Coruña o de Bilbao.

La novedad de ver un cielo tan puro y sereno les produce tal rotundo ‘¡very well!’, que disculpan lo de abajo.”

Así veía y hablaba de Triana el humorista, escritor, dibujante, pintor, gastrónomo y gran amigo, Juan Carlos Alonso, en 1970. ●



LA COVID-19 Y LAS PERSONAS



Por JOSÉ MANUEL PIÑERO VELASCO

Debido a que prácticamente toda mi vida laboral he sido autónomo, nunca pude caer ni en la autocomplacencia, ni en el desánimo; eran lujos, que nunca pude permitirme.

Por ello, llegado el momento de afrontar los estragos que está causando esta pandemia, no caeré en el desasosiego y en el lloro inútil, no es práctico y solo conduce a una indeseada tristeza.

En fin, hay un tiempo en nuestra vida que nunca recuperaremos, pero siempre es pasado, lo importante de toda vida, siempre está por venir. Decía Aristóteles: "la esperanza es el sueño de los hombres despiertos".

Estamos aún confinados en nuestros domicilios cuando escribo estas páginas, presagio, sin tener dotes adivinatorias, que el periodo que seguirá a la catástrofe será aún más duro y más largo que la misma epidemia y nos obligará a pensar, que este periodo sin poder salir, será recuerdo de sabor histórico con regusto agri dulce.

El ánimo o la fortaleza de espíritu, como cada uno quiera llamarlo, vive en sí mismo y en sí mismo tiene capacidad de crear un cielo en el infierno y un infierno en el cielo. Dependemos de nuestro coraje, pero podemos influir en él con nuestros actos. Es obligado cargarnos de energías positivas y seguir adelante, depende de cada uno en particular y de todos unidos.

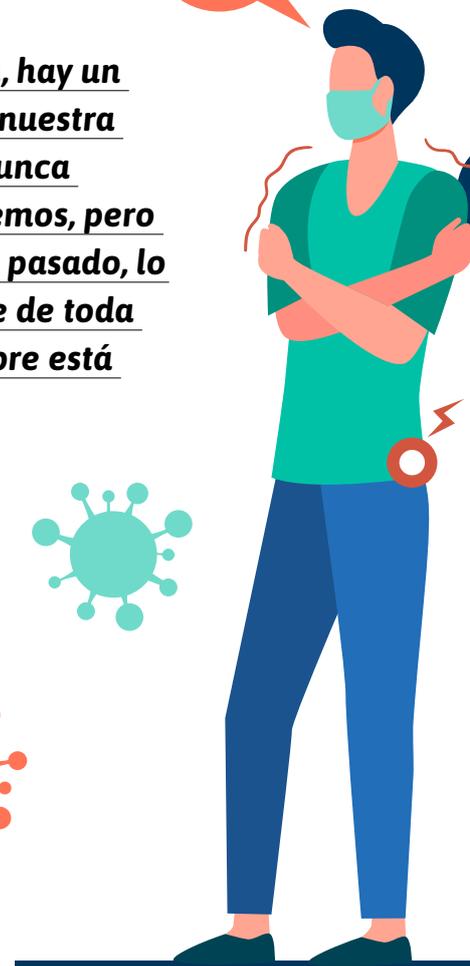
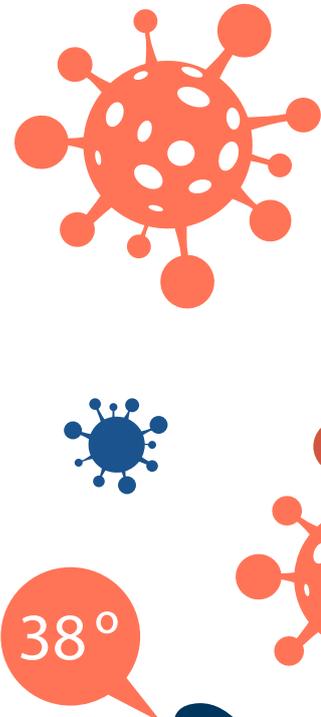
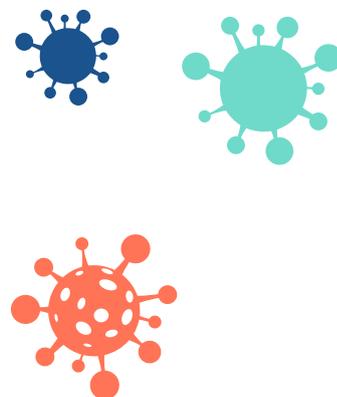
El libro publicado en 1984, de Milan Kundera, "La insoportable levedad del ser", adquiere protagonismo de palpable realidad, en los tiempos que estamos viviendo. Quizás, la frase pone en jaque todos los pensamientos sobre los que está construida la sociedad que nos está tocando vivir.

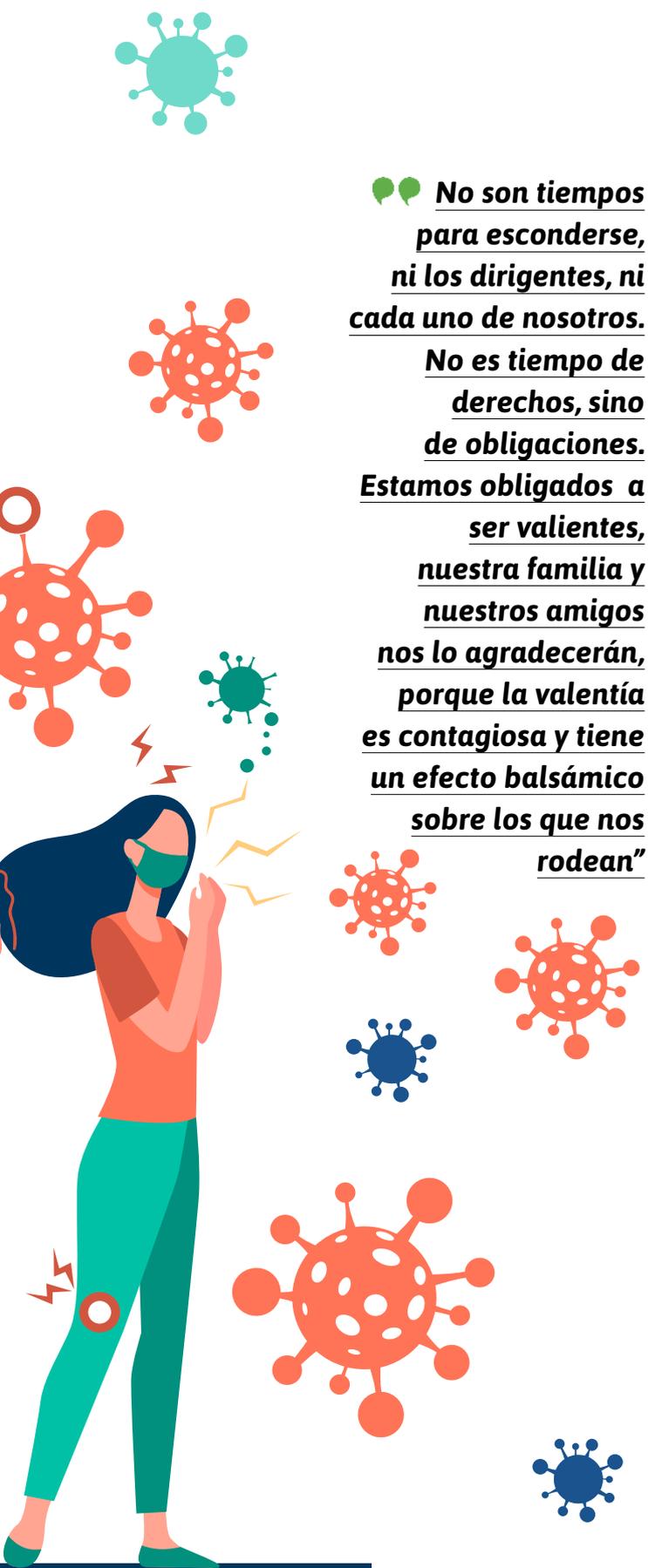
Este Virus, la COVID-19 con nombre propio, pese a su ínfimo tamaño, muestra nuestra insoportable fragilidad cuando más fuertes nos creíamos. Nos necesitamos más que nunca o, mejor dicho, nos necesitamos como siempre y no nos habíamos percatado.

La "Teoría de la estupidez", de Carlos María Cipolla, la define en su tercera regla de oro como: "Estúpido es quien causa daño o pérdida a otra persona o grupo de personas, sin obtener al mismo tiempo provecho para sí, o incluso obteniendo perjuicio".

Debo avisar que, contra la estupidez, no hay ninguna vacuna disponible y, nos convertiremos en estúpidos si no hacemos de la solidaridad nuestra arma más fuerte, nuestra salvación, si no queremos hacerlo por los demás, hagámoslo por nosotros mismos.

🗨️ **En fin, hay un tiempo en nuestra vida que nunca recuperaremos, pero siempre es pasado, lo importante de toda vida, siempre está por venir.**





No son tiempos para esconderse, ni los dirigentes, ni cada uno de nosotros. No es tiempo de derechos, sino de obligaciones. Estamos obligados a ser valientes, nuestra familia y nuestros amigos nos lo agradecerán, porque la valentía es contagiosa y tiene un efecto balsámico sobre los que nos rodean”

Solo ayudando nos ayudamos. No hay otra posibilidad. No hay ningún camino alternativo.

Como diría la Martirio: “estoy arreglá, pero informal, es decir, en chándal y con tacones”. La situación actual, hasta ahora, se asemeja bastante al esperpento y me siento temeroso por la forma en que se están conduciendo todos nuestros dirigentes y su sobrecogedora incapacidad para ponerse de acuerdo.

Existe la obligada necesidad de anteponer a todo el interés general, está claro y ruego que sean capaces de ver esta luz cegadora. Se pueden discutir los proyectos, los hechos no, se ven o no, según la inteligencia, por mínima que sea, que cada uno disponga.

Deseo que las palabras sabias, apoyadas con hechos, se abran paso por en medio de los suspiros de los que saldrán muy damnificados de esta epidemia. Y que estas palabras pongan fin a sus melancólicas incertidumbres, trayendo una distracción a sus desesperados pensamientos, a fin de entretener las enojosas horas hasta el regreso de la deseada normalidad. Si no se hiciese así, sería un baldón no solo para España y Europa, sino para la Humanidad.

No son tiempos para esconderse, ni los dirigentes, ni cada uno de nosotros. No es tiempo de derechos, sino de obligaciones. Estamos obligados a ser valientes, nuestra familia y nuestros amigos nos lo agradecerán, porque la valentía es contagiosa y tiene un efecto balsámico sobre los que nos rodean.

Entre todos los seres racionales sólo los hombres se desavienen entre sí, a pesar de la esperanza que debieran tener en la divina Providencia los creyentes y Dios proclama la esperanza. Y en una deseable realización de un proyecto político los que no tienen fe.

Nos esperan tiempos confusos y darán apariencias de cuerdos, debido a los bulos, los más falsos razonamientos, torciendo y frustrando los consejos más acertados, con palabras disfrazadas de razones.

Escucharemos buenos discursos, pues la elocuencia deleita el alma y la música los sentidos, pero deberemos hacer lo que hacían los antiguos buscadores de oro. Llenaban su zaranda con la arena del río, la cribaban y, entre tanta arena, solo encontraban una o varias pepitas de oro, muy pocas comparadas con la arena. Y esa será nuestra obligación, estar muy atentos, para saber separar la arena del oro.

Vaya desde este escrito, en estos momentos difíciles, mis mejores deseos para todos los Trianeros y Trianeras. ●

COVID-19

LA PANDEMIA DE LA GLOBALIZACIÓN



Por **JOSÉ PEDRO RODRÍGUEZ RINCÓN**

Licenciado en Medicina y Cirugía (Universidad de Sevilla).
Especialista en Urología/Andrología (formación MIR Badajoz).
Miembro de la Asociación Española de Urología

Estamos viviendo estos meses una situación socio sanitaria a la que, por suerte o por desgracia, no estábamos acostumbrados y a la que tendremos que acostumbrarnos, porque parece que viene a quedarse entre nosotros.

Estamos ante un virus que pertenece a una familia ya conocida por el ámbito científico, pero como una persona que cambia de vestimenta que aún siendo la misma parece otra, este actúa de forma similar a aquellos, pero con unas diferencias sustanciales con las que no nos habíamos enfrentado con anterioridad, con una capacidad de transmisión/contagio más elevada de lo que en un primer momento se pensaba, de ahí la elevada incidencia en núcleos de población grandes y con hábitos de socialización elevados.

Esta situación ha conseguido que la comunidad científica, gracias a la globalización, que permite ponernos en contacto casi en tiempo real por redes, videoconferencias, publicaciones y medios de transporte, se agrupe como un solo miembro para estudiarlo en profundidad y así poderlo combatir o atenuar en cuanto a sus efectos. Esto que es una ventaja en muchos aspectos de la sociedad actual –económicos, de investigación, de acceso a bienes y servicios–, también puede actuar de forma negativa, como en la transmisión de enfermedades de alto nivel de contagio en poco tiempo y en diversas ciudades y continentes; traspasando las fronteras con una gran facilidad, de ahí el título de “Covid-19, la pandemia de la Globalización”.

Es un virus del que se conoce en un principio su mecanismo de transmisión a través de las gotículas despedidas por la nariz o la boca de personas infectadas al toser, estornudar e incluso hablar, de ahí la importancia para impedir la transmisión del uso de mascarillas, distancia social y frecuente lavado de manos y superficies que hayan tenido contacto, ya que el virus sobrevive durante cierto tiempo en distintos tipos de materiales, aunque habría que decir que con un nivel infectivo no tan elevado, porque necesitaría una autoinoculación por el propio sujeto, tocando las zonas de penetración como son las mucosas de ojos, fosas nasales y boca tras estar en contacto con esas superficies, de ahí la necesidad de higiene frecuente y el no tocarse la cara con las manos.

Una vez infectado, hay sujetos que, gracias a su genética y su sistema inmunitario, no presentan una clínica florida, pasando la enfermedad bien sin síntoma al-

💬 **Sed conscientes de que se puede ganar la batalla y la estamos ganando; pero no bajéis la guardia porque lo estamos haciendo bien y perder el camino ganado, por una relajación indebida, nos puede llevar a perderlo”**





sujetos con factores de riesgo previos, como enfermedades pulmonares, renales, cardíacas, patologías graves de base, y sujetos por encima de los 67-70 años, hacen que el riesgo de fallecimiento se eleve de una forma nada desdénable. Esto es lo que ha precipitado tantos fallecimientos en residencias de ancianos, sin contar por supuesto la falta de atención sanitaria de la que han sido objeto por parte de las autoridades competentes.

gundo, como un proceso parecido a una gripe o con el cuadro por todos conocidos: una neumonía muy agresiva que lleva a los pacientes a necesitar apoyo con oxigenoterapia e incluso intubación con ventilación asistida, porque en éste último, los pulmones de los pacientes son incapaces de suministrar el suficiente oxígeno como para mantener la viabilidad de distintos órganos, además del agotamiento al que se somete la musculatura que interviene en los movimientos de la respiración para expandir los pulmones, que hace que ese trabajo sea un hándicap para el paciente, que no lo puede llevar a cabo.

Esos conocimientos clínicos que se instauraban en un principio dieron paso, en la práctica clínica diaria de esta pandemia, a observar que hay otros efectos a los que no se les dio tanta importancia y que, sin embargo, han podido ser causa de algunos de los fallecimientos o de empeoramientos clínicos, como la hipercoagulabilidad con formación de coágulos (trombos) que puede afectar a la circulación de diversos órganos como extremidades inferiores, riñones...

Es una enfermedad que, conforme pasa el tiempo, nos va sorprendiendo con las distintas formas en la que puede afectar al ser humano, dígame lesiones dermatológicas, enfermedades conocidas desde hace tiempo por el mundo de la Pediatría, como es la Enfermedad de Kawasaki (hinchazón y enrojecimiento en los vasos sanguíneos de todo el cuerpo), lesiones cardíacas, renales y, al parecer, según algunos estudios incluso cerebrales. Lo que nos queda por saber, y eso lo dirá el tiempo, son las secuelas que padecerán los pacientes en un futuro por la afección de los distintos órganos, como problemas respiratorios, renales, cardíacos...

Tenemos que saber que este virus no produce el daño por sí solo, sino que son las propias defensas del sujeto (inmunidad celular) las que lo provocan, ya que produce una activación exaltada de dichos mecanismos que hacen que se produzca una reacción muy exagerada con inflamación, destrucción y fibrosis de estructuras orgánicas. Esta variedad de afecciones en

¿Cómo lo estamos combatiendo en el día a día en los centros sanitarios? Pues con medidas de soporte como la oxigenoterapia, ventilación con respiradores cuando la situación se hace crítica, sueroterapia, anti-térmicos, broncodilatadores, anticoagulantes y, por supuesto, con medicación que, en realidad, no cura, pero ayuda tremendamente a sobrellevar la situación y hacer que el virus no se extienda, evitando su replicación o disminuyendo esta y que sea el propio organismo el que ayude a ir solucionándolo.

Actualmente se están usando en los centros sanitarios combinación de retrovirales (medicación que se suele usar en VIH) como el Remdesivir, Lopinavir, con anti-inflamatorios en algunos casos, como los corticoides, incluso Interferón e Hidroxicloroquina (medicación usada en el paludismo), aunque ésta última esté en vigilancia porque parece que puede dar problemas cardíacos; incluso hay ensayos con el uso, en algunos centros, de transfusión de plasma obtenido de pacientes que han pasado la infección y que han generado inmunidad (defensas) contra el virus.

La situación vivida en los centros sanitarios por todo el personal ha sido tremendamente estresante, no por miedo al contagio personal, que se pierde en el momento que estás en plena actividad asistencial con los pacientes, sino por la responsabilidad y sentimiento de culpa de no poder hacer más de lo que los medios te han estado proporcionando para tal fin y pensar en la posibilidad de transmitirlo a tus compañeros y más a tus seres queridos; lo que nos ha demostrado el nivel de implicación/profesionalidad del personal, incluso poniendo en riesgo sus propias vidas.

Esto me lleva a creer más en el ser humano y tener la certeza de que lograremos superarlo y, desde la perspectiva de un creyente, saber que Dios no ha abandonado al hombre y que no nos abandonará, porque en momentos críticos como estos hace que los verdaderos valores, no sólo como cristianos, sino como seres humanos, afloren. ●

Reflexiones desde el confinamiento

No es una película

Hace pocos meses, recuerdo que estando cómodamente en casa jugando con el mando de la televisión, aparecían películas como "Contagio", "Estallido" o "Soy leyenda"; películas que trataban sobre propagación de enfermedades a nivel mundial diezmando la población y sobrecogiéndonos el corazón por sus consecuencias, pero todo terminaba al aparecer los créditos de la película y comenzar el siguiente programa. Quién nos iba a decir que, unos meses más tarde, seríamos actores, todos en primera persona, de una película de terror como las que veíamos cómodamente en nuestras casas.



Por **ÁNGEL MOLINÍ**

La OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró el pasado 30 de enero la emergencia sanitaria internacional ante la rápida propagación del Coronavirus Covid 19; a final de febrero, elevó el riesgo por expansión a nivel mundial de "muy alto" y el 11 de marzo declaró la enfermedad como pandemia.

El gobierno español decretó el estado de alarma el pasado 14 de marzo y toda España quedó confinada.

Las últimas cifras de esta "película de terror" que estamos viviendo son más de 21,8 millones de personas contagiadas y 774.000 fallecidos en el mundo (datos de la OMS a 18 de agosto de 2020), continuando la cifra de contagiados y fallecidos hasta que no exista una vacuna que, de momento, se espera para la primavera del 2021; mientras tanto, tenemos que vivir con la enfermedad y la posibilidad de contagiarnos y contagiar a nuestras familias y seres queridos; como decía un titular de la película Contagio, "nada se expande como el miedo". Siempre he dicho que debemos buscar los ratos buenos porque los malos vienen solos, pero también de lo malo que nos ocurra debemos buscar el lado positivo, que seguro también tiene.

ENSEÑANZAS DESDE LA PANDEMIA

Es evidente que desde el inicio del estado de alarma, el 14 de marzo, en la antesala de nuestras Fiestas Primaverales, hasta el Domingo de Pentecostés, la primera enseñanza es que lo más importante es la Salud y nos damos cuenta viendo la muerte de cerca por la proximidad del contagio. La segunda enseñanza es que en la vida todo es relativo; se nos va la economía y hasta la vida en la preparación y disfrute de nuestras fiestas populares como Semana Santa, Feria de Abril, El Rocío y tantas otras; han pasado, no se han celebrado y no ha pasado nada, lo hemos aceptado, aunque algunos las viviéramos más o menos íntimamente como si se

hubiesen celebrado. Pero ¿quién nos iba a decir que cualquier día de nuestra Semana Mayor en lugar de acompañar a nuestros Sagrados Titulares en estación de penitencia estaríamos como cualquier día del año?

La tercera enseñanza de esta situación es la solidaridad; demostrada por la confección altruista de mascarillas y otros materiales de protección por distintos colectivos y personas anónimas, la labor de los comedores sociales ante la debacle económica originada por el cierre de comercios y establecimientos y, cómo no, el valiente trabajo realizado por los profesionales de la sanidad en primera línea atendiendo urgencias de pacientes infectados, con material de protección no adecuado al principio aún a riesgo de sus vidas como por desgracia ocurrió, sirvan estas líneas como agradecimiento y homenaje a todos ellos sin excepción.

EL FUTURO

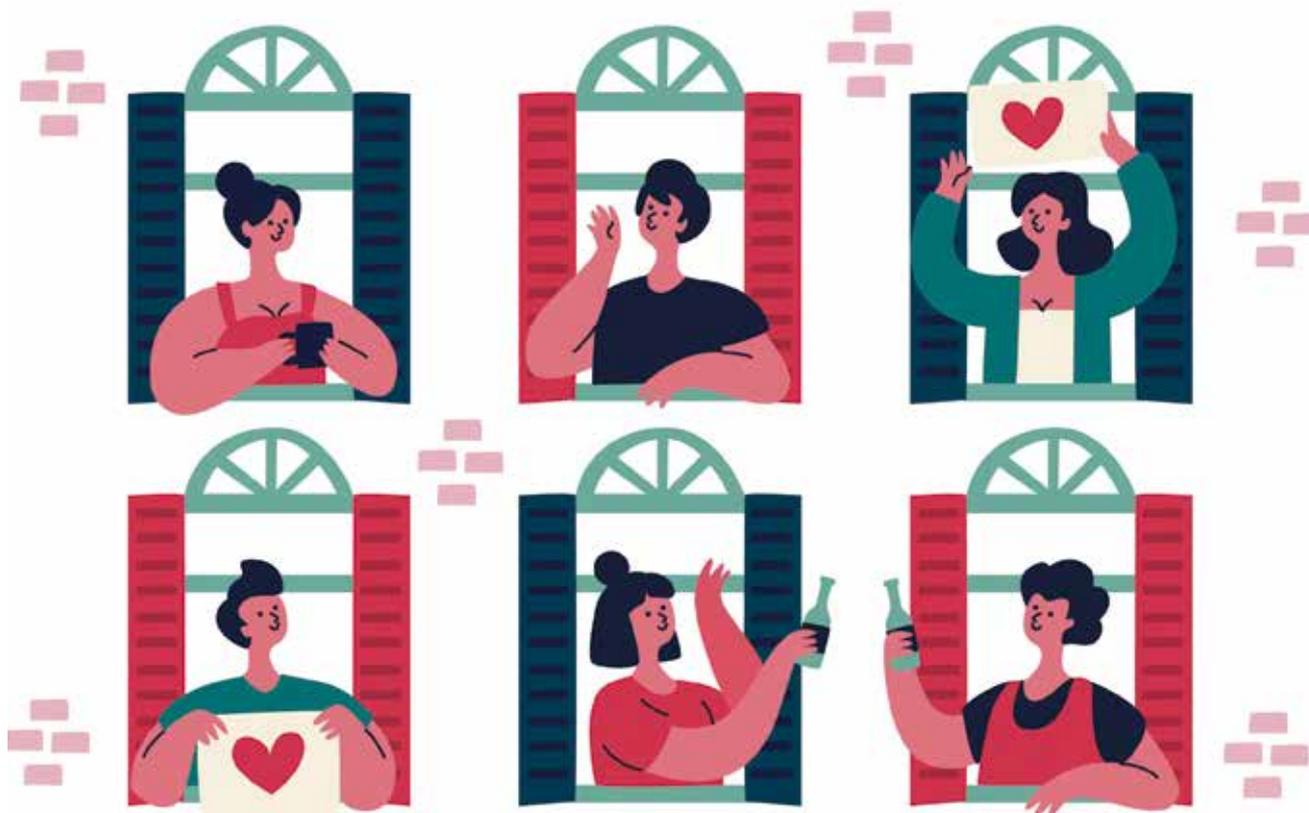
Llegados a este punto, debemos plantearnos qué nos espera, porque estamos obligados a convivir con esta enfermedad, al menos hasta que no aparezca una vacuna eficaz que aún está por venir.

Es evidente que lo primero son las medidas para evitar el contagio de las que hablaré en mi siguiente reflexión. Pero, ¿cuál será la "nueva vida normal" que nos toca vivir en esta situación hasta la aparición de la vacuna?

Estamos ante una enfermedad de la que sabemos poco, con una letalidad del 4,5% y con una tasa de contagio (RO) entre el 1,4 y el 2,5, siendo lo deseable una RO menor de 1; en la que, además, hay muchos casos que cursan asintóticamente, pero que son focos de contagio.

Un estudio sobre 20.000 casos en España ha reflejado que el mayor número de contagios se sitúa en una franja de 40 a 59 años y luego a partir de 70 años. Siendo la mortalidad significativa a partir de los 60 años y muy elevada a partir de los 79 años. Es decir, no sólo afecta a personas mayores, aunque sí evoluciona peor la enfermedad.

Con esta situación y datos, las posibilidades de tener una vida normal son remotas y claramente muy lábil.



Remota, porque sin vacuna debemos evitar aglomeraciones de personas y mantener las medidas higiénicas, porque la posibilidad de un repunte de casos es muy probable. Esto condicionará, hagámonos a la idea, nuestra actividad social hasta al menos marzo-abril del próximo año, principalmente por el riesgo que supone las concentraciones de personas, afectando Navidades, Reyes y, posiblemente, otra vez la Semana Santa y la Feria. Quiera Dios que esté equivocado, pero debemos estar preparados por la repercusión económica que podría tener.

LOS MEDIOS DE PROTECCIÓN

Este virus se transmite de dos formas, de persona a persona por las microgotas que se originan al estornudar o al toser; y por contacto al tocar objetos contaminados y posteriormente tocarnos la boca, nariz y ojos. Por estos motivos es fundamental el uso de mascarillas adecuadas cuando se esté en contacto próximo con otras personas; y digo adecuadas, porque las mascarillas quirúrgicas evitan el contagio desde la persona que es portadora del virus, pero no al revés. Deberíamos utilizar todos mascarillas homologadas KN95 y/o FFP2, pero siempre cuando estemos con otras personas; con frecuencia veo a conductores solitarios en sus vehículos con mascarillas; el virus no está en el ambiente.

Con relación a la segunda forma de contagio, efectivamente, el virus puede depositarse desde la persona enferma en distintos objetos cotidianos que tocamos y, posteriormente, al tocarnos la cara podemos contagiarnos. Nos encontramos con una polémica respecto a si guantes sí o guantes no. En mi opinión, como pro-

🗨️ ***La vida es efímera y a veces vamos pisando el acelerador, no dejándonos ver la velocidad lo que pasa a nuestro lado"***

fesional sanitario, considero que no debemos utilizar los guantes de forma generalizada, porque nos da una muy peligrosa sensación de seguridad y lo único que conseguimos es aumentar las posibilidades de contagio al tener los guantes contaminados. En mi opinión, el lavado de manos frecuente y el uso habitual de gel desinfectante es mucho más eficaz para prevenir el contagio que el uso generalizado de los guantes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La vida es efímera y a veces vamos pisando el acelerador, no dejándonos ver la velocidad lo que pasa a nuestro lado y es necesario que vayamos frenando, porque situaciones como la que estamos viviendo nos bajan a nuestra frágil condición humana; por ello, es importante que cuando llegue nuestro momento tengamos las manos llenas de buenas obras, menos apego a lo material y la satisfacción de haber repartido amor y cariño entre nuestros semejantes.

Cuidaros mucho. ●

Peligro por pandemia en los negocios trianeros



Por AGUSTÍN PÉREZ GONZÁLEZ

Sé sobradamente que el titular no añade nada nuevo a lo que ya todos sabemos: los bares y restaurantes, los negocios y las tiendas de actividades no esenciales estuvieron cerrados durante más de dos meses, y a medio gas otro tanto. Los profesionales y autónomos estuvieron sin poder ejercer y, muchos de ellos, nunca lograron las ayudas prometidas; un sinfín de trabajadores fueron a la calle, algunos dependiendo de un ERTE que aún no han empezado a cobrar cuando escribo este artículo, y que están teniendo que sobrevivir gracias a la ayuda de los familiares, a la labor de muchas ONGs, a las hermandades y bancos de alimento, así como a la generosidad de algunas entidades hosteleras y al compromiso de sus conciudadanos, pues la sociedad civil ha respondido haciéndose una piña alrededor de los más necesitados para suavizar la espantosa situación de desamparo de muchos de ellos, lo que es, además de una de las pocas sorpresas gratas que nos ha deparado esta crisis, un alentador indicador de lo bien que puede llegar a funcionar el tejido social trianero.

Como ejemplo de esta debacle, baste decir que los comedores sociales han doblado el número de personas asistidas, y que el perfil de las mismas ha cambiado de ser en su mayoría personas en exclusión social, a pasar en un elevado porcentaje, a ser familias de trabajadores con ingresos nulos o hundidos bajo el umbral de la pobreza.

Retomando el hilo del artículo, como es evidente para todos, los comercios lo han pasado muy mal; pero es que aún

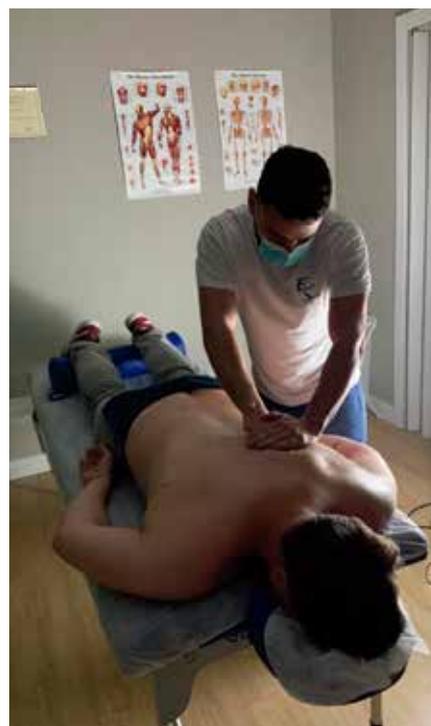


Largas colas para recibir alimentos en el comedor de Pagés del Corro

continuarán así durante muchos meses, algunos con la certeza de su fracaso consumado o por consumir, y otros con la angustia de no saber si podrán capear el temporal y salir a flote para que sus actividades vuelvan a ser negocios.

Por ello, he querido traer a estas páginas un ejemplo concreto que nos ilustre sobre este problema, al tiempo que damos a conocer la labor de un profesional que se instaló en el corazón de Triana solamente unas semanas antes de estallar esta horrenda crisis.

Emilio Sánchez Iruelo es un joven quiromasajista trianero que desde 2012, fecha en que terminó sus estudios en la reconocidísima academia sevillana PRAXIS, viene desarrollando su labor en este apasionante mundo. Durante todo este tiempo, ha estado tratando de reunir suficientes activos financieros para cumplir su gran sueño: abrir un gabinete propio en su barrio.





Mientras estudiaba, trabajó en hostelería, como dependiente y como guardia de seguridad y, una vez terminados sus estudios, comienza a prestar sus servicios como quiromasajista a domicilio. Mientras tanto, siguió preparándose, cursando estudios de otras disciplinas complementarias, como acupuntura y maderoterapia, que es una moderna e interesantísima técnica que se sirve de diferentes instrumentos de madera, lisa o dentada, para masajear, aliviar contracturas, reafirmar la piel y potenciar su sensibilidad, así como para reducir la grasa corporal y combatir la celulitis.

Tras esta etapa, y sin abandonar su actividad domiciliaria, entra a prestar sus servicios durante varios años en las instalaciones del Spa Kumara, en la localidad de Tomares, donde, además de como quiromasajista, actúa como encargado de la sala, adquiriendo una valiosa experiencia que le ayuda a decidirse a dar el paso definitivo para cumplir su sueño de instalarse en Triana.

Por fin, a finales del año 2019, se pone manos a la obra y, después de muchas vueltas, encuentra un local de precio asequible en el número 6 de la antigua calle San Juan, hoy denominada Evangelista, justamente frente a la capilla de la Blanca Paloma que, desde su simpecado verde, le transmite esperanza y afianza su fe en que, junto a ella, nada puede salir mal.

Sin embargo, una vez preparado el coqueto gabinete, abre con toda su ilusión en el mes de febrero de 2020, con el nombre de Centro de Quiromasaje E.S, precisamente a las puertas de la trágica pandemia que, apenas unas semanas después, le obliga a cerrar casi sin haber

empezado a dar a conocer su negocio. Al principio no se puede creer que, justo cuando empezaba a cumplir el sueño tan largamente esperado, pudiera pasarle esto. Por ello le cuesta muchísimo asumirlo y, en un primer momento, se desfonda y piensa en tirar la toalla. Sin embargo, pronto se recompone y afronta con valentía el reto que el destino le plantea, consigue una de las ayudas para autónomos creadas para la ocasión y se propone vencer al destino en estos difíciles momentos.

A primeros de mayo, reabre y comienza tímidamente su actividad pues, aunque él dispone de una clientela propia generada desde su etapa de trabajo a domicilio que le ha seguido siendo fiel, la gente tiene mucho miedo al contagio (yo diría que un pánico excesivo propiciado por el martilleo constante de las autoridades y desde las redes sociales) y, a pesar de que en su gabinete se cumplen a rajatabla las medidas de seguridad exigidas por los correspondientes protocolos, las reticencias siguen ancladas en el fondo más profundo de nuestro yo.

Sin embargo, me dice Emilio, “me está yendo algo mejor de lo que al principio creía, pues los primeros días fueron horribles. Además, me ha ayudado también el hecho de estar muy en sintonía con la Asociación de Fibromialgia de Triana y Los Remedios, y conocer muy de cerca la enfermedad, pues mi propia madre la padece. Esto ha hecho que me interese especialmente en la manera de tratar los problemas que acarrea y, gracias a ello, la propia asociación ha enviado información sobre mi gabinete a todos sus asociados, a los que, por cierto, hago un precio especial”.

🗨️ **Los comercios lo han pasado muy mal; pero es que aún continuarán así durante muchos meses...**

“Por supuesto –comenta Emilio– aprovecho la ocasión para ofrecer mis servicios a todos los lectores de la Revista Triana que pudieran necesitarlo. Les espero en mi local de Evangelista nº 6, donde les recibiré con gusto, en horario de mañana o de tarde, previa cita, que pueden obtener en el teléfono 617634621. Para terminar, me gustaría trasladaros la idea de que los verdaderos artífices del milagro que se requiere para volver a recuperar la fortaleza del tejido empresarial y comercial de nuestro barrio son, fundamentalmente, sus habitantes, apoyando el comercio local y utilizando sus servicios. Por ello, os rogamos encarecidamente que compréis en Triana y que difundáis a los cuatro vientos la excelencia de sus establecimientos”. ●



¿A quién seguir durante la pandemia? Higia o Panacea



Por **ANTONIO M. PUPPO MORENO**

Médico especialista en Medicina Intensiva
Hospital Virgen del Rocío

**Las enfermedades no nos llegan de la nada.
Se desarrollan a partir de pequeños pecados diarios contra la Naturaleza.
Cuando se hayan acumulado suficientes pecados,
las enfermedades aparecerán de repente**

Hipócrates

Siempre he defendido que si alguna cultura “caló” por encima de otras en nuestra Ciudad fue, sin lugar a dudas, la “romana”; por ello, y aunque en la mitología griega existió con el nombre de “Asclepio”, me referiré a él como **ESCULAPIO**, dios de la Medicina en la antigua Roma.

Fue Quirón el Centauro quien instruyó al hijo de Apolo y la ninfa Corónide. Le enseñó a conocer el valor de las plantas, a distinguir entre buenas y malas, las venenosas de la medicinales, la práctica de la curación de las heridas y la cirugía. Sin embargo, *Quirón*, y es muy importante, le hizo saber que los cuidados y atenciones debían ser ofrecidos con sensibilidad y ternura adecuadas, porque la ayuda tanto física como moral son importantes para el alivio de la enfermedad y de

las heridas. Habilidad y gran corazón convirtieron a Esculapio en el dios de las sanaciones y hasta su templo acudían personas enfermas y heridas desde muchos lugares del Imperio. Dicen que toda esta leyenda empieza a escribirse partiendo de un personaje real que vivió por el 1200 a.C.

En el año 293 a.C., una peste cruel invadió Roma y las personas morían sin remedio. Los esfuerzos humanos resultaban insuficientes para remediar tanto contagio y tanta muerte. Una delegación de sacerdotes imploró a Apolo, pero este, declinó en su hijo Esculapio. Estos mismos sacerdotes llegaron hasta su templo y solicitaron llevar su efigie a Roma. Durante la noche, Esculapio se apareció en sueños a unos de los principales

y les entregó la serpiente enredada en su rama de ciprés. Cuando los sacerdotes desembarcaron en Roma, la serpiente se hacía más grande conforme penetraba en la ciudad y la peste desapareció trayendo la salud a todo el pueblo.

Higia y Panacea, dos hermanas gemelas, hijas de Esculapio, representan los dos grandes aspectos de la medicina aún hoy día. Higia era la diosa de la curación, la limpieza, la prevención. De su nombre deriva el término "higiene". Por su parte, Panacea era la diosa de la salud; su nombre se compone de *pan* (todo) y *akos* (remedio), por lo que Panacea significa literalmente aquello que es capaz de curar.

A partir del siglo V a.C., la importancia de Higia fue poco a poco decreciendo en favor de Panacea. Era más fácil recurrir al curandero para aliviar la dolencia que procurar la difícil tarea de vivir sanamente.

René Dubos, en su libro ***El espejismo de la salud***, plantea cómo estos dos mitos simbolizan las oscilaciones bajo las cuales transcurre la medicina. La postergada Higia, no enseñará fórmulas nuevas ni curas milagrosas.

Durante siglos, las sociedades han preferido un enfoque más pragmático, basado en la curación médico/quirúrgica. En nuestros días, esto se manifiesta con la búsqueda de nuevos fármacos, tecnologías capaces de llegar a diagnósticos más precisos o facilitar el tratamiento quirúrgico.

La actual pandemia por SARS-Cov2, un virus con una naturaleza aún incierta, nos actualiza y desnuda esa clásica oscilación entre los dos puntos de vista. Para los seguidores de Higia, la salud es el horizonte natural al cual los hombres tienen derecho si gobiernan sus vidas; la medicina tiene por tanto como función más importante descubrir las leyes y razones, necesarias para que el hombre adquiriera la "Salud Plena", cuerpo y mente, o como concibió Henry Sigerist, uno de los más brillantes "salubristas" de todos los tiempos con sus cuatro funciones: la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, la restauración del enfermo y la rehabilitación.

Para los adoradores de Panacea, medicina es tratar la enfermedad, encontrar una vacuna, un medio diagnóstico, marcadores, serología, corregir las imperfecciones de nuestra inmunidad, nuevos fármacos, entre otros. El siglo XX se ha caracterizado como recuerda Renaud, por los avances tecnológicos y por un eclipse casi total de Higia. La alianza entre la industria y Panacea es indiscutible en nuestros días, lo que ha conducido a programas de tratamiento con muy elevados costos, inmunoterapia, nanodispositivos farmacológicos, robótica, son algunos ejemplos.

Lo que hizo grande a Esculapio no fue solo el arte de sanar, sino la ternura y cercanía con la que trataba a los pacientes y heridos. Nunca actuaba solo, siempre se acompañaba de sus dos hijas Higia y Panacea. La mitología guarda en su profundidad aspectos filosóficos y viceversa. Toda la familia sagrada mitológica cuya preocupación fundamental se centra en el proceso de

la enfermedad, constituye no solo una anticipación arquetípica de la medicina actual, sino también un paradigma sobre las amplias posibilidades de interacción médico-paciente, según el tipo de práctica médica que se requiere: con contenido técnico como asistencia clínica, quirúrgica, cuidados, o socio-cultural, como la prevención, la promoción de la salud, apoyo psicoterapéutico y educación de la salud. La familia mitológica de la Salud nos muestra simbólicamente la necesidad del trabajo en equipo y la importancia del papel multidisciplinario de cada uno de los integrantes.

En estos momentos ¿por qué debemos abogar, por Higia o Panacea? La multiplicidad de fuerzas e intereses sociales en juego, la cantidad y el carácter, a veces impredecible, del desarrollo tecnológico de la medicina, la complejidad de las estructuras organizativas complica la decisión. Fuera de dudas queda el hecho de que la biotecnología continuará progresando, lo que no sabemos es cómo regulará estos temas cada sociedad y, en particular, cómo se manejará el delicado balance entre inversiones en el estado de bienestar, lucha contra el desempleo, pensiones, lucha contra la marginalidad, promoción de hábitos saludables y las inversiones en curación, la orientación hacia resultados en salud como medida de la buena praxis, la investigación, construcción de hospitales, nuevos sistemas organizativos.

Lo que la mitología no acentúa es la necesidad de que cada uno de nosotros se comprometa con su salud. Cada persona debe concretar qué tipo de vida quiere tener, podemos seguir consumiendo tabaco, alimentándonos de productos manufacturados, involucrarnos en redes de ondas electromagnéticas justificando el confort, o vivir activamente esa búsqueda permanente de la salud plena, ganado la batalla a las enfermedades físicas y mentales. Los gobiernos y las empresas deberán

🗨️ **A partir del siglo V a.C., la importancia de Higia fue poco a poco decreciendo en favor de Panacea. Era más fácil recurrir al curandero para aliviar la dolencia que procurar la difícil tarea de vivir sanamente**

procurarnos una educación basada en la salud desde la infancia, mejores condiciones de trabajo y de vida, mejores medios de recreación y de descanso, acceso a la cultura para seleccionar la información, medicina y médicos accesibles capaces de ayudar y procurar la recuperación de la salud cuando la prevención haya fallado y Centros de capacitación e investigación.

Como dijo George Bernard Shaw en su obra "El dilema del médico": "Utilice su salud lo mejor que pueda y no trate de vivir eternamente, no lo conseguirá...". ●

JOSÉ LUCENA

Escultor en el corazón de Triana

EN UN PEQUEÑO QUIEBRO DE LA CALLE LARGA, CASI FRENTE A LA CAPILLA DE LA ESPERANZA, SOBRE UNA FACHADA DE APENAS TRES METROS DE ANCHURA, PODEMOS ENCONTRAR UNA ARTÍSTICA PLACA DE CERÁMICA, DISCRETA COMO EL PROTAGONISTA DE ESTE ARTÍCULO, MOSTRANDO SU NOMBRE Y OFICIO: JOSÉ LUCENA GÓMEZ, ESCULTOR-RESTAURADOR.



En 1975 deja el taller de su maestro y echa a volar, entrenando estudio de escultura junto a otro compañero, en la "Casa de los Artistas" de la calle Covadonga, pero en 1980 se traslada a la calle Pureza donde, desde entonces, viene desarrollando su arte, ya en solitario, aunque contando en los últimos años con la inestimable colaboración de su esposa. Ninguno de sus hijos ha querido seguir sus pasos, a pesar de que el pequeño, de muy niño, pasaba horas con él en el taller.

—Hasta tenía que pintar las figuras con él en una de mis rodillas, comenta.

Lo que sí han heredado de él es su profundo sentimiento cofrade y su amor por la Esperanza, a cuya junta de gobierno han pertenecido ambos.

Conocí a Pepe en su domicilio de la calle Valladares —barreduela entonces de San Jacinto, hoy también felizmente abierta a la calle Fabié— cuando, como su ATS de cabecera, fui a curarle tras haber sido intervenido quirúrgicamente. Su calidad y calidez humanas me impulsaron a seguir manteniendo con él una cordial amistad que me ha llevado, quizás espoleado por mi interés por el arte y la cultura en general, y en particular por todo lo relacionado con el mundo cofrade, a visitar su taller cada vez que he tenido oportunidad. Así, he ido conociendo más y mejor tanto su labor como su producción, de la que él nunca hace alardes, pues su humildad solo es comparable a su bonhomía.

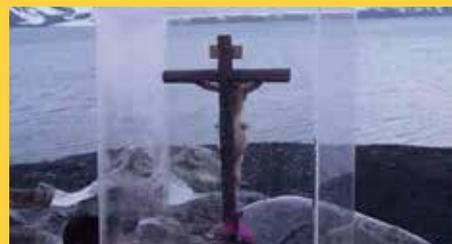
Casi con sacacorchos he tenido que ir sacándole que tiene obras repartidas por toda España; algunas procesionales, como un Cristo caído y una Santa Ángela de la Cruz para la provincia de Ciudad Real, una dolorosa en Jaén y otra en Almería o un José de Arimatea en Cantillana, además de numerosísimas tallas devocionales para iglesias, conventos y colecciones particulares, como una Virgen del Rocío para Barcelona, un Niño Jesús para México, una Virgen de talla y policromía estofada completa para Ponferrada, la Virgen de Belén de Trigueros, o la Virgen del Amor, que durante unos años sacaron sus hijos por el barrio, y se quedó luego a vivir en su casa.

Curiosamente, y a pesar del dicho de que "por debajo de los 40 grados de latitud sur no hay ley, y por debajo de los 50 grados no hay Dios, él tiene un crucificado (concretamente una réplica del Cristo del Amor) en la

Por AGUSTÍN PÉREZ

José, que vio la luz por vez primera en Cantillana, es artista de nacimiento, asuncionista de devoción, trianero de sentimiento y vecino de la Esperanza desde hace más de cuarenta años, pues su taller ha estado ubicado estos últimos ocho lustros junto a la Almiranta de Triana: primero, junto a su capilla y luego, frente a ella, ocupando una estrecha edificación de tres plantas, íntegramente dedicada su labor.

Pepe, como a él le gusta que le llamen, debutó en este oficio —él siempre se refiere a su trabajo así— cuando aún era un chiquillo, al entrar como aprendiz del taller de D. Carlos Bravo Nogales —que tenía su estudio en esta misma orilla derecha, aunque algo más allá del convento de Los Remedios—, ganando 25 pesetas diarias. Allí estuvo durante más de 20 años, y allí aprendió a dominar todas las técnicas del oficio, tanto en escultura, como en dorado, estofado y restauración, mientras compaginaba su trabajo con estudios de arte que culminaron con su paso por la escuela de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría.



Antártida, donde la depositó el capitán del buque escuela Juan Sebastián Elcano, a quien le fue regalada por la hermandad de la Esperanza de Triana.

En su haber también algunas tallas para pasos de misterio, como los relieves de la canastilla del paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiponce, y algún que otro trabajo profano, como la estatua en bronce de una aguadora para una fuente de la localidad de Alájar.

Sus intervenciones como restaurador son numerosísimas, extendiéndose por casi todas las provincias andaluzas. Entre ellas figuran imágenes pasionales como los Nazarenos de Cantillana y de Algeciras, para donde también restauró el Cristo de Medinaceli y la Virgen de la Esperanza; la imagen de N. Sra. de los Dolores de Villaverde del Río, la de la Entrada triunfal de Cortes de la Frontera, olas de la Virgen de las Angustias y los Cristos de la Buena Muerte y Yacente de Almería. Ha restaurado asimismo tallas de muchos conventos, como el crucificado de las Hermanas de la Caridad de Dos Hermanas o La Milagrosa, el San José y la imagen de la fundadora, de las Hermanitas de los Pobres.

Entre sus obras se encuentran también las imágenes de los patrones de algunas localidades, como el San Antón de Trigueros, la Reina de los Ángeles de Alhajar o el San Ildefonso de Mairena del Aljarafe. Imágenes de altar como la Virgen del Pilar de la parroquia del Sagrario, la Inmaculada de una parroquia de Madrid, el San Antonio de Alhajar, o la Virgen de la Merced de la parroquia de San Hermenegildo de Sevilla. También han pasado por sus manos para rehabilitarse, imágenes de gloria como la Divina Pastora de Santiponce, o la Virgen de la Asunción de Linares.

A pesar de su larga trayectoria, me comenta que hoy se están complicando las cosas en este campo, porque, tras los desaguisados cometidos por algunos intrusos, están convirtiendo en obligatorio disponer del título de la Facultad de Bellas Artes para acometer cualquier restauración, amenazando con –y, en algunos casos, lle-

gando a imponer– fuertes sanciones a las instituciones que no lo acaten. Aunque la idea me parezca acertada para los casos de importantes piezas de nuestro patrimonio, no puedo acabar de comprender que a profesionales destacados, con sobrada experiencia e idoneidad demostrada, no se les haya permitido, como se hizo en otras profesiones tales como periodismo, peritaje o enfermería, obtener la convalidación correspondiente. Lo cierto –me comenta– es que probablemente hoy, hasta el mismísimo Montañés lo tendría complicado, pues se tropezaría con dificultades administrativas que limitarían su labor. Sin embargo, no deja de sorprender que no dejen de acudir a su taller no pocos postgraduados universitarios solicitando recibir enseñanzas de su experimentada sabiduría.

Aún así, Pepe sigue en la brecha y en el momento en que se escribe este artículo, tiene en proceso de restauración unos ángeles lampararios para Castellón, una Virgen Milagrosa de un convento de la provincia de Sevilla, una dolorosa de colección particular y siguen lloviéndole encargos, gracias a la publicidad que nunca falla: el boca a boca.

Sin embargo, su principal actividad sigue siendo la creación y venta de piezas pequeñas (crucificados, inmaculadas, dolorosas, Niños Jesús, ángeles, nazarenos...), además de ropa de indiscutible gusto y calidad para vestirlos. Un día –me refiere entre risas– entraron Víctor y Luchino, alabaron su confección y le preguntaron qué les comentaba a sus clientes sobre la misma, a lo que, ni corto ni perezoso les respondió: ¡pues qué les voy a decir, mi arma: ¡que las habéis hecho vosotros, y así les cobro más caro!

De esta manera, entre risas causadas por el socarrón humor del artista; impregnado de olores o maderas, barnices y colas; rodeado de santos y arcángeles, de dolorosas e inmaculadas, dejo atrás esta pequeña puerta de la gloria: un lugar de ensueño en el que ejerce su arte una persona tan entrañable como sencilla: José Lucena Gómez. ●

Obras únicas en un entorno único

NADIE HUBIERA IMAGINADO, CUANDO EL RÍO LAMÍA LOS MUROS DEL CASTILLO DE SAN JORGE, QUE AQUELLAS AGUAS SE HARÍAN A UN LADO PARA HACER POSIBLE UNA PINACOTECA AL AIRE LIBRE; O QUE TAN CERCA DEL BARRO QUE TOMABAN DE LA RIBERA LOS ALFAREROS TRIANEROS, SE EXPONDRÍAN OBRAS DE CERÁMICA, COMO YA VIENE SIENDO TRADICIÓN LOS FINES DE SEMANA EN EL PASEO DE LA O.



Por EMILIO GIL

Paseo de Arte es un proyecto que busca acercar el arte y la artesanía a la gente, a través de un mercado artesanal que bordeando la dársena, se extiende desde las inmediaciones del Callejón de la Inquisición hasta los pies del Puente de Triana, siendo a su vez exposición de arte que alberga obras de diversos pintores y artesanos.

Entre esos pintores tenemos a Ricardo Real y sus fascinantes acrílicos sobre lienzo. Esas obras figurativas no realistas, plasman una visión hermosamente extraña de la feminidad, estilizando en distintos grados los elementos visuales para crear una imagen enigmática y solemne de la mujer. Ese lenguaje lo toma Ricardo de la pintura, escultura, textiles o cerámica de Asia, África y América, influencia muy presente en sus cuadros llenos de color, no sin añadir un toque propio que los dota de un halo y mirada especiales.

En el ámbito de la artesanía, de la ceramista y orfebre, Felicitas Fernández, es digno destacar su amplio catálogo de pendientes y broches, diseños inspirados en la naturaleza y en la imaginación de su autora. Las hojas y flores, que caen de los diversos árboles que sombrean el paseo, sirven de plantilla para ser inmortalizadas por el cobre y el latón. Una flora que nunca marchita tras su segueteado, su repujado, o cuando es devuelto su color mediante el esmalte al fuego sobre metales.

Cada stand, cada rincón de esta exposición a cielo abierto, tiene su pequeña historia. Mentes unidas para el arte, manos para la artesanía, creando obras únicas en un entorno único. Un enclave que se transforma cada fin de semana para que el visitante pueda llevarse a casa algo irrepetible, tan irrepetible como cada amanecer que enmarcan los aros de ese puente que tomó el nombre de su barrio. ●



Del puente de Triana al Suspension Brigde

LA LUZ Y EL COLOR DE NUESTRA TIERRA FUERON LOS PROTAGONISTAS DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE PINTURA QUE INAUGURÓ LA TRIANERA, M^a VICTORIA MORENO SÁNCHEZ, EN EL CENTRO CULTURAL 'THE NEW ROOM' DE BRISTOL, UNA CIUDAD SITUADA AL SUROESTE DE REINO UNIDO.

Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Sevilla, Moreno lleva 15 años viviendo en esta ciudad inglesa, donde se ha formado en enseñanzas artísticas. Sus cuadros se basan principalmente en sus recuerdos sobre estampas de su ciudad natal (puente de Triana, Torre del Oro, Plaza de la Iglesia de San Gonzalo...), que se convierten en elementos oníricos a los que aporta su visión personal con grandes dosis de imaginación, con originales formas y líneas.

De esta manera, "en cada pincelada intento ofrecer los rayos del sol que me han visto crecer, para sentirme

más cerca de mis raíces", asegura esta creadora polivalente, que trabaja las técnicas del acrílico al agua y óleo principalmente, aunque también destacan sus carbonillos y murales de grandes dimensiones que ha realizado en casas particulares y establecimientos públicos (tiendas, centros educativos...).

Esta sevillana está totalmente asentada en Bristol, una ciudad con un gran pasado industrial y una importante actividad cultural a lo largo de todo el año. "Bristol y Sevilla se parecen mucho, ambas están cruzadas por un río –Avon y Guadalquivir– y cuentan con numerosos puentes, los cuales he plasmado en varias de mis obras", explica. Así, tanto el puente de Triana como el *Suspension Brigde* aparecen en sus cuadros, "como una manera de tender puentes de entendimiento y concordia entre ambas culturas", puntualizó Moreno.

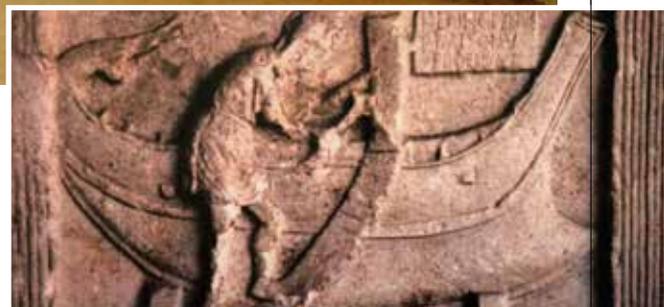
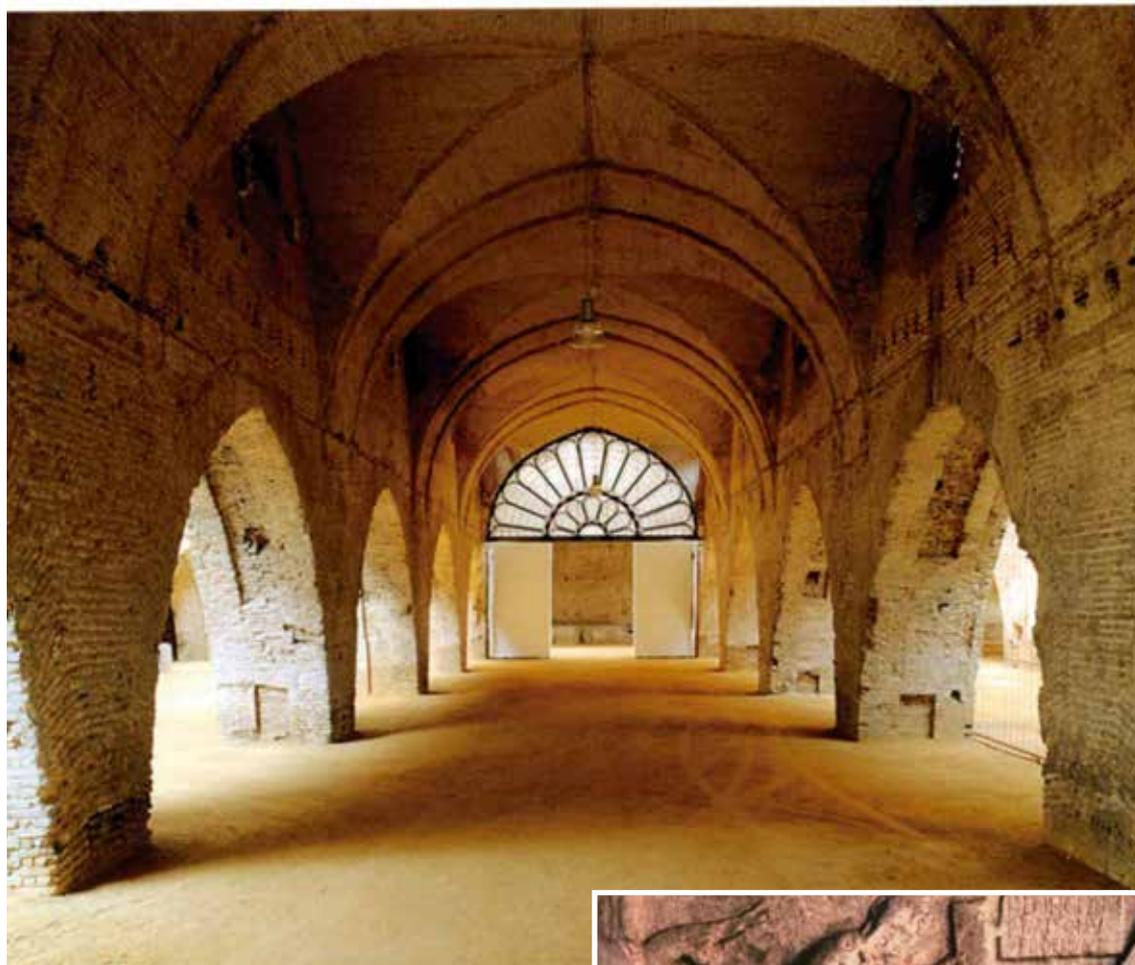
La exposición, formada por un total de 14 cuadros de distintos tamaños, pudo visitarse en el espacio cultural denominado 'The New Room'. ●

Para más información:
<https://victoriamoreno.weebly.com/>



LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN SEVILLA

De los carpinteros de ribera al corte por plasma bajo agua (I)



Por FRANCISCO PÉREZ AGUILAR

La presencia del río Guadalquivir, cumpliendo la función fundamental de cordón umbilical entre el mar y la ciudad, ha posibilitado a lo largo de la historia, que Sevilla, pese a su condición de puerto interior, quedase íntimamente ligada al mar.

Cuando lo que hoy conocemos como Valle del Guadalquivir, hace entre tres y cuatro mil años, durante la Edad del Cobre, ya existía un incipiente comercio marítimo entre el lugar hoy conocido como Valencina de la Concepción y los puertos del norte de África. Este flujo co-

mercial daba lugar a la presencia en la zona de un importante número de barcos.

La llegada a estas costas de los fenicios, hace unos tres mil años y en sus contactos con la civilización tartésica, éstos llegan a conocer la existencia de las islas Casitérides, que al parecer se encontraban situadas hacia el Atlántico, entre las actuales Galicia y Normandía y posiblemente se refiriesen a las islas Británicas, ricas en yacimientos de estaño, material muy valioso en aquellos tiempos que aleado con el cobre permitía la fabricación de armas.

Para facilitar el arribo a las costas de estas remotas islas, los fenicios se vieron en la tesitura de crear una incipiente industria naval mediante la que se pudiesen construir barcos que deberían diferir sustancialmente de los empleados hasta entonces para navegar por el Mediterráneo y que posibilitasen navegar con un grado elevado de seguridad por el Atlántico Norte.

Estrabón hace referencia a la navegabilidad por el río Betis, el cual se encontraba densamente poblado y era navegable corriente arriba más de mil doscientos estadios, donde las tierras eran muy bien cultivadas, dando lugar a una importante presencia de barcos, construidos muchos de ellos en la zona que por ende generaban la existencia de una industria naval que atendiese la necesidades que los mismos creaban respecto a sus mantenimientos y reparaciones.

Igualmente, el pretor Marco Terencio Varrón, representante de los intereses de Pompeyo en la Península, cita que durante las guerras civiles entre Julio César y su representante, ordenó la construcción de diez navíos en la navalías de Gades y otros muchos en la navalías de Híspalis desde cuyo puerto zarpaban cargados de trigo con destino a Marsella donde el ejército de Pompeyo se encontraba sitiado por el de su rival. Por tanto, es claro que esta zona del sur de la Península Ibérica y el área de lo que más tarde llegó a ser Sevilla ha estado ligada, desde siempre, en mayor o menor medida a las reparaciones y construcciones de buques y artefactos ligados a la navegación.

Conocemos la existencia de atarazanas en la ciudad en tiempo del Emir Omeya Abd-al-Rahmán II, quien ordenó su construcción con objeto de construir una flota con la que se pudiese contrarrestar las invasiones de los normandos que, en el año 844, llegan a Sevilla remontando el Guadalquivir.

Sin embargo, el arquitecto y experto en atarazanas árabes, Leopoldo Torres Balbá, sostiene que fue Abd-al-Rahmán III el gran impulsor de las construcciones navales en el sur de Al-Ándalus durante su gobierno (912-961), años en los que se construyen atarazanas en Almería, Málaga, Sevilla y Huelva, llegando a armar una flota de hasta 300 barcos lo que suponía ser el mayor poder naval de la época.

El noble e historiador sevillano, Diego Ortíz de Zuñiga (1636-1680), autor de los *Annales Eclesiásticos y Seculares de la muy Noble y muy Leal de la Ciudad de Sevilla, metrópolis de Andalucía*, obra en la que recoge los acontecimientos de la ciudad desde 1246 hasta 1671, hace alusión a las atarazanas mandadas a construir en el siglo XII por el califa Abu-Yukub-Yussuf, situándolas en el barrio de Humeros, en la confluencia de las actuales calles Alfonso XII y Torneo; pero la realidad es que las catas arqueológicas llevadas a cabo en esta zona de la ciudad no dieron con vestigios de este importante centro fabril dedicado a la construcción y reparación de unidades navales

Igualmente, estas atarazanas hay quien las ubica entre la Torre de la Plata y la Torre del Oro, aprovechando la existencia de la coracha defensiva que unía ambas torres, pero las catas arqueológicas realizadas en el año 2000 no dieron con restos de esta industria naval y deben pasar tres siglos para que la ciudad vuelva a adquirir relevancia en este apartado.

Conquistada Sevilla por Fernando III en 1248, la ciudad vuelve a convertirse en un centro de primer orden en cuanto a la construcción y reparaciones de barcos se refiere. Durante el reinado del Monarca castellano se inicia



la construcción en el lugar conocido como El Arenal, hasta entonces terrenos baldíos, de las atarazanas más importantes de Europa en aquel tiempo, las mismas abarcaban un espacio de 18.000 m² obra que culminó su hijo Alfonso X. Estas atarazanas tuvieron su punto álgido durante los siglos XIII, XIV y parte del XV. No consta el número de galeras construidas en las mismas, pero sí conocemos que se fabricaron aquellas que participaron en las guerras de los reyes castellanos-leoneses contra los moros en la Reconquista y las naos encargadas por Pedro I en el siglo XIV para sus guerras contra el reino de Aragón.

Durante el reinado de Juan II trabajaban en esta importante industria 425 hombres.

Este importante complejo fabril, unido a la creación del Almirantazgo de Castilla, que tendría como sede el Alcázar sevillano, le daría a la ciudad una preponderancia en todo lo concerniente al mundo naval y marítimo sin precedentes.

En 1502 la política atlántica de los Reyes Católicos cambia el curso de los acontecimientos y estos ordenan la venta de las galeras, aparejos y pertrechos existentes en las atarazanas sevillanas por falta de uso, marcando estos hechos el final de las mismas para el fin que se habían construido, pasando el grueso de la construcción naval al Carenero Real situado más al sur, en Puerto Real (Cádiz).

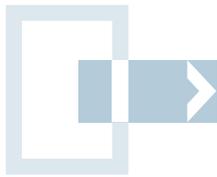
No obstante, la actividad naval no cesó por completo en la ciudad ya que en Sevilla se pertrecharon las naves empleadas por Colón en sus primeros viajes y en 1519 las naos que participaron en la expedición magallánica fueron pertrechadas igualmente en el puerto hispalense. Años más tarde, la galera real con la que Juan de Austria participó en la batalla de Lepanto, construida en las atarazanas de Barcelona en 1568, fue arbolada en las atarazanas sevillanas por orden expresa de Felipe II.

En enero de 1503 los Reyes Católicos firman una Real Provisión en Alcalá de Henares por la que se aprueba las primeras veinte ordenanzas para la Casa de la Contratación de Indias, las islas Canarias y el África atlántica. Este nuevo organismo, que tendría como sede Sevilla, se convierte en el punto de inflexión del crecimiento de la ciudad desde cualquier ángulo que se contemple y entre ellos, el nuevo y pujante desarrollo de la industria naval. ●

Continuará

Algunos retablos cerámicos de la Virgen de la Estrella

CON MOTIVO DE HABER REGRESADO LA HERMANDAD DE LA ESTRELLA A LA IGLESIA DE SAN JACINTO, DE MANERA PROVISIONAL, DESPUÉS DE CASI MEDIO SIGLO, VAMOS A HACER UNA SEMBLANZA DE SUS RETABLOS CERÁMICOS MÁS IMPORTANTES, YA QUE LA MENCIÓN EXHAUSTIVA DE TODOS ELLOS SUPERARÍA LA EXTENSIÓN DE ESTE ARTÍCULO.



Por FRANCISCO JOSÉ VALLECILLO MARTÍNEZ



Este templo acogió a la Hermandad, que fue exlastrada de la capilla que poseía en el Convento de la Victoria, desde 1835 hasta 1976, fecha en la que salió de él aquel domingo de Ramos para regresar a su cercana nueva capilla, obra del arquitecto Antonio Delgado Roig.

En 1859 en San Jacinto vivió un fallido primer intento de reorganizarse –no hacía su estación de penitencia desde 1808- y allí la reorganiza el capellán Eusebio Ortega, que, en colaboración con varios jóvenes, la consigue poner en la calle nuevamente el miércoles santo de 1891, con casi todo prestado pues sólo poseía las imágenes. El miércoles santo de 1894 estrena un manto bordado con estrellas, en 1895 sale el jueves y en 1996 estrena unos sayones acompañando al Señor.

En 1966, en las postrimerías de su estancia en ese templo, al ser elevada a parroquia el convento dominico de San Jacinto, adquiere el carácter de Sacramental, previa autorización de la autoridad eclesiástica.

Uno de los más notables retablos cerámicos dedicados a la Virgen de la Estrella es el que se coloca en la fachada de la nave de la epístola de San Jacinto en 1950 (foto 1). La iniciativa, los artistas y los actos celebrados aparecen prolijamente detallados en el Libro 3º de Actas de la Hermandad¹, bajo el expresivo título "Para los que no sigan". Según este documento unos hermanos proponen, en la Junta de Gobierno del 19 de mayo de 1950, llevar a cabo una cuestión entre el comercio de Triana y los particulares para sufragar el importe de un retablo cerámico dedicado a nuestra Señora de la Estrella cuyo importe sería de 16.000 pesetas, que se adosaría en la fachada del templo. Los hermanos de la Hermandad Serafín Gancedo, Manuel González, Adolfo Ferrer y Cayetano Morente² son los señores que decidieron pedir permiso a la junta de Gobierno para colocar dicho retablo. El artista elegido para realizarlo no sería otro que Antonio Kiernam Flores (Sevilla 1902-1976), sobrino y heredero de Manuel Rodríguez Pérez de Tudela, director artístico de Cerámica Santa Ana desde 1939, y uno de los ceramistas más prestigiosos del segundo y tercer cuarto del siglo XX.

El retablo, de gran tamaño, mide 2'20 x 3'50 metros. Colabora con él en la pintura del ático Facundo Peláez Jaén (Écija 1928- Sevi-

1

[1] Palomero Páramo, Jesús (con fotos de Bajuelo y Salazar). *Ciudad de retablos*, Sevilla 1987, pág. 70,71.

[2] Ruesga Bono en *El retrato* en el Diario de Sevilla del 6 de Marzo del 2018, pág. 18.



2

lla 1999), este ceramista trabaja habitualmente con Antonio Kiernan ocupándose principalmente de los fondos, como ocurre con el Cristo de Burgos, de la fachada de San Pedro, o el de la Buena Muerte, en la fachada de la iglesia de la Anunciación de la plaza de la Encarnación. Se hace cargo de la realización del marco arquitectónico el alfarero Emilio García García (Madrid 1890- Sevilla 1968), que también colabora con Kiernan en otros enmarcados de este tipo, como el de la Esperanza de Triana en el antiguo Mercado de Entradores.

El mismo Kiernan es el encargado de realizar, en 1959, otro retablo (foto 2) para la calle de Los Remedios que lleva el nombre de la Virgen. Mide 0'60 x 0'80 metros. Fabricado también en Cerámica Santa Ana y donado por la Hermandad, es bendecido el 8 de diciembre, por el párroco del barrio Rvdo. Otilio Ruíz. Se coloca en la fachada del número 1, junto al rótulo con el nombre de la calle.

De este retablo hace dos réplicas el propio Kiernan: uno de 0'60 x 0'90 metros, para el trianero Núcleo Residencial Virgen de la Estrella (foto 3), en cuyo patio se coloca y otro en 1962, un poco más pequeño, pues mide 0'60 x 0'75, destinado a la fábrica de cervezas La Estrella del Sur (foto 4), en la Avenida de Kansas City, que es donado por la Hermandad. Cuando es derribado el inmueble en 1998, ésta lo recupera y, como se había fracturado al ser retirado, es restaurado por Emilio González del Pino y permanece colocado en la Casa Hermandad desde 1999.

En la calle Cisne 4, se conserva otro retablo de la Virgen de la Estrella, de factura más modesta. Mide 0'45 x 0'60 metros y se cubre por un sencillo tejazoz cerámico. Las piezas superiores

3



4



5



6



7



8



9



10



están obviamente mal colocadas. Se realizó en la Fábrica de Mensaque y Rodríguez, pero no aparece la firma del pintor (foto 5),

Alrededor de 1985, para el famoso Bar Vargas de la calle Rodrigo de Triana 8, el joven hijo del ceramista Juan Sánchez Cueto (Madrid 1938- Sevilla 2008), Emilio Sánchez Palacios (Madrid 1938- Sevilla 2008), Emilio Sánchez Palacios, que por entonces firma Emi, pinta una pareja de retablos cerámicos de 0'30 x 45 metros, uno dedicado a la Virgen de la Estrella (foto 6) y el otro a la Esperanza de Triana, allí se siguen conservando ambos. A continuación, nos ocuparemos del artista.

En 1999, con motivo de la Coronación Canónica de la imagen, se realizan algunos importantes retablos cerámicos. Uno de ellos, que en cierto modo reproduce el de Kiernam de San Jacinto (foto 7), se encarga de realizarlo Emilio Sánchez Palacios (Sevilla 1967), ya convertido en uno de los mejores ceramistas del momento. Lo realiza por encargo de la Fábrica Ruiz Gil, mide 0'75 x 1'05 metros y se coloca en la calle Covadonga número 5.

Precisamente en la calle Covadonga 9, encontramos el retablo de la Estrella, que posiblemente sea el más antiguo que conocemos (foto 8), pues nos atreveríamos a datarlo en los años 20. Situado en el interior del afamado Corral de los Artesanos, mide 0'45 x 0'60 metros, y su elevada posición junto con el frondoso jazmín que tiene delante no nos permitió leer la firma. Esperamos que continúe en el emplazamiento en el que lo vimos hace años, pues otro retablo de Morilla, dedicado a la Esperanza fue exonerado de su ubicación, en el mismo corral, para ser trasladado a la fachada de la capilla de los Marineros en la calle Pureza.

En 1992, con ocasión de la ampliación de la capilla y de la nueva Casa Hermandad, se colocó en la fachada a la calle Juan Romero 4, un retablo cerámico de 0'45 x 0'90 metros ejecutado por el anteriormente mencionado Emilio Sánchez Palacios (foto 9), realizado por encargo de la Fábrica Cerámica Montaván, donde se representa a la Virgen ataviada de hebrea entre dos paneles cerámicos, independientes del retablo, con el texto de dos sonetos dedicados a la Virgen, el de la izquierda escrito por Juan Lozano Hernández y por Juan Sierra, el de la derecha.

Precisamente esta misma foto, aunque con distinto fondo y a menor tamaño, mide 0'45 x 0'75 metros, es la que reproduce Antonio Hermsilla Caro (San Juan de Aznalfarache, Sevilla, 1959), en la fábrica de Mesaque Rodríguez y Cía, para ser colocado en la calle Pagés del Corro 34, en la fachada del comedor social regentado por las Hermanas de la Caridad, como obsequio de la Peña Trianera con motivo de la Coronación de la imagen, en 1999 (foto 10). En el panel cerámico aparece el siguiente texto: "A la Comunidad de religiosas de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul de este comedor de Nuestra Señora del Rosario como muestra de gratitud de su labor diaria con los más desfavorecidos y por su vinculación con la Hermandad de la Estrella con la que mantiene lazos de amistad y cooperación. Triana, octubre de 1999. Año de la Coronación de la Stma. Virgen de la Estrella"³

Otro retablo cerámico de gran tamaño, 1'40 x 2'00 metros fue

[3] Palomo García, Martín Carlos. "Nuevos retablos y azulejos" en B.C.S. n° 491, Enero 2000, pág. 48 y 49.



11



12

13



ejecutado dentro de los fastos de la Coronación⁴. Es el primitivo que se coloca en 1999 (foto 11), en la calle San Jacinto, justo en el saliente que forma la casa de los Mensaque, sede del distrito municipal de Triana. Fue bendecido al paso del palio de regreso de la catedral la noche del 1 de noviembre de 1999. Fue también pintado por el ya mencionado Antonio Hermosilla Caro, en la Fábrica de Mensaque y Rodríguez y Cía. Donado por la Hermandad filial del Rocío de Triana, que había compartido residencia durante muchos años en el templo de San Jacinto con la Hermandad de la Estrella. Agustín Artillo Pavón era hermano mayor de la misma en ese momento, y a su vez era gerente de la fábrica donde se realizó. Pero apenas unos años duró este retablo en su ubicación original, el deseo de abrir una ventana donde estaba colocado, dio al traste con él, pues al intentar despegarlo de la pared quedó completamente destruido. El mismo artista y la misma fábrica se encarga de realizar una réplica casi exacta, coloca más abajo, que se bendice el 13 de septiembre de 2015.

El año de 2010 la Hermandad celebra el 450 Aniversario de su fundación, en el ya muy lejano 1560. Al igual que cuando la Coronación Canónica, poco más de una década antes, esto servirá de excusa para la colocación de otra importante tanda de retablos cerámicos, posiblemente los de mayor tamaño erigidos nunca dentro de esta corporación.

[4] *Ibíd.*

14



El mayor de todos ellos es el que acomete Ángel Lora Serrano (Sevilla 1975) en la calle San Jacinto, frente a la iglesia, en el edificio que hace esquina con la calle Pagés del Corro. El retablo ocupará toda la altura del primer piso (foto 13), midiendo el conjunto 2'40 x 4'50 metros, aunque el panel donde aparece representada la imagen es de 1'60 x 2'20 metros. Ángel ejerce de profesor en la prestigiosa *Escuela de Cerámica Della Robbia*, en la cercana localidad de Gelves. Así, mientras él ejecuta el gran panel de la Virgen de cuerpo entero y a tamaño natural (foto 14), sus alumnos se encargan de la ornamentación arquitectónica bajo la dirección de Pedro Sánchez Linares. Es verdaderamente impactante la visión del enorme retablo frente a la sede que acogió durante 141 años a la imagen y donde, temporalmente, ha regresado por unos meses. Así como la belleza de la imagen ataviada con sus mejores galas, sobre un fondo ocre que hace resaltar los ricamente bordados azules de su atavío.

El mismo ceramista, Ángel Lora, es el autor de otro retablo que se coloca en la fachada del convento carmelita de El Santo Ángel, de 0'80 x 1'20 metros. Se inaugura el 15 de julio de 2010, vísperas del Carmen, tras el último día de la novena a esa Virgen. Aparte de celebrar, como el anterior, el 450 Aniversario fundacional, quiere constatar el hermanamiento existente entre la Hermandad de la Estrella y la Comunidad Carmelita del convento. Se inspira para él, en la iconografía en *La Coronación de la Virgen de Velázquez*. En esta ocasión no viste de reina, sino que muestra la cabellera. Está ataviada con los colores carmelitas: marrón y



15

blanco y porta un manto azul, color corporativo de su Hermandad, de fondo aparece insinuado un suave paisaje (foto 15).

Por último, Isabel Parente Rioja (Sevilla 1971) ejecuta otro retablo de colosal tamaño, mide 2'00 x 2'80 metros. Aunque realizado en 2010 por el Aniversario fundacional, una serie de avatares, que ahora veremos, retrasa su colocación hasta el 5 de septiembre de 2011, en la torre de la iglesia de San Vicente de Paul (foto 16). El retablo fue costeadado por la *Fundación Nao Victoria*, dedicada al estudio de la navegación histórica. Inicialmente iba a ser colocado en el puerto, ya que el proyecto contaba con la cooperación y acogida de la autoridad portuaria, pero el prolongado retraso de las obras previstas, aconsejaron una nueva colocación. Se pensó entonces en la iglesia de los Paules de la calle Pagés del Corro, que se encuentra muy próximo a la antigua ubicación del convento de la Victoria, donde tuvo su origen la Hermandad y donde Sebastián Elcano acudió a dar las gracias a la Virgen de la Victoria, tras la gesta de la primera vuelta al mundo, 1519-1523, tras el regreso de la *Nao Victoria*, única que regresa de las cinco que partieron de este lugar cuatro años antes. En este retablo se representa a la Virgen de cuerpo entero, sobre un grabado del XVI que representa una vista de la ciudad y del río con embarcaciones, por la vinculación de los fundadores de la Corporación con la gente dedicada al mar. ●

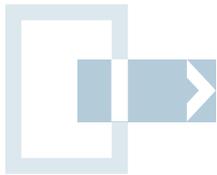


16

BIBLIOGRAFÍA

- Carrero Rodríguez, Juan. *Anales de las Cofradías Sevillanas*, Sevilla 1984.
- Palomero Páramo, Jesús, *Ciudad de Retablos*, Sevilla 1987.
- Palomo García, Martín Carlos. "Virgen de la Estrella" en B.C.S. n° 476, octubre 1998.
- Palomo García, Martín Carlos. "Nuevos retablos y azulejos" en B.C.S. n° 491, enero 2000.
- Ruesga Bono en "El retrato" en Diario de Sevilla, 6 de marzo del 2018.
- Vallecillo Martínez, Francisco José. *El retablo cerámico del siglo XX* (tesis doctoral inédita) defendida en junio 1994.
- Vallecillo Martínez, Francisco José. *El retablo cerámico*, Sevilla 2008.
- www.retabloceramico.net (consultado en febrero 2020)

¿La Reja del Coro o el Barrio Voluntad?



Por M^a PAZ HIDALGO

Esa fue mi primera intención. Explicar con todo lujo de detalles la magnífica obra de forja de que adorna el coro de la llamada catedral de Triana. Cuando estaba en el intento, la frialdad del hierro junto a los tecnicismos me hizo comprender que si quería que el artículo llegara a los lectores tenía que ponerle pasión, “saltar la reja” y sacar el templo a la calle. Pasearme con esa Triana de carne y hueso en los altares del Trabajo, la Voluntad, la Prosperidad, la Virtud, la Constancia y la Lealtad, nada más y nada menos.



PROSPERIDAD

No fue difícil y sí muy gratificante. Así que con el permiso de ustedes y por derecho uno de los balcones de este número de la Revista Triana de primavera, pido se abra para que se asome **EL BARRIO VOLUNTAD**.

Lugar privilegiado por edad y categoría para Amparo Carbaño Gago, que en abril cumplió 94 primaveras mientras espera, cuando el tiempo lo permite, sentada en su andador tomando el calor del sol invernal frente a su casa en Prosperidad 32.

Discreta y envuelta en una toca morada tiene todo el porte de una señora de categoría. Llegó al barrio del brazo de su marido, Antonio Barrios Ramos, con 20 años y recién casada desde Zamora. Según dicen es la pionera viva más antigua. Ella presume de ello con orgullo cuando recuerda el año 1947, fecha de su llegada a Triana. Me habla de la “Tasca” y su expresión melancólica desaparece. No tenían ni luz ni agua ni desagüe, pero si tenía que cruzar el desierto para conseguir que su “tasca” llegara a ser “Los Claveles” no lo dudó. ¿Sus recuerdos más felices? La llegada de sus 5 hijos y el ir a comprar al Mercado del Puente para abastecer de materia prima la cocina con la que ella ayudaba a su marido en el negocio. Al morir este, ella continuó con su hijo, actual propietario de “Los Claveles”. ¡Solera no le falta a este bar!

Muchachos, cada mayo dadle una alegría a Amparo y poned banderines rosas y celestes para *La Sentaíta*. “*Que solo ponen uno en la esquina*”, se me queja. Decide levantarse y cruzar para entrar en su casa. Con la charla no me he dado cuenta del reloj. Anda despacito. Le ayudo a entrar. Se vuelve y me pregunta mi nombre. Este gesto me conmueve y la define. No quiso que le hiciera una foto, pero para los que no la conocen imaginen un ramillete de pensamientos.

Ahora, pido entrada para Francisco Rebanal Rebanal, Paco, el de Arca de Noé, la de siempre, la de la calle Trabajo. ¿Quién del barrio no ha pintado su casa con esa lata de pintura que rotulada como “La Peña”, traslada la verde montaña palentina a Triana, transmitiendo naturaleza en estado puro? Así de natural y elevado de miras es Paco, dueño desde 1993 del Arca de Noé junto a sus hijos Guzmán, Vicente y Susana.

Su fundador y suegro, Vicente Mediavilla de la Gala, llegó al principio de la década de los 50, casado y ya con algunos de sus 6 hijos. Una de ellas, Juana, fue la mujer de Paco. Este palentino de Camporredondo tenía ya entonces esa cualidad hoy tan valorada de la versatilidad. Parece que empezó su andadura laboral en la farmacia del Altozano hasta que se decidió a levantar El Arca de Noé desde entonces la popa de ese barco, donde se encuentra la hélice y cuya proa dicen es la estatua al flamenco del Altozano.

TRABAJO



Paco me enseñó amablemente todo lo que encierra dentro ese Arca. ¡Impresionante! Pasillos y anaqueles repletos hasta el techo de mercancía increíblemente ordenada al milímetro en un laberinto de recovecos. Tuve la sensación de estar en los sótanos de una importante biblioteca.

Aquella primera Arca de Noé tenía alquilado un local a la farmacia, que luego se trasladó enfrente y también incluía servicio de sastrería, oficio original del fundador, de quien aprendió el oficio, con solo 16 años, el marido de Belén, la hija mayor, Ángel Sierra Díez. Sastre especializado desde trajes de gala para ceremonias hasta la capa española. Llega hasta hoy el negocio conducido con maestría por su hijo Raúl y Rubén. Eficacia, buen gusto y amabilidad los definen en el vestir a los caballeros del barrio. El futuro del oficio promete continuar en manos del joven Raúl.

Cuando su fundador en 1978 decide volver a su tierra queda el Arca de Noé en manos de su hijo Noé, Emilio y Paco, maridos de las hijas Leonor y Juanita, como socios hasta la muerte de Noé en 1992.

Pero el espíritu emprendedor no solo le viene a Paco por su familia política. Él es hijo de otro palentino que emigró a Cuba y que como indiano con el negocio retenido hoy en aquella tierra tuvo que regresar a la muerte de su padre para hacerse cargo de la familia. Así que de casta le viene al galgo. Paco resume la receta del éxito con el negocio en estos tiempos de centros comerciales con un servicio personalizado, en tener de todo como en botica y en esa rapidez y paciencia

TRABAJO



juntas con la que sirven al cliente al que si hay que prestarle el trompo o una escalera lo hacen con gusto. Si el Arca de Noé es un icono en Triana más difícil es, como él dice a sus hijos, haber conseguido mantenerla. Hoy es una reliquia palpante. El sillón de plástico blanco que se agradece cuando se guarda la cola es testigo de mis palabras.

El salero y la dulzura se juntan en esta ocasión. Hablo del Obrador Confitería Parrales de la calle Voluntad. Su dueña, Reyes Parrales, es hija y continuadora de su fundador, Ángel Parrales. Este trasladó el obrador que tenía ya en la Cava de los Gitanos. Tampoco construyó esta casa de Voluntad, la compró en 1959 a pesar de que solía comentar como cuando se pedía a un taxi lo llevara al barrio Voluntad se negaba por el fango que el agua hacía con el albero. Parece que hasta 1960 no se hace cargo el Ayuntamiento del alcantarillado, pavimento y alumbrado público. Era "la tierra prometida" que en su caso manaría leche y miel literalmente.

Reyes regala simpatía y cordialidad. La vitrina del mostrador luce y enseña pasteles variados. Sus tartas desde siempre han endulzado fiestas familiares. Es como si en ella se condensara toda la gracia y el arte de Triana.

Un cuadro de un Cristo, otro del Puente de Triana y unos recortes de periódicos antiguos enmarcados me llaman la atención. Se enorgullece y no es para menos de sus hijos, "cucañeros" reconocidos y premiados. Son Angelito el Negro con 23 banderas conseguidas en 5 días y Álvaro. Su nieto Ricardo Mariscal con solo 8 años ya ha empezado con este deporte

VOLUNTAD



LEALTAD



VOLUNTAD

tan nuestro. *“Antes sí era más difícil, cuando le echaban sebo”,* me dice.

Se ha hecho de noche. Dejo a Reyes y se me viene de pronto a la memoria la cabeza de D. Camilo J. Cela, cuando escribió eso de *“la voluntad*

del trianero, como la del poeta se ha muerto una noche de luna en que era muy hermoso no pensar ni querer”. ¡Seguro que no se topó con una mujer como Reyes cuando estuvo en Triana! Por lo que dice no le parecieron apropiados los nombres de las calles del barrio por no considerar a sus pobladores dignos de estas virtudes a las que llama menores con la excusa, para quedar bien, de que ya practicaban las tan divinas teologales. Menos guasa D. Camilo que lo uno no quita lo otro. Ese ya es un tópico trasnochado y usted perdone.

Un testigo de excepción, en cuanto a los recursos con los que sus primeros vecinos levantaron el barrio, lo encuentro cuando para personalizar la calle Lealtad voy en busca de una antigua amiga, Fali López Rojas. ¡Toda una suerte que me remitiera a su marido Antonio Ceballos! Vecino en Lealtad 15 desde 1954 en la casa levantada por su padre, Manuel Ceballos Zaldívar, del que bebió todo y más sobre materiales de construcción, además de ser un experto aparejador.

La historia de Manuel nacido en 1896 es la vida de un hombre con un afán de superación admirable que pasó, por dignidad, de su oficio de trabajador de la Banca a peón de albañil hasta llegar a ser encargado en la construcción del Pabellón de Perú en la exposición del 1929 donde aprendió a fabricar “piedra artificial, cemento y arena apisonados, que serían la base del negocio que estableció en sus orígenes en uno de los locales de la calle Lealtad 3, en la casa que fue de D. Manuel Menéndez, junto a otros, como una fábrica de lámparas o el del chatarrero apodado Gar Gable. La casa de los Maestranteros y hasta pináculos restaurados de la catedral lleva la firma de “piedra artificial Ceballos”.

Había llegado al barrio de la Plazuela de Santa Ana y la vida de la calle –Antonio lo llama *“la vida en el vertedero”* (allí junto, donde había un campamento de gitanos con la famosa por su estado de embriaguez “María los Civiles”)– le hizo aprender y progresar hasta autoconstruirse, como otros muchos del barrio, los cimientos de sus casas con

LEALTAD



“ripio”, mezcla resultante del machaque manual de los azulejos desechados y tirados en el mencionado vertedero procedentes de la fábrica Hermanos Flores (donde hoy está el LIDL) con cal y arena. En la década de los años 20, la Fábrica Mensaque había parcelado los terrenos anejos en 243 parcelas, que son compradas y cimentadas con este ripio.

Aunque según me cuentan, Lealtad es una de las últimas calles del barrio en levantarse, en ella, en esta ocasión, he empezado a conocer los cimientos del barrio y cómo el ingenio se crece ante la adversidad.

A tuestas y sin presentación me atrevo a llamar a una casa de la calle Virtud. Me gusta su fachada de casa rehabilitada recientemente con medios y buen gusto. Representa en cierto modo a muchas de las casas que conforman en la actualidad este barrio levantado con tanto sacrificio y que hoy puede presumir de casas con prestancia. Tuve suerte. El hombre que me abre se identifica amablemente como Rafael Avilés y dueño de esta casa desde 1992. Antes que él, comenta, fue casa de vecinos compartida por 4 inquilinos.

La gran sorpresa para mí es su afirmación asegurando que, según escritura, esta fue construida en solar de otra de 1927. ¿Pudo ser la primitiva de Virtud 20 una de las primeras construidas en el barrio? Emocionante el imaginar su antiguo origen y frustrante no poder haber podido conocer la casa atribuida a Aníbal González que por descatalogada acabo convertida en pisos, hoy Virtud 8, me dicen.

VIRTUD



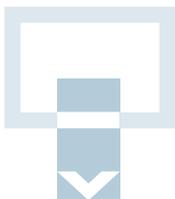
CONSTANCIA

Si a través de estas líneas he pretendido mostrar la historia del barrio por medio de los vecinos que lo habitan cuando intento terminar en la acera de los impares de Constanca, límite del mismo, reconozco en ella mi fracaso. Sin embargo, la imagen de la casa número 53 de la misma con un frondoso limonero, que es una delicia para la vista, bloqueada por una cadena de castillo medieval deja volar la imaginación invitando a seguir conociéndolo.

El trianero BARRIO VOLUNTAD y su historia humana son en esta ocasión protagonistas de lujo. Para ellos, mi agradecimiento. ●



Triana en paz civil



Por ROSARIO MEMBRIVES

María tiene noventa y cinco años. Es el último miembro vivo de una familia, un matrimonio y sus cinco hijos, que vivió en Triana en la primera mitad del siglo 20. Su madre, Encarnación, es trianera, y sus raíces ancestrales se pierden en el tiempo. Su padre, Juan, ha dejado sus tierras en Villamanrique de la Condesa y se ha asentado en Triana: diseñador de zapatos, llega con la pretensión de montar una fábrica de calzado.

La familia es de profundo arraigo católico, pues tiene su padre primas monjas. Por parte de su madre, cuenta esta entre sus tías maternas a Rosa, que se ha casado con el hermano de la Madre Superiora del Convento de las Mínimas de Triana.

María, (no importa a la autora de este artículo revelar su apellido, ya que tampoco es su pretensión hacer una labor de investigación con este trabajo, aunque sí asegurar que todos los personajes de esta historia son reales), permanece encamada, después de un accidente, desde hace seis años en una residencia de un pueblo del Aljarafe. En cambio, su lucidez es total y su memoria, tanto para sucesos recientes como lejanos en el tiempo, es sorprendente. Gran amiga de la lectura desde siempre, ha recibido de la dirección de la institución un pequeño diploma que la acredita como la mejor conversadora entre los internos y que ella ha colocado, orgullosa, con la ayuda de unas modestas chinchetas, en la pared de su habitación.

Habla de todo con sus cuidadores, que la escuchan admirados. Pero su tema favori-



to es, sin duda, contar historias y anécdotas de la Triana que vivió.

Su sobrina la visita con frecuencia, a la que también le es grato oír sus vivencias que, al fin y al cabo, son también las de su familia materna. A pesar de haberla escuchado narrar en alguna ocasión, a raíz de una conversación entre ambas en una de sus recientes visitas, esta le pidió a su tía que le repitiera, con más detalles, cómo había sido aquella dramática historia acaecida en el Convento de Las Mínimas de Triana en el año 1936.

—Cuando, tras el exilio del rey Alfonso XIII, el 14 de abril de 1931, se instala en España la segunda República, que gana la coalición republicana socialista —comienza así María a evocar sus recuerdos—, tengo solo seis años. Viene ésta precedida de un clima creciente de lucha obrera por sus reivindicaciones ante las altas tasas de desempleo, que han desembocado en no pocos casos en enfrentamientos callejeros, en situaciones de revueltas anarquistas y huelgas violentas, por un lado, y por golpes de estado militares, por la otra, que han dado lugar a asesinatos por extremistas de ambas partes. Más de una vez recuerdo, yendo de compras a Sevilla con mi

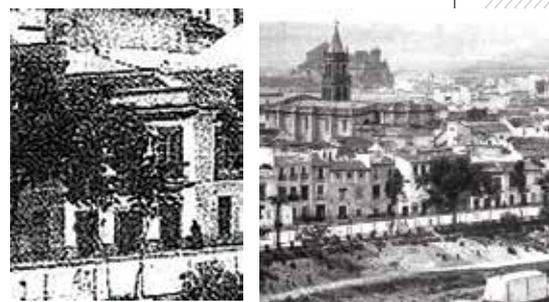
madre y hermanas, encontrarnos con inesperadas situaciones peligrosas de las que teníamos que ponernos a salvo.

Mientras, nuestra familia lleva una vida ordenada y tradicional, en medio de tan inestable ambiente social como es el que la rodea.

Durante los dos primeros años gobiernan los partidos de izquierda. Los sectores más revolucionarios, ante el malestar social imperante, consideran a la iglesia, por sus privilegios, como causante de sus males y objetivo, por tanto, de la violencia de extremistas.

Por otro lado, achacan de igual manera a los terratenientes ser los culpables de la pobreza y paro de los campesinos, que sufren las consecuencias de la Gran Recesión previa de 1926 y que España es un país al que aún no ha llegado la revolución industrial, entre otras causas.

Dos años después, en unas nuevas elecciones, en las que por primera vez votan las mujeres, ganan el poder las coaliciones conservadoras. Estas tratan de revertir muchas de las decisiones protagonizadas durante el bienio anterior, y los grupos de izquierda se revelan por ello, creando un



clima de nuevos enfrentamientos. Igual sucede dos años después, cuando los partidos de izquierda recuperan el poder, en una coalición llamada Frente Popular. El clima se enrarece, tratando los nuevos gobernantes también de anular, todo lo posible, las gestiones de sus predecesores, para complacer a sus seguidores.

La situación es si cabe más inestable, ante un cisma cada vez mayor por parte de ambos bandos, que también divide, de forma más abismal entre ellos, los dos conceptos de vida y de España.

En medio de nuestra familia, ante situación tan límite, surge una nota discordante: Antonio, el primo de mi madre, uno de los hijos de su tía Rosa y, por tanto, sobrino de la Madre Superiora del Convento de las Mínimas, se declara partidario e integrante del bloque de izquierdas, ante el estupor de todos los parientes y el temor de sus padres, que consideran tan insólita decisión como un peligro para su hijo.

Él contó a un amigo: *“no puedo permanecer pasivo, estoy dispuesto a la lucha con los movimientos de izquierda, porque no estoy de acuerdo con mi familia. Para ellos la vida es solo defender la tradición, la religión, el rey y aunque dicen que hay que amar al prójimo, no se mueven, son unos cobardes y unos hipócritas. La peor de todos, mi tía, la que se denomina con nombre de arcángel, que no contenta con ocultarse detrás de los muros de un convento, se esconde tras las rejas de la clausura. No le importa el mundo ni lo que le ocurre a los que viven en él”*.

—Cuando sucedían esos hechos —continúa María—, mi padre había muerto de forma repentina con cuarenta años, dejando a

mi madre viuda, con treinta y siete y cinco hijos. El más pequeño tenía dos días y yo había cumplido doce años. Lo que iba a suceder pronto, lo protagonizamos cuando, en una nueva salida de compras al centro de Sevilla con mi madre y mis dos hermanas días después, nos encontramos con un grupo armado. Pronto nos percatamos de que en esa ocasión no era como en las demás revueltas. El miedo se apoderó de las cuatro, que corrimos tratando de regresar. Pero misión imposible: el puente estaba bloqueado y nadie podía entrar ni salir de Triana. Una desconocida familia nos cobijó durante tres días en su casa, hasta que pudimos regresar a la nuestra: había estallado la guerra civil tras un golpe protagonizado por militares conservadores.

Aún tuvimos que sufrir un bombardeo del que nos salvamos de milagro: desde el cuartel de artillería, al otro lado del río, una bomba impactó en nuestra casa, aunque el objetivo era un centro comunista cercano.

Comienza entonces una caza de brujas por parte de los golpistas y Antonio, que se ha destacado por sus ideas, está en el ojo del huracán, por lo que, temeroso, trata de esconderse. De pronto toma conciencia de que está solo y se sabe perseguido. No puede ir a su casa, donde le encontrarían, pero piensa que los que le buscan son los defensores de iglesias y clero, así que se esconderá en el Convento de las Mínimas: ellos no serán capaces de profanar el lugar.

El encuentro entre la Madre Superiora de las Mínimas y su sobrino Antonio, es dramático: hace años que no se ven, aunque ella está informada de todo lo concerniente a él. No le tiene que pedir nada, ella le abraza emocionada y, arriesgando su vida, lo

esconde en el convento. Aunque, a pesar de su heroica actitud, no pasa ni un día cuando, al amanecer, unos militares entran por la fuerza en el convento. Se equivocó Antonio. Sí profanan el lugar sagrado, ellos que dicen defenderlo: es una muestra más de la barbarie de la guerra.

A pesar de que su tía trata de negar su presencia, los perseguidores encuentran a Antonio. Ellos son varios y van armados. Antonio está solo e indefenso, pero lo sacan con violencia del lugar, ante la desolación de su tía, a la que dedica una última mirada, quizás esta vez para suplicarle que rece por él. Dos días después, la Madre superiora del Convento de las Mínimas, sabe que su sobrino Antonio ha sido fusilado.

Son las doce de la mañana y la sobrina de María oye a la auxiliar que se acerca con el carro del almuerzo: es la hora de despedirse de su tía, ambas emocionadas por los sobrecogedores recuerdos compartidos.

La sobrina de María toma su coche y se dirige a Triana. Aparca en El Altozano. Luego, a pie, recorre la calle Betis, donde se desarrollaron los hechos y donde nació su madre y ella misma.

Sale, pensativa, por la calle Duarte a Puiza, bordea la parroquia de Santa Ana y sigue por la plazuela, hacia Pagés del Corro, y se detiene ante la puerta cerrada del Convento de las Mínimas. Observa su muro encalado, que guarda inanimado tras él incontables historias de su ancestral presencia en el arrabal.

Han pasado ochenta y cuatro años de los sucesos que le ha narrado su tía: durante ellos se sucedieron tres años de guerra, cuarenta de dictadura y, por último, al fin, otros tantos de democracia. Camina reflexiva de vuelta a El Altozano mientras pide a Dios, ante los trianeros que, ajenos a sus pensamientos, pasean sin peligro alguno por la calle san Jacinto, que nunca más deje Triana de estar en paz civil. ●

Medio siglo con la Sevillana



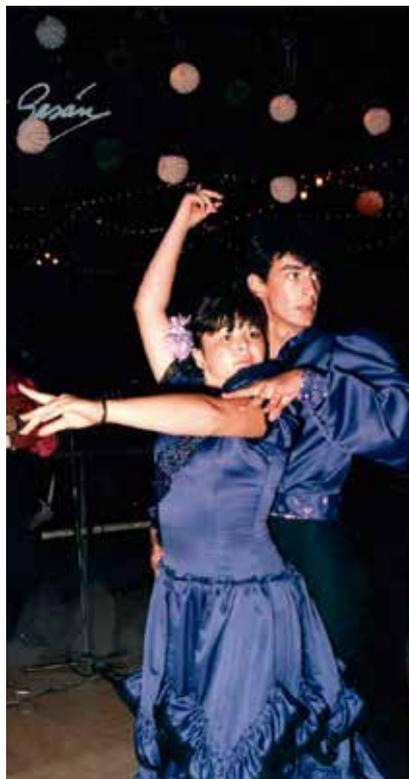
LAS SEVILLANAS SON UN PALO DEL FLAMENCO PERTENECIENTE AL GRUPO DE MÉTRICA TERNARIA Y CUYO BAILE Y CANTE TÍPICO SE REALIZA POR TODA ANDALUCÍA; DE MANERA CONCRETA, EN LAS ROMERÍAS, COMO LA DEL ROCÍO O EN LA FERIA ABRILEÑA Y SEVILLANA. SE REMONTAN A LA ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS, NOMBRÁNDOLAS COMO "SEGUIDILLAS" Y QUE YA TRANSFORMADAS IRRUMPIERON EN LA FUNDACIÓN DE LA FESTIVA FECHA PRIMAVERAL; PERO SU OFICIALIDAD POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, NO LLEGARÍA HASTA 1884.



Por **PACO SOLER**

● **Con el baile por sevillanas** se produce una simbiosis en las parejas, conformando estas un relato de amor con grato final; mostrándose el galanteo de la mujer al inicio de los palos. Continúa en el segundo indagando y haciéndose notar el hombre. Sigue el baile con un desencuentro y se finaliza esta muestra folklórica, creándose por parte de ambos un lenguaje coordinado de miradas, movimiento de talles, pies y brazos.

● **Muchos nacimos con las** notas que rondaban por nuestras cunas y llegaban desde las radios de "cretona", las letras que interpretaban los **Hermanos Toronjo**, como *Que no sé leer, que no sé leer*. Desde Alonso a Castilleja de la Cuesta, trascendió el arte de los **Hermanos Reyes**,



Pareja Sevillanas. Foto Gasán

estos lograron una elogiosa discografía; para recordar: *Ese lirio peregrino que no lo pisen los bueyes. El tío del tambor. El maletilla, Chumbera del camino* y centenares más. Su primera actuación fue en el 58 – (Lope de Vega) y en Madrid se iniciaron en "El duende" con el trámite del Marqués de Villaverde.

● **Antes de proseguir**, hay que distinguir las letras de las sevillanas y que las principales se basan en el amor, anécdotas, bíblicas, costumbres andaluzas, desamor, Feria de Sevilla, humor, marineras, personajes populares, ribereñas, romerías, Semana Santa, Sevilla, toros y toreros, Triana, campesinas, corraleras, cofrades y otras más.

● **Existen intérpretes** que serían objeto de una gran relación, sin menospreciar a ninguno podemos citar a los **Romeros de la Puebla, Marismeños, Amigos de Gines, Flamencos de la Puebla**; en los últimos años se grabaron Sevillanas por Coros Rocieros o entidades culturales. Como voces femeninas podemos destacar entre otras: a la valenciana: **Concha Piquer, Marifé de Triana** (que está siendo diseñada una es-

cultura por **Jesús Gavira**, para su colocación en Triana), **Paquita Rico**, **Lola Flores**. **Gracia Montes**, **La Niña de La Puebla**, **Gracia de Triana**, **Estrellita Castro**, etc.

Autores de letras de sevillanas se podrían citar más de un centenar; pero queremos acentuar nuestra admiración o amistad, por **Paulino González**, (D.E.P). **Manuel Garrido**, con quien conformamos la **Asociación Cultural de la Copla de Marifé de Triana** y que ahora está componiendo en el escenario celeste. **Manuel Melado**, que le hemos reído su impronta humorística. **Pascual González**, que compartimos con él y el resto de sus componentes sus éxitos de **Cantores**. **A. G. Barbeito**, que coleccionamos sus artículos y tenemos sus publicaciones dedicadas. **Romero Sanjuán** (D.E.P.), que poseemos discos personalizados por una presentación que le hicimos. **Enrique Casellas**, que acompañamos en una **Velá**. **Isabel Fayos**, que entrevistamos en **Radio Triana**. En el 2003 diría a sus amigos, estando el que suscribe entre sus destinatarios: "Les adeudo la ternura y las palabras de aliento y el abrazo, el compartir con todos ellos la factura, que nos presenta la vida paso, a paso". **Rafa Almarcha**, que conocimos en el Estadio de la Cartuja en el 92 y que tres años después presentó su primer disco en solitario, sabiendo él. "Que este mundo es duro y no se triunfa como se debe si ese éxito no es el resultado de esfuerzos". Luego, con **Paco Palacios**, "El Pali" (D.E.P), con quien simpatizamos en Los Ángeles y en Barrio León; donde conversamos frente a la casa que viviera **Marujita Díaz**. **Manuel Pareja Obregón**, que descubrimos en el Cortijo de la Abundancia. Tenemos que resaltar al letrista **Aurelio Verde**, que sería objeto de un tratamiento aparte y que una noche de fuegos de artificio de **Velá**, dejamos de coincidir con él y verlo entusiasmado en el nacimiento de nuevas sevillanas.

● En esos más de 10 lustros podríamos resumir algunas sevillanas conocidas: *Asunción y Pastora* (**Los del Río**), *Sevilla tiene una niña* (**El Pali**), *Sevillanas para conquistar* (**Requiebro**), *La Marisma se alborota* (**Los Marismeños**), *Sevillanas del grillo* (**Los del Guadalquivir**), *El puente te está esperando* (**Pascual González**), *Que la feria nos llama* (**Paco Taranto**), *El morito Almutamid* (**La Canastera**), *Qué bonito es el Rocío* (**Los Hermanos Toronjo**), *Cielo de amor* (**Rafael del Estad**), *Que vivan las Sevillanas* (**Cantores de Híspalis**), *Sevillanas de colores* (**Amigos de Ginés**), *Vamos a beber* (**Los Romeros de la Puebla**), *Pasa la vida* (**Albahaca**), y *se Amaron dos*



Carmen Sevilla con Presentador Conc. Sevillanas. Foto Gasán



Marifé de Triana - Interprete Sevillanas.



Isabel Fayos compositora de Sevillanas 2004. Foto Gasán



Zapata del Río con pareja infantil Sevillanas. Foto Gasán



María de la Colina, Cantante y compositora de Sevillanas. Foto Gasán



Rafael Peralta y José Castro, compositores de Sevillanas. Foto Gasán

caballos (**Los Hermanos Reyes**). Por el espacio de que disponemos, durante cerca de cuarenta años continuados; vivimos con el "micro" en **Concursos de Sevillanas** que organiza el Distrito de Triana, a través del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla; solamente finalizándose la trayectoria del que suscribe por una caída desde el escenario. Sería motivo de considerar, que el tablao se marcarse en potenciales con-

ursos; con una cinta o raya blanca y una banda de unos 10 cm de ancho-metálica a la altura de las rodillas; que evitase en un deslizamiento o tropiezo que pudieran ir los bailaores al "foso" de la primera línea de espectadores.

● **Recordamos aquellos** concursos celebrados en el **Colegio Juan R. Jiménez "Viveros"**, donde debutamos, pasando por

P. Cultural L. Ángeles, A. VV. Turruñuelo, A. VV. Santa Ana, A. VV. La Dársena, Barriada S. Gonzalo, Hdad. V. Rosario. B°. León. Hermandades varias, entre ellas **El Cachorro**. **B°. Los Remedios y Residencia de Mayores**. Pero de grato recuerdo, fue el lugar en la zapata del "río grande" donde intervenían en directo grupos de Sevillanas, que conformaban un embrujo especial, junto a las portadas en las que incluía siempre una salamanquesa (Tarentola mauritanica) por la "pared" que pintaba el inigualable **Manuel Rubio Távira** (D.E.P.). De estos guardamos recuerdos de sus músicas y letras de **Los Maravillas**, hoy ejerciendo notablemente en las tablas y en los mejores escenarios o actos; pero que, en aquellas velás con escenario flotante, en compañía de aquella "**Luna del Sur**", se le aplaudía con la fuerza de gente entendida a los **Hermanos Paco y Pepe Otero, Antonio Ferrer y Manolo Charro** y entre aquellas sevillanas tan bien versionadas: "Vente pa la Primavera", "La barca", "Arte y duende", entre otras. **El concurso pasaría** más tarde al Altozano trianero y allí se bautizó con varios nombres; desde el año 2012 se definieron con el nombre de: "**Concurso de Sevillanas Matilde Coral**"; teniendo destacadas figuras en sus jurados, como **Manolo Marín, Alonso Pavón** (profesor de Academia de baile), **José L. Tirado** y las emperatrices de los tablaos, **Cristina Hoyos, Pepa Montes** y la citada **Matilde Coral**. "**Tres señoras del baile/ peinetas en el escenario/ una, dos y**



Una niña. Bailaora en ciernes. Foto Gasán



Zapata del Río con Presentador Conc. Sevillanas. Foto Gasán



Presentador C. Sevillanas en portada de Manuel Rubio (D.E.P)



Pareja de Sevillanas al atardecer. Foto Gasán

tres/bailes con tronío y/el arte para componer"... Academias: Precisamente, por el año 91, siendo el 12 el agosto, se cumplía el primer aniversario de **Gabriela Ortega** y tendría **Manolo Marín** academia de baile en Rodrigo de Triana, actuando aquel año en la Bienal de Sevilla, con discografías, "Flamenco soy" y "El amor Brujo", coadyuvó este en varios eventos del barrio como en Núcleo Los Ángeles en la **II Velá de la Convivencia**, presentándose como: "Grupo flamenco de la Academia de su nombre; En la **Escuela de Danza Matilde Coral**, su directora siempre aportó a las sevillanas su indiscutible arte del baile y cuando levantaba sus brazos "acariciaba el aire" como en la X Bienal del Flamenco.

● **Los concursos estaban** dotados de tres premios, (metálicos y trofeos respectivos) y para cada una de las categorías de Infantiles, Juveniles y Adultos. En los últimos

años no hubo participantes para "Veteranos" y en antaño, conformaron esta participación con interpretaciones muy personales, producto de aquellos bailes que se hacían de manera vecinal, en patios, corrales como **San Antonio, Valdecantos, de los Fideos, el Chorizo** entre otros muchos y en acontecimientos como, bautizos, comuniones, bodas, etc. De manera especial se observa que los medios de comunicación que no se prodigan en esos "días señalaitos", para comentar la trascendencia de un baile singular y tradicional.

● **Puestos a recordar**, queremos homenajear a una pareja que intervinieron con los nombres de **Adolfo** Domínguez Caso y **Ascensión** Báez Albarracín; ambos descansan en paz. Cumpliendo su viudedad la citada, se pasaba cada año por la Velá o enviaba unas líneas al presentador para que este solicitara del público los

aplausos para los intervinientes, sobre todo para los niños (Revista *Triana* 60, Pag.81). Verdaderamente en los escenarios vivimos historias entrañables.

● **Desde este "tablao literario"**, animamos a compositores, músicos, intérpretes, academias y, de manera concreta, a los entes oficiales para que no se desaminen en la creación, ejecución y organización de este baile por sevillanas, sabedores que esta muestra festiva; será suficiente para mantener la atención en el público en general y con ello se potenciará de manera concreta, a que exista una continuidad a través de los tiempos, en quienes sus protagonistas "los bailarores"; las poses serán como una escritura poemaria lanzada en los aires de la amistad, pasión o amor, componiendo un pentagrama lleno de vivencias. ●

Leyenda del campanero de la O

Por JOSÉ MANUEL PIÑERO VELASCO

Han pasado muchos años desde entonces. Una Hermandad de sangre, atravesó, cruzando por primera vez, el Puente de Barcas, camino de Sevilla. Pese a mi edad y el tiempo transcurrido, ya con la vista cansada de tanto ver, me decido hoy a escribir la crónica de la trágica historia, que vivió el campanero de la iglesia, de María Santísima de la O.

La noche cayó como un sudario, la madrugada del viernes santo del año del señor de 1830, negra y trágica para el campanero.

A veces, las noticias llegan de ninguna parte. Nadie las dice. No pasa por labio alguno. Rumores que trae el viento, que se convierten en secretos contados por los viejos, sin saber de dónde proceden, ni cuándo empezaron a ganar realidad. Lo cierto es que, la historia o la leyenda, lo mismo da, del campanero de la iglesia de la O, Hilario Chamoro, este era su nombre, llegó a mis oídos, en la barra de uno de los sanedrines de la cultura profunda de Triana : la Bodeguita de Vargas.

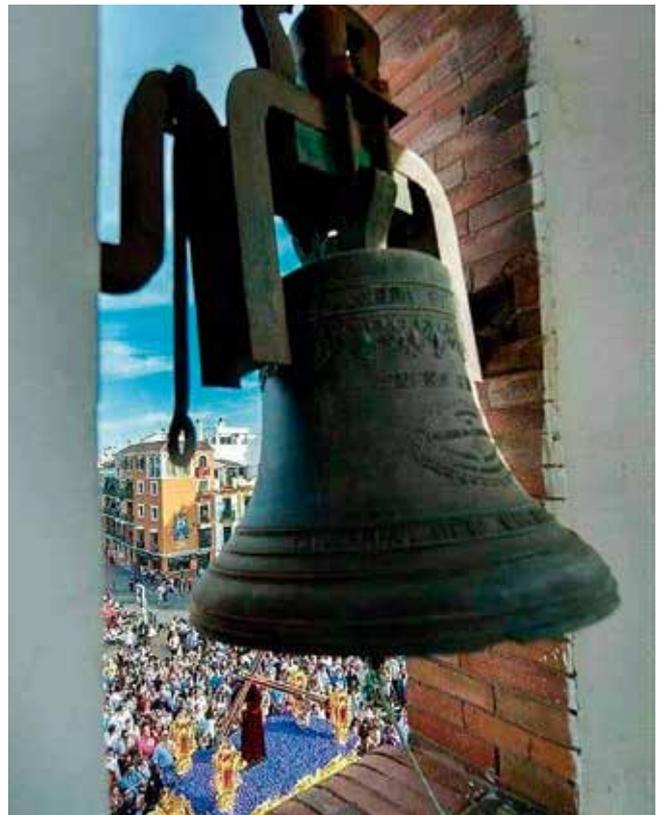
Algunos comentaban que su apellido, Chamorro, anudaba con alguna familia poderosa, otros decían todo lo contrario. El apellido condiciona, marcando el destino y las vidas de muchas personas, añadiendo una argolla más a una cadena de vida, donde ninguno de sus eslabones son iguales. Pero tampoco importa su apellido. Esa imposición, anterior a nuestra existencia, y al conocimiento, para contarles el relato que deseo hacerles llegar, y empecé a hurronear, llegando a la conclusión, que no viene al caso investigación alguna. Pues no hay dos hojas iguales, por muy frondoso que sea un árbol, y no hay dos árboles iguales, por muy extenso que sea el bosque. Todos poseemos nuestra propia singularidad.

La sordera que padecía Hilario, hizo que naciera en su alma una intensa vida interior, haciendo que su tristeza ahondara más profunda, más aislante, como solo la pueden sentir, aquellos que viven en un silencio eterno. El silencio, goza del atributo de potenciar grandemente los sentimientos.

Su relación con los demás había desaparecido; deambulaba sigiloso como un fantasma por las distintas dependencias, convirtiéndose en invisible para todos. La pérdida de las personas más queridas: su esposa y pocos meses después su hija, víctimas de la fiebre amarilla que había asolado la ciudad, abrió una herida profunda y amarga en su corazón, proporcional al amor que les profesaba.

Aunque es cierto, que no hay llaga que el tiempo no cicatrice, algunas, jamás cierran del todo.

Desdichas tan berroqueñas, ensombrecería el ánimo de los más fuertes; como así sucedió. Pero el profundo amor a su Nazareno, lo mantenía vivo en su fe. Dándole consuelo a su aflicción, y, concediéndole sentido a su vida.



Poseso de angustia por tan duro destino, en su desesperanza, encontró refugio en la imagen donde desarrollaba su trabajo; la Iglesia no era su casa, ni él era su dueño, pero la sentía como suya en su corazón, otorgándole ráfagas de luz a su afligida vida con destino tan aciago.

Desde lo padecido, nunca volvió a reír. Su vida se fue apagando poco a poco, como los árboles en otoño, que de manera casi imperceptible, día a día van perdiendo sus hojas, hasta quedarse desnudos. Tenaz en su silencio, enjalbegaba las paredes de su campanario, que debido a la humedad del invierno, quedaban adheridas frías lágrimas de rocío, que se precipitaban sobre las lozas del mismo, empapándolas como una esponja.

Su prominente labio inferior, pisaba al de arriba, dándole un aspecto, que conducía a pensar que se había encarnado en él, uno de los patos que, tranquilos, se deslizaban sobre las aguas del río. Su mirada vertiginosamente atemorizada, se volvía serena en su atalaya.

Todas las mañanas, atravesaba sigilosamente el peristilo de la capilla, como una sombra, mirando la encuadración barroca de un misal romántico, colocado sobre un atril de columna salomónica, delante de su "Jorobaito". Con majestuosa reverencia, hincaba una de sus rodillas en el suelo, inclinaba lentamente la cabeza, para después, mirándolo frontalmente, signándose y persignándose, esbozaba una media sonrisa de complicidad. Todo con silenciosa ansiedad,



como un leve soplo de poesía fantástica, envuelta en olor a cerrado, camino del campanario.

Hilario cuando entraba en la iglesia, percibía que los siglos que ya no existen, luchan por perdurar todavía. A izquierda y derecha, hay cuatro arcadas redondas, engarzadas a hermosas columnas. Se advierte a la perfección, que se cruzan los tiempos, como cuando un recuerdo muy antiguo nos viene a la memoria. Solo allí, encontraba Hilario el sosiego para aparcar su duro destino. Miraba pensativo al río uniendo la ciudad, aferrándose a sus campanas de pequeñas bocas.

En las riberas, había zarzales en flor junto a cañaverales, que el viento mecía suavemente, y adivinaba en su mente, las orillas frecuentadas por duendes escondidos, en el único sentido imaginativo que pueden existir. Este era el lugar escogido, donde su cerebro había sabido poner su deseable felicidad. Olvidando, momentáneamente su desdicha. Llegado a él, un soplo relampagueante de gozo, se posaba levemente en su pensamiento, como una flor nacida entre adoquines.

La pequeña torre del campanario, no digo que sea de aquel tiempo, sino que está en aquel tiempo. Siempre se dice, que las iglesias antiguas, han visto muchas cosas luego de su construcción, y, que ahí reside el hechizo de su irresistible atracción. El pequeño campanario ve aún la Torre del Oro, la esbelta Giralda, y la Iglesia de Santa Ana, que le sonrieron en su nacimiento. Ve todavía las barcazas que unían las orillas, el trasiego de las naos y galeones, y los bulliciosos trabajos del puerto, preparando grandes viajes a lejanas tierras, capitaneados, por gloriosos navegantes.

Estas piedras, y estos azulejos que apuntan al cielo, fueron la primera visión que tuvieron. Todos los siglos posteriores, se fueron embutiendo, dentro de este primer encuentro con la existencia.

Como anteriormente expuse, corría el año del señor de 1830. Había llegado el jueves santo, un profundo suspiro salió de la boca del campanero, que todos oyeron menos él, arredrado, de que sus lágrimas le traicionaran, haciendo visible sus sentimientos.

El nazareno no había procesionado el jueves, como era tradición a la Iglesia de Santa Ana, de la que había dejado de ser filial hacia muchos años. Hilario no entendía nada, estaba confuso. Por un lado, veía a las mujeres rezando tras las persianas cerradas, por otro, sentía el alivio interior de que su Nazareno no saliese, dejando vacía y desprotegida esta Iglesia, su casa. Cuando la procesión, abandonaba el templo cada jueves santo, se sentía como un niño abandonado y perdido. Creando un vacío en su alma, que solo se restablecía, cuando a sones de estruendo de tambores y trompetas, que él no oía, pero sentía su vibración, durante todo el desfile desde la iglesia de Santa Ana, cuando volvía a casa.

El sol lucía y el cielo era de un claro azul perfecto; pero el paso no

salía de la iglesia. Revolvía en su corazón sentimientos encontrados, de alivio e incertidumbre, que no sabía digerir su mente, llena desde hace largo tiempo de tinieblas, torciendo en sombrío y triste, cualquier cambio no esperado. Su delicado equilibrio, transformaba cualquier salida de la rutina, en tétrico recelo.

Cayó la tarde, cayó la noche, y su Cristo no había salido, como era obligado, desde muchos años anteriores. Él seguía vigilante en su torre, presintiendo y presagiando, que algo malo iba a pasar, ya que su usanza era otra, se había trizado en su corazón la débil lámina de fortaleza, que, a modo de coraza, le concedía un frágil equilibrio, manteniéndole en pie.

Entrada la madrugada del Viernes Santos, fue entonces, cuando observó hileras de cirios atravesando el puente de Barcas, sus luces temblorosas reflejadas en el agua, se retorcieron y entrecruzaban unas con otras. Nunca había observado nada igual, porque nunca había sucedido, nunca Hermandad alguna de sangre, había pasado el agua del río desde el arrabal de Triana.

Enfocó su mirada, observando como los candelabros proyectaban sus tintineantes luces, dibujando recortada la figura de su Nazareno, con el leve brillo de la cruz de carey, sobre el negro telón de la noche. El río, observaba apaciblemente sorprendido tan bello acontecimiento.

Pensó que había perdido a su Cristo que, cruzando el puente, se marchaba camino de otra Iglesia, abandonándolo a él y su hogar, para siempre. Hilario lloró. Su aflicción, se aplomó sobre su desesperada alma en pena. Resbaló su espalda sobre la pared, hasta caer sentado sobre el húmedo suelo y apabullado, ya sin dolor ni sentimiento.

Nadie puede superar, que todo aquello que ama, se ha ido. Nadie puede asimilarlo. Las personas, somos como la misma naturaleza a la que pertenecemos, deseamos controlarla, y cuanto mayor es nuestro deseo de control, mayor es la tormenta que desatamos.

Derrotado por su propia inseguridad, fue dejando escapar, poco a poco, un hilo invisible de vida, que subía hacia el cielo como el humo, dejando su cuerpo aniquilado por la pena. El silencio definitivo de la muerte ocupó su ser.

Nunca pensó, que este paseo por el puente de su Nazareno, fuera la primera procesión de Triana, que cruzaba a Sevilla construyendo historia. Creyó, que había sido abandonado. Descansa en paz campanero, víctima de tu propio amor.

El Cristo Nazareno volvió a su casa. Nunca lo supo Hilario. Pensó en su dolor, cuando lo vio atravesar el Puente, que nunca regresaría. ¡Hilario Chamorro! Triana te recordará por siglos, cuando escuchen los sones de campanas, de la Iglesia Santísima de la O. ●

“Amparando”, 130 años



Por PACO SOLER



En mayo se celebraron los actos por el 130 aniversario de la fundación de la **Asociación Virgen de los Desamparados**; de la cual viene ostentando la presidencia **José Luis Fuster Sánchez**. Para tener información de la misma nos situamos en la Casa Regional Valenciana, con domicilio social en la C/ Castilla, 68 y le formulamos las siguientes preguntas:

¿Cuándo se fundó y dónde la Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados?

Se constituyó en el año 1889 bajo la protección del Arzobispo de Sevilla, D. Benito Sanz y Forés, natural de Gandía y devoto de la Virgen de los Desamparados radicándose la Asociación este primer año, en la Parroquia de la Magdalena. Posteriormente pasó a la Parroquia de San Vicente Mártir, donde permanece hasta estas fechas.

¿Qué procedencia tiene la imagen patrona de Valencia?

En 1890 se encarga al escultor valenciano Luis Gilabert Jofre, una imagen de la Virgen de los Desamparados, que se bendice el 9 de mayo de 1891. Esta imagen es réplica exacta, de la que recibía culto en Valencia en aquellas fechas. Desgraciadamente durante nuestra Guerra Civil, la imagen de Valencia fue desfigurada. La reconstrucción de su cara, no pudo volver-

la a su primitivo estado. Los valencianos de Sevilla, podemos presumir de poseer la imagen con el rostro que tenía nuestra Virgen, antes de que le destrozaran la faz.

¿Alguna anécdota en los primeros años?

Como curiosidad, comentar que en el libro de actas de la Asociación que se registra; desde el año 1931 hasta el 1940, las Juntas Directivas de la Asociación siempre estuvieron constituidas por mujeres, constatándose por figurar en las actas y por su letra caligráfica redondilla que así lo ratificaba.

¿Cuándo se aprueban las primeras reglas?

El 8 de abril de 1946 se aprueban las primeras reglas de la Asociación autorizadas por D. Antonio Herrera Gómez, Notario Mayor de la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Sevilla.

En 1948 se nombra secretario de la Asociación a D. Ángel Martínez Tarín, hasta 1954 en que es elegido Presidente. Manteniendo el cargo hasta 1987 y que a sus 84 años presenta la dimisión. Este valenciano de pro, tuvo el carnet número uno de la Exposición Iberoamericana de 1929. Cuando se inauguró la Exposición de 1992, tuvieron el detalle de entregarle el carnet número uno de la misma.



Se sabe señor Fuster, que usted sustituyó a tan insigne y recordado presidente. Bajo su acertada presidencia, ¿qué acontecimientos se sucedieron?

En 1988 se restaura la Capilla para la imagen. El 20 de junio del mismo año, el Arzobispado de Sevilla, aprueba las nuevas reglas, que se adaptaban a las últimas normas dictadas por la jerarquía eclesiástica.

El 9 de enero de 1993, se firma el contrato para la construcción de una corona, una ráfaga para la Virgen, una corona y la cruz para el Niño Jesús; que fueron entregadas por el orfebre ese mismo año.

El 10 de diciembre de 1994, a las 19:30 horas de la tarde, se trasladó en solemne procesión la imagen de nuestra Virgen, a la Capilla del Colegio de las Esclavas Concepcionistas, muy cercana a la Parroquia de San Vicente Mártir, su actual sede. Fue motivado por el inicio de las obras de restauración del templo parroquial. Durante siete años, la Virgen recibió culto y cuidado de la citada Comunidad. El 10 de diciembre del 2001, una vez abierta la Iglesia al culto; retornamos en jubilosa procesión a nuestro aposento centenario.

Presidente, los valencianos residentes en Sevilla y devotos, saben del lugar de la Parroquia de San Vicente Mártir, ¿Dónde está situada su imagen?

En el altar del muro Este del templo parroquial, en la nave de la epístola, junto a la puerta que da a la calle San Vicente.

Durante el año. ¿Qué actos religiosos se efectúan?

La Asociación de Fieles de Ntra. Sra. de los Desamparados celebra misa con salve e himno a su Patrona los segundos sábados de mes. Por su íntima vinculación con la Casa Regional Valenciana, organiza también numerosas actividades culturales relacionadas con la ciudad del Turia. Pregones de Gloria (Virgen de los Desamparados) y otros.

Nos consta que los más de 4.000 valencianos que se afincan en Sevilla, estarán apenados al no haberse podido celebrar el 130 Aniversario de su fundación. Dentro del programa de esta conmemoración, la Junta Directiva y Comisión al efecto, habrían establecido varios actos, entre ellos conferencias, proyecciones, exposiciones, etc. ¿Qué actos estaban programados?

A través de este año conmemorativo el 3 de marzo 2020 (martes), presentación del cartel anunciador del 130 Aniversario de la Asociación Virgen de los Desamparados de Sevilla en Círculo Mercantil e Industrial 20 horas. El jueves 7 de mayo 2020^a a las 20:00 hs, Conferencia a cargo de D. Juan Dovado, Prior del Santo Ángel de Sevilla: "Historia y Fe de una gran devoción nacional: la Madre de los Desamparados" y en el Círculo Mercantil e

Industrial. El Domingo 10 de mayo de 2020, a las 12:00 horas; Función Principal con Besamanos en la Iglesia San Vicente Mártir de Sevilla. El 16 de mayo (sábado) después de la misa a la Patrona (20:00 horas), conferencia acerca del Santo Cáliz de la Cena del Señor que se venera en la Catedral de Valencia; por el profesor y académico José Francisco Ballester-Olmos y a celebrar en la Parroquia de San Vicente M. a los pies de nuestra querida Virgen de los Desamparados. Jueves 21 de mayo 2020 a las 20:00 hs.; Concierto de la banda Sinfónica Municipal de Sevilla con temas valencianos en Círculo Mercantil e Industrial.

Señor Fuster, ¿desea añadir algo más?

Sí por favor, invitar al público en general a las programaciones que se van a celebrar en los próximos años; bien sean religiosos, culturales o sociales. Nos tienen a su disposición para informarles ampliamente de la historia de nuestra Asociación, de su masa social, del contenido de reportajes, fotos, videos, Boletín Vixca y de los contactos que siempre estarán disponibles en C/ Castilla, 68 y en Parroquia de San Vicente Mártir en Sevilla; donde se apreciará una acrisolada convivencia y estando siempre "amparados" bajo el manto de la Virgen. ●

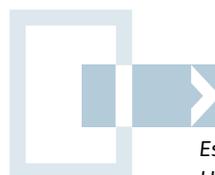
TRIANA PUESTA EN MÚSICA POR SUS INTÉRPRETES:

Un paseo estético-cultural con sabor a copla flamenca



Por FRANCISCO J. ESCOBAR

Universidad de Sevilla



Por EMILIO J. GALLARDO SABORIDO

Escuela de Estudios
Hispano-Americanos, CSIC

El pasado 28 de febrero, y como rendido homenaje al Día de Andalucía, tuvimos la oportunidad de ofrecer una ruta cultural por el flamenco en Triana. A continuación, presentamos su recorrido al tiempo que venimos a ofrecer un sucinto resumen, a modo de balance sintético, de lo allí expuesto, en el que fue uno de los posibles itinerarios por la impronta, huellas y vestigios de este arte en el barrio. De hecho, otros potenciales paseos podrían haber tenido su enfoque más bien desde espacios de enseñanza-aprendizaje del flamenco, como academias de baile de la solera de Manolo Marín o Matilde Coral y Rafael el Negro, además de la Fundación Cristina Heeren, con las disciplinas de cante, toque y baile en juego, a talleres de construcción de guitarras, como el del *luthier* Andrés Domínguez. Pero pasemos a adentrarnos, en esta ocasión, en el itinerario que nos ocupó con motivo de un día tan simbólico como el de Andalucía.

Pues bien, congregado el nutrido grupo de participantes en la Plaza del Altozano, concretamente a los pies del simbólico monumento Triana al Arte Flamenco, se presentaron varios ejes temáticos medulares que se desarrollarían con posterioridad durante el paseo cultural, con arranque por martinetes a partir de dos variantes redaccionales de la misma copla flamenca, tomando como referente, claro está, el Altozano:

Estando en el Artosano
partiendo yo mis piñones,
m'agarraron [d]e la mano,
me yeba á los cayejones.
(Machado y Álvarez, 1974 [1881]: 154)

Iba por el Altozano
comiéndome unos piñones,
se oyó una voz que decía:
tira por los callejones.
(Neville, "Poesía del cante flamenca", 2006 [1963]: 56)

Con esta banda sonora *a cappella* de fondo, se plantearon a continuación cuatro ejes temáticos vertebradores: la construc-

ción exotista del barrio; la importancia de Triana como *comunitas* social-vecinal; la relevancia e impronta de la presencia gitana; y, por último, la relación y hasta tensión dinámica existente entre flamenco y capitalismo.

Asimismo, durante el prolongado paseo se intercalaron, en virtud de un guion redactado que se les facilitó a los asistentes, textos representativos de naturaleza literaria, fragmentos selectos procedentes de la bibliografía especializada en estudios flamencos, en consonancia con archivos fonográficos y propuestas audiovisuales, desde episodios concretos de *Rito y geografía del cante flamenco* al documental *Triana pura y pura*, que ayudaron a conformar una auténtica y caleidoscópica banda sonora de la ruta cultural.

En efecto, en la primera parada se tuvieron en cuenta desde pasajes de la novela corta *Carmen* (1845), de Prosper Mérimée, con Triana como *leitmotiv*, a un singular anuncio de un "Gran café y nevería situado en la rampa del puente de Triana" (Blas, 1987: 97) de comienzos de siglo XX. Junto a estos pilares paradigmáticos, transitamos, al tiempo, ilustrativos fragmentos del bibliófilo erudito Luis Montoto, a propósito de los corrales de vecinos y el ritual festivo de la piñata, de Eugenio Noel, sobre los gitano-tipos extrapolables, a su entender, a la geografía social trianera, y, ya en nuestros tiempos, de José Luis Ortiz Nuevo, tanto al hilo de las notables lagunas existentes en el flamenco como con los *recuerdos* de Pepe el de la Matrona muy presentes. Por último, se recomendó la audición analítica de las bulerías "Al pasar por el puente" (1987), de Paco Taranto, con la guitarra de Rafael Riqueni, o el conocido disco *Duendes del cante de Triana* (1963), en el que el maestro Antonio Mairena brindó cuatro soleares de abolengo trianero.

Continuando con nuestra dilatada andadura, la siguiente parada nos llevó hasta la calle Callao, y de modo específico al Monumento a los alfareros, ceramistas y al cante por soleá de Triana. Allí pudimos revisar, entre otras cuestiones axiales, cómo Triana y *lo flamenco* permanecen *retratados* en uno de los textos fundacionales en lo que a relación entre literatura y



**Los serenos de Triana
van diciendo por las calles
que duerma el que tenga sueño,
que yo no despierto a nadie.**

**Entre Sevilla y Triana,
mi cante se ha fraguao;
Villanueva es mi pueblo,
que me tiene enamoraó.”**

flamenco se refiere: *Escenas andaluzas* (1847), del costumbrista malagueño Serafín Estébanez Calderón. Junto al mencionado monumento se ofrecieron directrices cardinales circunscritas a la importancia del delicado y sutil dominio del barro en esta margen tan significativa del Guadalquivir y su conexión intrínseca con el flamenco. Para ello, se evocaron figuras cantaoras del calado y fuste de Ramón el Ollero, Pepe el de la Matrona, Emilio Abadía, Oliver de Triana, Antonio el Arenero, Paco Taranto o Márquez el Zapatero, entre otros.

Es más, a efectos de pervivencia, se recomendó el disco *La Triana del Zurraque* (1984), con Antonio el Arenero, El Teta y Márquez el Zapatero. Este último intérprete, en particular, con domicilio en la calle Betis y ejerciendo efectivamente como zapatero en Pureza desde la década de los cincuenta, nos ha ofrecido en *Los cantes de Triana, según Márquez el Zapatero* (2013) un excelente muestrario de lo que fueron estos cantes y sus coplas flamencas, con aires del Sordillo, El Arenero, Manuel Oliver y hasta con guiños, en calidad de palimpsesto como arte de la memoria, a otros destacados nombres como Emilio Abadía, Manolito Triana, Teoro el de Triana, El Teta, Manolito el Pintor, Naranjito o Paco Taranto. Y es que este imaginario poético-musical vinculado a la topografía trianera, o más bien *topotesia*, en cuanto a representación en el discurso estético, ha quedado bien presente y arraigado en coplas flamencas, a modo de impagable legado, como:

Los serenos de Triana
van diciendo por las calles
que duerma el que tenga sueño,
que yo no despierto a nadie.

O la letra original del propio Márquez, bajo la experiencia vital y la ficcionalización estética, en las lábiles fronteras entre la métrica literaria y la musical:

Entre Sevilla y Triana,
mi cante se ha fraguao;
Villanueva es mi pueblo,
que me tiene enamoraó.

Pues bien, en este poliédrico marco reticular, evocamos, gracias a un fragmento de las siempre sugerentes memorias de Naranjito de Triana (Navarro & Trigo, 1993), la consabida división urbanística entre la Cava de los Gitanos y la Cava de los Civiles, así como revivimos la práctica ritual de cantaores, por lo general entre amigos, contestándose a los cantes, en ya desaparecidas tabernas como la de Los Dos Hermanos, en la calle Castilla. Estos recuerdos y evocaciones nos dieron pie, en fin, a profundizar con mirada microscópica en las modalidades trianeras de la soleá, de la mano del especialista Pierre Lefranc (2000). Para cerrar este núcleo temático axial, se formuló un debate crítico al trasluz del siguiente planteamiento para la reflexión por parte de los asistentes, a saber: en qué medida pervive en la Triana de hoy esa sociabilidad flamenca a la que se refería antaño Naranjito.

Interrogantes al margen, la tercera parada de nuestro recorrido nos condujo, si bien con tiempo y tempo calmo, a la calle San Jacinto, en concreto, a la altura del azulejo dedicado a los gitanos y gitanas de Triana. Allí tuvimos la ocasión de rememorar con especial detenimiento el predicamento, impronta y trazas

de la comunidad gitana en la historia del barrio, y su innegable vinculación con el universo e imaginario de la herrería, el flamenco y la tauromaquia. En este sentido, resultaron iluminadoras las colaboraciones de varios miembros de la Federación de Asociaciones de Mujeres Gitanas (FAKALI). Asimismo, una lectura bibliográfica que nos sirvió, en buena medida, de guía y fanal fue el útil volumen de Torcuato Pérez de Guzmán *Los gitanos herreros de Sevilla* (1982).

Y es que, en cuanto a los cantos enfatizados *in situ*, se prestó especial atención a la taurina saga de los Cagancho y a su íntima vinculación con la seguriya, coyuntura que nos permitió, de paso, revisar y visitar la rica genealogía de la modalidad conocida como *Reniego*, con Tomás Pavón, acompañado de Melchor de Marchena a la guitarra, en calidad de mediador en la difusión divulgadora de dicho estilo. Del mismo modo, pudimos ubicar nuestro encuadre analítico en la señera figura de Juan Pelao como relevante intérprete de martinets, y, en conexión con este último palo o estilo, se procedió a un intercambio de perspectivas críticas, a partir de una revisión del estado de la cuestión (Cáceres y Del Campo, 2013), sobre los orígenes y circunstancias contextuales de interpretación de los denominados *cantes fragüeros*. El paisaje sonoro, en calidad de transmisor de tales cantos, con El Baboso al fondo, vino dado por la voz magistral de Tomás Pavón en su conocida copla flamenca por martinete y debla "En el barrio de Triana":

En el barrio de Triana
ya no hay pluma ni tintero
para escribirle yo a mi mare,
que hace tres años que no la veo.

Pero prosigamos con varias notas más sobre lo que fue esta ruta estético-cultural por pagos trianeros.

La calle Fabié es, sin duda, uno de los enclaves de mayor abolengo y sabor flamenco de Triana. Tanto es así que en ella se concentraron, a modo de sincrético crisol, hasta tres de las siguientes paradas, a saber: las casas natales de Naranjito de Triana y Curro Fernández, y, por último, la Peña el Bollo, marco por cierto en el que se fraguaron iniciativas tan interesantes a efectos de evolución estética como las aportaciones de Pata negra, con discos como *Blues de la frontera*, en armonía consonante con la sutileza compositiva de Rafael Riqueni (1996). Este guitarrista trianero, en concreto, fue colaborador de excepción en este álbum, precisamente en su primer tema "Bodas de sangre" de sabor lorquiano, y autor de piezas concertísticas, como "Monte Pirolo" (soleá), "Puerto de Triana" en *Suite Sevilla*, con José M.º Gallardo del Rey, o "Gitana trianera", marcha ofrendada a la Esperanza de Triana.

Centrando nuestra mirada ya en Naranjito de Triana, acompañado con frecuencia por Riqueni, pusimos de relieve cómo resultó ser un gran recreador de la "Soleá del 'Fillo' y Triana" (soleares del Zurraque) y un excelente intérprete en temas como "Quién te ha visto y quién te ve" y "Ya vienen bajando" (tangos de Triana). Por lo demás, bien conocida es la copla flamenca por fandango al estilo del Gloria como evocación de su casa natal y sus bastiones trianeros:

En la calle Fabié
vine al mundo una mañana,
en la calle Fabié;
me bautizaron [sic] en Santa Ana
y siempre mi orgullo fue
haber nació en Triana.

De otra parte, la evocación estética de Naranjito dio pie seguidamente a recordar las arduas y áridas condiciones de vida durante la posguerra, si bien, de la mano de Pepe de la Matrona (Ortiz Nuevo, 2016), tuvimos igualmente la oportunidad de contraponer a esa pobreza material la alegría e hilaridad de las fiestas populares, que hacían vibrar al barrio con un potente y manifiesto latido comunitario. Por último, en lo que atañe a los aspectos estrictamente musicales, llevamos a cabo, en fin, un análisis técnico ceñido a la singularidad y señas de identidad de los tangos de Triana, marco en el que, claro está, figuras como la del Titi merecieron nuestra atención.

A continuación, procedimos a modular progresivamente hacia la filiación familiar, estética y legado del maestro Curro Fernández, cabal intérprete, como en el caso de Naranjito, de coplas flamencas en las que se alude a sus orígenes gitanos y raíces trianeras, como en "La caravana de los gitanos" (bulerías al golpe), "Yo forjaré en mi fragua" (martinets) o "En Triana yo nací" (polo). Heredera de excepción de esta tradición gitana, con mención explícita de su abolengo trianero, es sin duda Esperanza Fernández, como deja ver en su seguriya "De noche en mi Triana":

De noche, en mi Triana,
le apenaban al río
mi gitano y mis gitanas:
¿por qué se habrá ido

el canto fraguero,
puro de Triana?;
los de Cagancho
eran los más puros,
esencia gitana.

¡Dios mío, qué yo diera
por estar en la cava
para escuchar aquellos gitanos
de mi vieja raza!

A modo de homenaje conclusivo, dirigimos nuestros pasos hacia las cercanías y aledaños de las calles Betis y Pureza, lugares que vieron nacer y morir, respectivamente, a la madre, Ana Ruiz Hernández, y al padre de los hermanos Machado: Antonio Machado y Álvarez, Demófilo. Precisamente, a este último, erudito evocado en las fronteras entre la realidad y la ficción por su hijo Antonio en "Esta luz de Sevilla... Es el palacio", se le considera el padre, o, al menos, uno de ellos, de los estudios folclóricos españoles como *ciencia niña* y, sobre todo, para el caso que nos interesa ahora, de los estudios flamencos, destacándose su seminal *Colección de cantes flamencos* (1881). Refiriéndose a este distinguido florilegio o repertorio instrumental, todavía hoy de notoria vigencia, el reconocido poeta y especialista del flamenco Félix Grande sintetizaba:

"El volumen contiene cerca de 900 coplas flamencas entre soleares de tres y cuatro versos, soleariyas, siguiiriyas, polos, cañas, peteneras, serranas y diversas modalidades de la toná (liviana, martinete, debla y toná grande). La publicación está enriquecida con un estudio preliminar, cerca de 300 notas, una competente relación de 80 cantaores conocidos o recordados en la época [...] y unas páginas que articulan la primera biografía conocida de Silverio [...]. (Grande, 2007: 516-517)".

Y es que, a la sombra tutelar de la familia Machado, concluimos, en suma, nuestra ruta estético-cultural, acaso con la sensación intuitiva de que solo habíamos comenzado a transitar apenas por las íntimas y connaturales relaciones que iluminan a Triana a la luz del flamenco; eso sí, nos llevábamos como un auténtico tesoro, en nuestra memoria afectiva y más allá del conocimiento compartido, el sabor y saber popular de sus coplas flamencas *puestas en música* por sus intérpretes más cabales; o lo que es lo mismo, verdaderos depositarios de *universales del sentimiento*, en términos machadianos, con mensajes como un *saber para la vida* como esta *soleá grande* de Triana, en la que, es verdad, no siempre *las pérdidas que son ganancias son caudales redoblaos*:

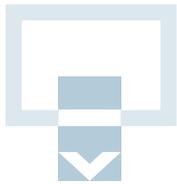
La salud y la libertad
son prendas de gran valía;
nadie se acuerda de ellas
hasta que no están perdías. ●



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blas Vega, José. 1987. *Los cafés cantantes de Sevilla*. Madrid: Cinterco.
- Cáceres Feria, Rafael; Del Campo Tejedor, Alberto. 2013. "Herreros y Cantaores: El trabajo de los metales en la génesis del flamenco". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVIII, n.º 2, pp. 445-467.
- Estébanez Calderón, Serafín (ed. Alberto González Troyano). 1985 [1847]. *Escenas andaluzas*. Madrid: Cátedra.
- Grande, Félix. 2007. *Memoria del flamenco*. Madrid: Punto de Lectura.
- Lefranc, Pierre. 2000. *El cante jondo del territorio a los repertorios: tonás, siguiiriyas, soleares*. Pról. de José Manuel Caballero Bonald. Sevilla: Publications de la Faculté des Lettres de Nice – Publications de la Universidad de Sevilla.
- Machado y Álvarez, Antonio. 1974 [1881]. *Colección de cantes flamencos*. Madrid: Ediciones Demófilo.
- Mérimée, Prosper (prólogo de Alberto González Troyano). 2004 [1845]. *Carmen*. Madrid: Espasa Calpe.
- Montoto, Luis. 1998. *Costumbres populares andaluzas*. Sevilla: Renacimiento.
- Navarro, José Luis, y José Manuel Trigo. 1993. *Naranjito de Triana. Fiel a sus sentimientos*. Sevilla: Editorial Castillejo.
- Neville, Edgar. 2006 [1963]. *Flamenco y cante jondo*. Madrid: Rey Lear.
- Noel, Eugenio. 2013 [1916]. *Señoritos chulos, fenómenos, gitanos y flamencos*. Córdoba: Berenice.
- Ortiz Nuevo, José Luis. 1990. *¿Se sabe algo?* Sevilla: Ediciones El Carro de la Nieve.
- Ortiz Nuevo, José Luis. 2016 [1975]. *Pepe el de la Matrona: recuerdos de un cantaor sevillano*. Sevilla: Athenaica.
- Pérez de Guzmán, Torcuato. 1982. *Los gitanos herreros de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- Riqueni, Rafael. 1996. «Desarrollo y evolución de la guitarra flamenca a través de los tiempos». *Apuntes para una mesa redonda*. En *XXIV Congreso de Arte flamenco. La estética del cante, baile, toque y de la letra flamenca*. Sevilla: Bienal de Arte Flamenco de Sevilla. 119-121.

La Estrella en San Jacinto



Por JOSÉ LUÍS CAMPOS SOTO

Transcurría la Cuaresma del año 76 del cada vez más lejano siglo XX. Cuaresma en la que el insigne cofrade José Luís Gómez de la Torre pregonó a nuestra Semana Santa en el teatro Lope de Vega.

Pues bien, en dicho período sucedieron dos hechos muy destacables para las Hermandades y Cofradías sevillanas. El primero de los mismos se celebró la tarde/noche del 8 de marzo. Ese día se llevó a efecto el primer Vía Crucis organizado por el Consejo General de HH y CC de nuestra ciudad en la Santa Iglesia Catedral, presidiendo tan piadoso culto el Santísimo Cristo de las Misericordias de la Hermandad de Santa Cruz, acto éste que se celebra en la actualidad cada primer lunes de Cuaresma.

El segundo de los acontecimientos a destacar fue una efeméride de una especial relevancia para nuestro barrio de Triana, cual fue que el Sábado de Pasión tuvo lugar la Solemne Bendición de la nueva Capilla de la Hermandad de la Estrella por el Cardenal Arzobispo de Sevilla D. José María Bueno Monreal, siendo Hermano Mayor Juan Silverio de la Chica Viso. Hecho éste que colmaba los anhelos de los hermanos de la Corporación trianera. La Capilla, diseñada por el afamado arquitecto D. Antonio Delgado Roig, se construyó en lo que previamente fue la Casa-Hermandad adquirida en 1962.

Pero no quedaba ahí la cosa, pues al día siguiente, ya en plena Semana Santa, la tarde del Domingo de Ramos fue la última vez que Ntro. Padre Jesús de las Penas y

M^o Santísima de la Estrella, saldrían de la que había sido su casa durante más de 140 años: el Convento dominico de San Jacinto, para una vez realizada su Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral (previo paso por Chapina, puesto que el puente de Triana se encontraba en obras desde 1975), y ya en la madrugada del Lunes Santo, de regreso a su barrio, recogerse en la que desde ese día sería su nueva Sede canónica: La Capilla de La Estrella, precisamente ubicada en la arteria principal de nuestro viejo arrabal: la calle San Jacinto.

De esta manera la Hermandad seguía estrechamente vinculada con el Santo dominico polaco y con la Orden de Predicadores. Vinculación que afortunadamente ha ido reforzándose en los últimos tiempos, y que como consecuencia de las obras de ampliación y reforma que están llevándose a cabo tanto en la referida Capilla como en la Casa-Hermandad, provisionalmente se encuentra radicada la Hermandad desde Mayo del pasado año 2019, gracias a la acogida de la Orden dominica. Como dato curioso es de señalar que los capataces de la Cofradía ese año fueron Carlos Velasco y Manuel Jiménez Calderón (Manuel Palma), por cierto, que éste último gran amigo de quien suscribe, llevaba siempre a gala haber tenido dicho honor en tan histórico día.

Debido a las circunstancias no hemos podido vivir ese momento inolvidable cuando tras abrirse las puertas del citado recinto sagrado, la Hermandad de La Estrella hubiese puesto su Cruz de Guía en la calle para dar testimonio público de su fe cristiana. A buen seguro que, en ese instante, los corazones de significados estrellistas como Joaquín Sigles, Juan Cembrano, o el ya citado Juan Silverio, así como los de tantísimos otros hermanos de la Estrella, hubieran explotado de emoción al recordar tanto a quienes se fueron para gozar de un lugar de privilegio junto a la Estrella que más brilla, como las emociones vividas en su infancia y/o juventud en el mencionado Convento trianero. Ya solo queda esperar que antes de empezar el próximo año D. M. el Hermano Mayor disponga: "Diputado Mayor de Gobierno, adelante la Cruz de Guía". ●



La Estrella saliendo de San Jacinto en los años 70 del siglo XX.



Estado de la fachada de la Capilla de la Estrella antes de iniciar las obras.

Itinerario sevillano de Gustavo Adolfo Bécquer



Por ROSA DÍAZ

En el núm. 9 de la antigua calle Ancha de San Lorenzo, nombrada también por el cronista Peraza en su "Historia de Sevilla" como Carrera y Carrera de San Lorenzo¹, en un edificio de los llamados de escalera, nace el 17 de febrero de 1836 Gustavo Adolfo Domínguez Bastida, más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer, constando su acta bautismal diez días más tarde en la parroquia de San Lorenzo. A partir de 1845, dicha calle y el trozo denominado Potro se unifican y se rotulan con el topónimo de Conde de Barajas², se va remozando el caserío, y a principios del siglo XX el solar donde tenían su vivienda el matrimonio Domínguez Bastida pasa a ser propiedad del torero Antonio Fuentes, conocido como "el torero de las golondrinas" por su admiración hacia el insigne poeta. No en vano hace levantar una casa particular para él y sus descendientes. Este edificio, que sufre un severo incendio en 1975 y del que solo se ha respetado la fachada, a día de hoy, es el número 28 de Conde de Barajas y ostenta lápida conmemorativa de dicho nacimiento. El Grupo Gallo de Vidrio, al que yo pertenezco en los años setenta y ochenta, reivindicó la casa para mantener en ella la Sevilla de la época y el espíritu becqueriano. No accedieron los munícipes y nunca fue aceptado el proyecto que tantas ciudades españolas y extranjeras recrean para recuerdo y estudio de sus hijos más ilustres.

Según Santiago Montoto, tras la muerte de su padre acaecida en 1841, la familia se traslada a una modestísima vivienda en el número 27 de la calle Potro³. Inicia sus estudios primarios en el colegio San Francisco de Paula, sito en el 29 de la calle Jesús del Gran Poder⁴, donde casuísticamente y salida de una reconstrucción anterior de la citada finca, se recuperó un azulejo que deja constancia de este hecho. La calle era una de las vías más largas del casco histórico, con una numeración que pasaba, según la Guía Zarzuela, del número 155.

Desde el inicio hasta su domicilio se denominaba calle de las Palmas, y en sentido contrario y hasta Santa Ana, era conocida por Becas, Becas Coloradas y Chiquitos, por el colegio de niños nobles que en el n.º 105 regentaban los jesuitas. Y lo imagino co-reteando por lo que fuera Altozano de las Roelas o la Alameda Vieja. Zonas de leyendas, de acontecimientos sevillanos que llegan de padres a hijos por esa literatura oral tan imprescindible como entrañable. Pinceladas de acontecimientos enmarañados en el tiempo, que se instalan en los oídos ávidos del niño Gustavo Adolfo.



Cuentos con tintes de verdad. Manipulaciones de la historia que acaba llamando a un torso de la civilización romana "Hombre de piedra", por castigo divino a un blasfemo transeúnte. Vemos a Gustavo Adolfo junto a las zonas conventuales. Oyendo las campanas de las iglesias aledañas. Mirando la torre albarrana, llamada del Infante Don Fadrique, donde al parecer campean los fantasmas de sus ilícitos amores. Y sigue el niño deambulando hacia la actual Plaza del Duque, o Barrio del duque de Medina Sidonia, como lo cita Vélez de Guevara en *El diablo cojuelo*. Allí vería el colegio de San Hermenegildo, el Callejón de los Estudiantes, donde se practicaba el juego de pelota y, otra leyenda más, el aire del solar donde una reina granadina se refugió tras la conquista castellana. Es decir, ese halo enigmático y decadente que tanto habría de incidir en su obra.

Nace Bécquer y se cría en una parte de la ciudad que, por su proximidad al agua, es proclive a la verdina y al frío húmedo de esa Sevilla veneciana a la que le subían las mareas con notables riadas. Eso forja su primer paisaje. Gustaba pasear por recintos sombríos, turbios y con líquenes, como todo lo que roza el agua de los ríos que se van a la mar. Quizás buscaba desde niño esa rima *LII* que habría de componer más adelante: ¡Olas gigantescas, que os rompéis bramando/ en las playas desiertas y remotas, /... Quizás una afición que afloraba, o la precaria situa-

ción de su madre ya viuda, lo llevan al Colegio Seminario de la Universidad de Mareantes, institución fundada por el comercio sevillano para formar a huérfanos de marineros en hábiles pilotos que hicieran el camino de Indias. Y él, que venía de casta de pintores flamencos, ingresa el año 1846 en dicha institución, iniciada durante los siglos XVI y XVII en la calle Betis, o Vera del río u Orilla del Río, como se conoce en el argot popular trianero hasta el primer tercio del siglo XX, y que posteriormente se reubicó en un edificio construido sobre unos terrenos extramuros de la ciudad, propiedad del Tribunal de la Inquisición y actual palacio de San Telmo. Es allí donde hace amistad con Narciso Campillo, y donde empieza a escribir versos y más versos siguiendo las clases de Retórica de Francisco Rodríguez Zapata, poeta sevillano que fuera discípulo de Alberto Lista. De esos escritos juveniles surge su Oda a la muerte de Alberto Lista.

Me figuro al adolescente dirigirse a la Universidad de Mareantes por la Puerta Real⁵ y mirar a ambos lados de la calle de Armas⁶. En ella, a un lado escudos nobiliarios en casas solariegas. Al otro, por la Acera de la llamada Huerta, veía en aquel entonces el arrabal de los Humeros, donde la Sevilla musulmana había tenido arsenal y fábrica de bajeles. Zona ya de muladares y lavaderos de lana, de pescadores y ahumadores de sardinas entre la barranca del río, el Muro de San Antonio, El Patín de las Damas y la muralla de la ciudad. Y al frente la antigua calle de Cantarranas⁷. Por allí corta nuestro poeta buscando la Puerta de Triana, pasa por delante de la que fuera cárcel del Populo⁸ y se adentraba en el barrio de la Carretería: Están construyendo el puente de Isabel II, más conocido como Puente de Triana.

Sigue hacia el Paseo del Arenal y siente el ir y venir de las obras, un trajín lejano de trabajadores y máquinas, carros de arrastre. Bestias de cargas, gallegos y gente de cordel. Mujeres de enagua y mantón de espumilla con cestas de verduras y flores en el rodete. Calesas al paso. Látigos que silban en los ijares de las caballerías entre los hombres de la brega. Ya está en el Arenal o Larga del Río. A un lado la Torre del Oro, al otro las Atarazanas, los jardines añosos y descuidados de la Caridad llamando seriamente la atención de su espíritu solitario y ensimismado. La Catedral y la torre más alta del mundo: La Giralda. Y mira hacia aquel río lleno de vida con la carga y descarga del Muelle de la sal, con las arboladuras de las goletas, de los bergantines y los barcos de vapor con doble chimeneas. Y allá en el fondo, el Puerto Camaronero donde se pescaban camarones y barbos. Y desde ese puerto de tablones y estacas, las chalupas que atravesaban el río a las cigarreras, esas que olían a clavel y a puro habano. Las que habitaban los inmensos corrales de Triana, que fueron bautizadas en la pila de los gitanos y estaban bendecidas con la gracia. Y allá en el fondo del caserío y arriba de la zapata, el chapitel vidriado de Santa Ana. Y siguiendo, daba por el Salón de Cristina a los antiguos Bañuelos o Paseo de San Telmo.

Tan solo un año duró esta aventura, ya que en 1847 y huérfano también de madre, se cierra dicha institución por Real Decreto de Isabel II. Al ver truncada su carrera de navegación, inicia estudios de pintura en los talleres de Antonio Cabral Bejarano, y más tarde en el de su tío paterno, Joaquín Domínguez Bécquer, que le pronostica: «Tú no serás nunca un buen pintor, sino un mal literato», seguramente lo diría por quitarle los pájaros de la cabeza, o sea las oscuras golondrinas que habrían de venir. El tío, aunque mal augur, en parte tuvo razón, pues, aunque Bécquer es considerado hoy en día como el poeta más relevante del Romanticismo Español e Hispanoamericano, porque lo des-

poja de todo lo espurio que había heredado del Neoclasicismo convirtiéndose en pieza clave para los nuevos derroteros que se habrían de imponer, los poetas oficialistas⁹ se colgaban toda la fama y las medallas, y lo señalaban como “el muchacho de los suspirillos germánicos”. Sí, sí: *Los suspiros son aire y van al aire.../ al aire universal*. A pesar de tan severa crítica, su tío le estimula para que siga estudiando y le sufraga los estudios de latín. Pieza importante para su formación, fue la biblioteca de su madrina, Manuela Monnehay, de origen francés y acomodada comerciante, que le permitirá acceder a una mediana, pero selecta biblioteca poética, donde lee a Byron, Chateaubriand, Lamartine, etc.

Su último domicilio en Sevilla se ubica en la calle del Naranjuelo, hoy Mendoza Ríos¹⁰, en una casa que hace esquina con Alfaqueque¹¹. Allí reside con su hermano Valeriano desde 1852 hasta 1854. Según Rafael Montesinos, en esa primavera mantiene relaciones con Julia Cabrera, la que sería su primera novia, y en otoño parte hacia Madrid con el deseo de triunfar en la literatura.

Dicen que Sevilla trata mal a sus poetas y que para alcanzar la gloria tienen que abandonar la ciudad. Que maltrató a Blanco White y a Cernuda, y de Vicente Aleixandre se acordó cuando ganó el Nobel. También se sabe que la primera reseña tras la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer no apareció en su ciudad natal, sino en una revista de Barcelona. El monumento a Bécquer en el Parque de María Luisa lo promovieron y lo auspiciaron los hermanos Álvarez Quinteros. Su obra estaba dispersa y en su conjunto inédita. Fue después de su muerte cuando un grupo de amigos pusieron en marcha su publicación. Esto solo ratifica el desconocimiento que la mayoría de las veces tienen los que dictan las normas sin abrirse a nuevos criterios en todas las manifestaciones del arte. Así, la muerte de Bécquer, pasó desapercibida por su ciudad natal, siendo, sin lugar a duda, el precursor de la mejor poesía contemporánea, influyendo con su obra a generaciones venideras. ¡Ay Sevilla la llana!¹². ●

[1] Francisco Zapata y Cisneros. Primer conde de Barajas y asistente de la ciudad. En cuyo gobierno (1573-1579) se desecó la Laguna Vieja, y sobre ella se urbanizó la actual Alameda de Hércules.

[2] “Donde los caballos cada tarde suelen correr”.

[3] El edificio que ocupa el número 29 de la calle de Jesús del Gran Poder, es ahora la clínica Nuestra Señora de Aránzazu.

[4] Como consta en el padrón municipal de San Lorenzo.

[5] Llamada así desde que la cruza Felipe II en 1570.

[6] Actual Alfonso XII.

[7] Nombrada por Tirso de Molina en El burlador de Sevilla y rotulada como Gravina.

[8] Cárcel hasta 1939. Plaza de Abastos de la calle Pastor y Landero en la actualidad.

[9] ¿Cómo se recibe y lee a los poetas y escritores en diferentes épocas? ¿Cómo cambia la fortuna? ¿Cómo Campoamor y Arce, que fueron los grandes poetas para sus contemporáneos, pierden la partida frente a Bécquer a finales del siglo XIX?. Marta Palenque, Catedrática de Literatura Española de la Hispalense.

[10] Escritor, marino y astrónomo sevillano. Se rotula con su nombre en 1848. D. Santiago Montoto, habla del carácter vecinal y gregario de la casa.

[11] Este nombre de origen árabe está documentado al menos desde 1408, significa redentor de cautivos.

[12] Expresión que acuña el poeta, y pasa luego a pertenecer al argot popular y se introduce en las coplas, en el cante.

JOYAS DE LA CERÁMICA TRIANERA

El panel de Casa Calvillo de la calle Jovellanos



Por **MANUEL PABLO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**

Asociación Amigos de la Cerámica
Niculoso Pisano.

Fotografías:

**ANTONIO ENTRENA AZNARTE Y
MARTÍN CARLOS PALOMO GARCÍA**
(www.retabloceramico.net)



Nos trasladamos en esta ocasión al centro de la ciudad, concretamente a la calle Jovellanos, uno de los rincones más bonitos de Sevilla, el cual contiene como telón de fondo la barroca fachada de la capilla de san José. Este lugar, como además consta en un pequeño azulejo de la fachada del edificio que hoy nos ocupa, se conoce desde antiguo con el popular nombre de “Las cuatro esquinas de san José”, rincones que se producen al confluir en el mismo punto las calles Sierpes, Jovellanos y Sagasta. Junto a este azulejo, sobresale del muro un antiguo reloj que contiene el nombre de “Casa Calvillo 1932-1982”, por lo que fue colocado al cumplirse el 50 aniversario del establecimiento.



Casa Calvillo fue un afamado restaurante que estuvo ubicado hasta finales del siglo XX en el bajo del edificio que estamos tratando. Fue un lugar de reunión de artistas, cantantes, saeteros, toreros y personajes de la sociedad sevillana de la época. Como único recuerdo de aquel establecimiento tan popular, se conserva en la parte baja del edificio, hacia la calle Jovellanos, un precioso panel de azulejos que muestra una escena de la Feria de Abril del año 1934, un par de años después de la fundación del restaurante.

El azulejo, de formato rectangular, fue realizado en la década de 1960 y cuenta con unas medidas de 1,95 m de ancho por 1,50 m de alto y por suerte, a pesar de los cambios de uso del local en los últimos años, se ha conservado en perfecto estado.

Es una escena muy curiosa, que muestra una caseta de la Feria, en el Prado de san Sebastián, que reproducía exactamente la fachada del edificio donde se ubicaba el local entre Sierpes y Jovellanos. Hay que recordar que hasta que no se produjo la homogeneización de las casetas, estas tenían unos diseños y formas muy originales y dispares entre sí. Este es un caso. En la pared se pueden ver las mismas ventanas del edificio e incluso el rótulo de la calle Jovellanos, además del retablito cerámico de san José que aún pervive en el edificio. Igualmente, en un par de lugares se lee la frase "Prohibido fijar carteles" y en la esquina, el rótulo del local con el siguiente nombre: "Las cuatro esquinas de san José, Antonio Calvillo". Ya rematando la fachada se observa una ristra de farolillos de colores y en mayúsculas el nombre "PEÑA CALVILLO". Destacar que, a través de las ventanas inferiores se vislumbra el interior del local con varios señores junto a la barra, guirnaldas y las botellas en los estantes tras el mostrador.

En la zona izquierda y bajo el cielo azul se ven tres casetas con sus pañoletas triangulares, unos árboles y banderas de España, además de farolillos con los colores de la bandera nacional.



En primer término, ante la fachada, podemos ver una escena que no parece haberse modificado en el tiempo. Descansando y charlando junto a la caseta, una hilera de caballistas, vestidos con todo detalle y dos mujeres con el traje de gitana, además de las sillas y mesas del local con varios comensales, siendo atendidos por un camarero de blanco y un muchacho que porta un caballete y una cesta de mimbre cubierta por un paño blanco que seguramente esté vendiendo ricas almendras saladas.

En la esquina superior izquierda del azulejo se escribe lo siguiente: "Feria de Abril 1934, mi caseta".

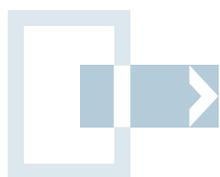
Este azulejo fue pintado por Facundo Peláez Jaén en la desaparecida y prestigiosa fábrica Cerámica Santa Ana, de la cual contiene la firma la obra en la esquina inferior derecha. Nacido en Écija en 1928 y fallecido en Sevilla en 1999, Peláez llegó a ser el mejor discípulo de Antonio Kiernam en Santa Ana, reconocido por él incluso, al cual ayudó en muchas ocasiones a pintar grandes retablos cerámicos que después el maestro repasaba y firmaba.

Para completar esta colaboración quisiera resaltar el pequeño retablo cerámico que hemos mencionado antes con la imagen de san José y el Niño. Aunque no aparece en él firma alguna, se puede fechar en la década de 1910 y atribuirse al quehacer del pintor Pedro Borrego Bocanegra que trabajó en estos momentos en la fábrica de Manuel Ramos Rejano tal y como lo atestiguan otros azulejos firmados. Pintado enteramente en azul y blanco, no es de gran tamaño y representa a san José portando al Niño con el brazo derecho y ambos sosteniendo una misma vara de azucenas.

No dejen de pasar por esta esquina, por la cual no parece haber pasado el tiempo y admirar todos los elementos descritos aquí, principalmente la preciosa escena feriante con la caseta de Casa Calvillo de 1934, repleta de detalles. ●



La exportación a las Indias Occidentales de los vinos y vinagres del Aljarafe sevillano durante el siglo XVI



Por JOSÉ M^º VILLAJOS RUIZ

Sabemos y tenemos constatado que, desde el descubrimiento de América en 1492, Sevilla, por decisión de la Monarquía Católica, había sido elegida como centro neurálgico de todo el comercio entre España y el, recién descubierto, continente americano. Por lo que nuestra ciudad era para el resto del conjunto de Europa la primera exportadora de toda clase de productos y, en consecuencia, sede del monopolio con el comercio de indias.

Por tal motivo, Sevilla, y en especial el arrabal trianero, se convirtieron en una plaza de primerísimo orden en el tema de financiar negocios con casas dedicadas al comercio de exportación e importación, destacando los italianos, sirva el ejemplo la familia Mañara. Pero el importante papel que desempeñó la exportación fue sin lugar a dudas gracias a la agricultura que desde el Aljarafe sevillano suministraban a los distintos sectores, en especial el avituallamiento de flotas que cruzaban el Atlántico tanto comerciales como de guerra.

La agricultura era en esa época un negocio seguro que dejaba

buenas rentas y estaba al margen de todo enfrentamiento y de la incertidumbre de otros sectores por el continuo movimiento de precios, circunstancias favorables que la convirtieron en vital para la economía sevillana. Es por lo tanto el descubrimiento y, por supuesto, la determinación del monopolio comercial, lo que originó una demanda de productos y servicios para los proveedores y consignatarios. Sevilla y su barrio trianero no se podían interpretar sin tener en cuenta el capital creado por los distintos sectores agrarios del cercano y fértil Aljarafe.

Dos de los productos de mayor demanda, además de la harina de trigo, fueron el aceite de oliva y la vid, especialmente la uva que se pisaba para conseguir el preciado vino, que nunca faltó como mercadería en las naos transatlánticas. Si echamos un vistazo a los distintos protocolos notariales, veremos que el cultivo de la vid tenía mayor rentabilidad, las cosechas ofrecían una ventajosa regularidad para el cosechero, la mano de obra se podía decir que era poco exigente y el buen clima era otra de las circunstancias favorables. Pongamos un ejemplo a la vista de un testigo de la época que nos ocupa: el costo de una aranzada, aproximadamente de tres mil quinientos a cuatro mil metros cuadrados de viña, se aproximaba a los 8 ducados, esta misma aranzada se vendió a pie de cepa por 40 ducados sin recolectar el fruto, por lo que el dueño del terreno se ahorra los jornales de recolección que corrían a cargo del comprador. Diego de Armáís vecino de Cazalla comercializó su cosecha de 40 aranzadas a razón del precio anteriormente detallado.

Las exportaciones de vinos desde el puerto trianero, eran reguladas por ordenanzas del municipio, que a su vez se modificaron en varias ocasiones redactándose en documentos protocolarios en 1527, y que en ellas se puede leer, de obligado cumplimiento:

“Los vecinos de Sevilla y su arrabal de Triana, son francos y no pagan cosa alguna por lo llevado o traído, según convenio de una Ley del ordenamiento primero de que hizo Alfonso...”

Por lo tanto, los cosecheros del Aljarafe residentes en Sevilla o Triana podían comercializar su producción de vino y vinagre en el puerto para su embarque sin carga de impuestos. Esta circunstancia era muy ventajosa para ellos. Con frecuencia algunos la interpretaban a su manera, pretendiendo gozar de la exención fiscal detallada anteriormente, procurando que se les consideraran como vecinos, aunque de ningún modo podría ser así conforme lo legislado en la Cédula de fecha 13 de enero de 1487. Sin embargo, los vecinos de Alcalá de Guadaíra, Alcalá del Río, La Rinconada, Coria del Río y Puebla del Río, sí gozaban de tales ventajas fiscales. La cuestión no tuvo fácil solución, ya que se seguía insistiendo en el tema de los naturales nacidos en los pueblos del Aljarafe pero que no residían en Sevilla para poder gozar de las exenciones tributarias, lo que obligó al Cabildo Hispalense a realizar la correspondiente verificación de algunas personas que presumían de ser vecinos de Sevilla o Triana.

Los responsables de controlar el embarque de vinos y vinagres, entre otras mercaderías, eran los Caballeros Veinticuatro y dos funcionarios municipales. El Caballero veinticuatro era un cargo municipal con poderes suficientes para controlar y sancionar si fuera necesario. Dicho cargo, entre otras obligaciones, tenía la de controlar la capacidad de los aforos declarados y vigilar que el diezmo de vino y vinagre correspondiente fuera entregado al Arzobispado de Sevilla. No obstante, y, por diversos motivos, surgieron roces y malos entendidos entre proveedores de vinos y controladores de embarque. En 1541 un grupo de cosecheros de

viñeros, no conforme con los precios que se les ofrecía, se dirigieron al Monarca con la petición de que se les permitiera abrir un local para expender su mercancía al por menor. La petición no sentó nada bien al Cabildo de la ciudad, ya que el negocio estaba en suministrar la mercancía vinícola al por mayor. La Corona se mostró negativa a tal petición dando la razón al Cabildo.

Con referencia a los vinos y vinagres destinados al comercio de indias y el correspondiente suministro a las flotas, también hubo desacuerdo en más de una ocasión, dando lugar a que la Corona tomara cartas en el asunto. En el año 1509, ordenó taxativamente que no impidieran por ningún motivo el embarque de la mercancía vinícola ni el bastimento de los navíos de Indias, recalando en la ordenanza real que los vinos y vinagres embarcados para el consumo de las tripulaciones no fueran incrementado en el precio acordado con impuestos ni diezmos, quedando absolutamente prohibido venderlo o destinarlos a otro fin. La disposición se confirmó con la firma de la Real Ejecutoria de fecha del 26 de mayo de 1560.

Otra disposición tras el pleito sostenido tres años antes, disponía que los vinos y vinagres pudieran embarcarse libremente, fuera o no cosechero el comerciante, siempre que los caldos fueran exclusivamente destinados para abastecer el tráfico con las indias, es decir para el consumo de la tripulación y no a la venta en los puertos de destino.

Detalle seguidamente algunos de los mercaderes que enviaron remesas de vinos y vinagres a los territorios indios:

- Jerónimo García de la collación de la Magdalena 50 pipas de vino añejo del Aljarafe.
- Pedro Díaz de Abrego de la collación de San Martín 4.421 arrobas de vino nuevo del Aljarafe.
- Pedro de Castro de la collación de la Magdalena 4.420 arrobas de vino añejo de Cazalla.
- Juan Fernández de Marmolejo de la collación de San Bartolomé 4.400 arrobas vino añejo del Aljarafe.

Todas las remesas de vinos que se detallan se realizaron entre 1560 y 1561

Hasta aquí un brevísimos relato del viñedo Sevillano y exportaciones vinícolas a Indias en el siglo XVI.

He dejado para un próximo artículo el tema del olivar Aljarafeño y su exportación de aceites al Nuevo Mundo. ●

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Primeras Jornadas de Andalucía y América (Universidad Hispano Americana Santa María de la Rábida – 1981)
- Dr. Lutgardo García Fuentes en El Viñedo y el Olivar Sevillano y las exportaciones agrarias a Indias
- María Luisa Laviana Cuetos en La Organización de la Carrera de Indias y la obsesión del monopolio. (Escuela de Estudios Hispano Americanos EEHA-CSIC)

Recuerdos de un hermanamiento ineludible



Por **JUAN JOSÉ LAFORET**

Cronista Oficial de Las Palmas
de Gran Canaria

Cuántas gratas sorpresas, preguntas, y comentarios han surgido al pasar por la calle Pureza y ver, en la fachada de la Capilla de Los Marineros, una placa sobria, en mármol negro, que reza un sencillo y elocuente texto: "El Barrio de Triana de Las Palmas de Gran Canaria. Al Barrio de Triana de Sevilla. En conmemoración de cinco siglos de historia común. 12 octubre de 1992." Y nos vienen a la memoria las palabras trianeras del profesor Alfonso Armas Ayala, entonces Consejero de Cultura del Cabildo de Gran Canaria, en uno de los actos de aquellos ya lejanos días de hermanamiento: "En Triana se abre un camino de siglos que recorre el Guadalquivir, sigue las sendas del océano y sube por el cauce del viejo Guiniguada hasta el isleño Barrio de Triana", o como había señalado el profesor Francisco Morales Padrón, en la introducción a una magnífica "Historia de la Catedral de Canarias" –consagrada a Santa Ana, la Patrona de la capital gran Canaria-, obra del canónigo y archivero Santiago Cazorla León, publicada aquel mismo año de 1992 por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, "...Triana es guarda y colación de Sevilla y su Patrona es Santa Ana en el bellissimo (el único) templo gótico hispalense. Conociendo el papel de las autoridades de Sevilla –alcalde o asistente- Diego de Merlo y la organización allí de la hueste conquistadora, nada de extraño tiene que alguno de los clérigos o de los militares de la expedición quisieran reproducir en Las Palmas el patronazgo de Santa Ana, y a otro lado del Guiniguada (con la misma G de Guadalquivir) la colación de Triana, que defendía a Las Palmas de los peligros provenientes de Las Isletas...". Por ello, transcurridos 28 años, tres décadas después, se hace necesario dejar constancia de lo acontecido aquellos días de octubre de 1992, cuando esta placa llegó desde Gran Canaria, y se colocó como señal perpetua del hermanamiento entre ambos barrios.

Desde el mes de septiembre anterior la prensa de Las Palmas de Gran Canaria ya daba cuenta de las reuniones, tanto en aquella capital, como en Sevilla, que representantes de diversas instituciones, asociaciones, colectivos y personas vinculadas a Canarias como la actual presidenta del Hogar Canario de Sevilla, Purificación Benavente Burgos y su marido Manuel Moraleta Malagón, a instancias de la Tertulia Artístico-Cultural "Víctor Doreste", encabezada por el gestor cultural Luis Armando Doreste, mantenían para presentar un proyecto de hermanamiento entre los Barrios de Triana hispalense y "laspalmeño". Una comisión se trasladó a Sevilla, salu-



Placa Triana Sevilla.

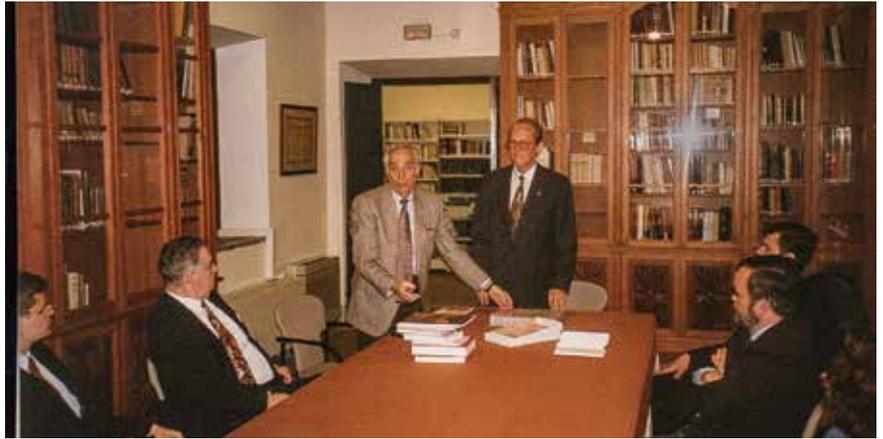


Placa Triana Las Palmas.

dó al Alcalde, Alejandro Rojas Marcos, y mantuvo reuniones de trabajo con responsables municipales y colectivos culturales. Visitaron al Comisario del Pabellón de Sevilla en la Expo 92, Ignacio Montañó, que acogió con enorme interés esta iniciativa, por ser muy significativa para esta ciudad, en el orbe de los eventos que se celebraban aquel año, así como al profesor Morales Padrón en su calidad



Virgen Esperanza Triana con Medalla Oro Las Palmas



Morales Padrón y grupo de trianeros de Sevilla y Gran Canaria.



Hermano Mayor Esperanza Triana en Virgen Pino.

de Director del Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS), y en la reunión mantenida con los promotores sevillanos y grancanarios de este proyecto, tal como recogió el periódico Diario de Las Palmas el 24 de septiembre, "se valoró muchísimo, aparte del tradicional nombre común de ambos barrios, de otros numerosos detalles y el compartir patronazgos como el de Santa Ana, el que este hermanamiento se pueda celebrar justo cuando se cumplen quinientos años de un ir y venir entre América y Europa, en el que ambos barrios Trianeros, en aquellos siglos primeros de gran arraigo mariner, fueron protagonistas de excepción de ese encuentro entre mundos". Nada más regresar, y con los acuerdos alcanzados en Sevilla, el miércoles 30 de septiembre tuvo lugar, en la ins-

titución cultural más importante del Barrio de Triana, el Gabinete Literario de Las Palmas, la reunión donde autoridades y representantes institucionales y empresariales, fijarían el programa de actos a desarrollar en la capital hispalense en el mes de octubre.

Los actos de hermanamiento dieron comienzo el viernes 30 de octubre de 1992 –aunque inicialmente estuvieran previstos para el entorno del día 12, pero problemas con la logística del viaje de tantas personas lo retrasó a finales de mes-. Tras una visita a la Esperanza de Triana en su capilla y a la Señora Santa Ana en su Parroquia, el acto inaugural comenzó a las 20.00 horas en el salón de actos del trianero Colegio de los Padres Maristas. En las diversas intervenciones quedaba claro, como señaló la periodista Fernanda Parias, en un artículo publicado al día siguiente en ABC de Sevilla, que "El nombre de Triana ha surcado mares desde Sevilla a Las Palmas de Gran Canaria; ha sido y sigue siendo testigo histórico de esta comunidad de destinos y los dos barrios –el sevillano y el grancanario- han sabido encontrar una raíz y un destino comunes. Esta similitud y unión hace que sevillanos y grancanarios continúen sintiéndose ramas vivas y pletóricas de una tradición y una historia comunes..."

Entre las intervenciones se recuerdan las del Consejero de Educación del Cabildo, Sr. Armas Ayala, que destacó como "Las Palmas se configuró al modo de Sevilla. Durante siglos estuvieron unidas por una serie de circunstancias, no en vano ese sevillanismo quedó plasmado no sólo en la Catedral, cultura y devoción, sino en el libro del Fuego Canario, cuyos textos son similares a los de la administración de Sevilla". Para el Secretario de la Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Alfonso

de Julios Campuzano, era "grato reconocer que Triana es universal y trasciende al tiempo y al espacio...". Venía a señalar como el "...hermanamiento de los barrios de Triana sevillano y canario se originó en el siglo XVI, cuando andaluces y canarios se encontraron en los márgenes del Barranco Guiniguada, y comenzaron una intercomunicación que ha perdurado hasta nuestros días". El Consejero de Turismo de la primera institución Insular, Andrés Herrera Trujillo, destacaba que estas jornadas se prolongarían con una serie de actividades y viajes para la tercera edad y otros colectivos, que el Cabildo apoyaría, pues era imprescindible que los grancanarios conocieran muy de cerca el ser y sentir de este barrio hermano hispalense.

Tras las intervenciones, firma de proclamación del hermanamiento y entrega de recuerdos institucionales, comenzó la parte artística de la velada que abrieron unas piezas interpretadas por el pianista grancanario Víctor Rodríguez Matos, que posteriormente acompañó la actuación del barítono Francisco Kraus -hermano del tenor Alfredo Kraus-, que interpretó también algunos temas canarios como "Isla mía" o "Adiós Canaria querida", ambos de Néstor Álamo, que fuera afamado compositor, Cronista Oficial de la Isla y creador de la Casa – Museo Colón de Las Palmas de Gran Canaria. Un recital poético de la trianera grancanaria Mery Malde, y el Ballet de Gelu Barbú, con sus dos principales bailarines, Miguel Montañez y Wendy Artiles, completaron un programa de gran calidad que muchísimas personas aún recuerdan.

Al día siguiente, a las once de la mañana, el Alcalde de Sevilla recibió a los integrantes de la expedición grancanaria en el edificio de Plaza Nueva, y se reafirmó la buena acogida que, desde el Ayuntamiento, se daba a



El senador Macías impone Medalla de Oro.



Trianeros en acto de descubrimiento de placa.

esta ineludible confraternización entre dos barrios que "ya la historia había hermanado". A las siete y media de la tarde tendría lugar la inauguración de la placa conmemorativa del Hermanamiento en la fachada de la Capilla de Los Marineros, que descubrieron el capítular Delegado del Distrito de Triana, el siempre recordado Alberto Jiménez Becerril, y el Consejero del Cabildo de Gran Canaria Alfonso de Armas Ayala. Posteriormente, de nuevo en el salón de actos del Colegio de los Padres Maristas de Triana, un concierto de música folclórica de las islas, en el que intervendría la destacada cantante canaria María Mérida, el timplista Juan Valerón y la Agrupación "Roque Nublo", pondría broche final a estos primeros actos del Hermanamiento entre la Triana hispalense y la "laspalmeña"

La prolongación y devolución de esos eventos de confraternización se aplazaron luego durante varios años, debido a muy diversas circunstancias. No sería hasta el viernes 9 de febrero de 2001 cuando tuviera lugar una segunda parte de este hermanamiento, ahora en el Barrio de Triana de Las Palmas de Gran Canaria. En un viaje y unos actos organizados por el Hogar Canario de Sevilla, presidido por Purificación Benavente, y la Hermandad de la Esperanza de Triana, con la colaboración de los ayuntamientos de Sevilla y de la capital grancanaria, un grupo de unas 70 personas, entre socios del Hogar Canario, hermanos de la Esperanza de Triana, encabezados por su Hermano Mayor, Ramón León Costumero, vecinos de Triana y representantes del Ayuntamiento de Sevilla, se aunaron con autoridades, vecinos y representantes de instituciones socio-culturales "laspalmeñas". Junto a la antigua ermita de San Telmo, en esquina con la calle Mayor del Barrio de Triana, se descubrió una placa por el Teniente de Alcalde y Delegado de Fiestas Mayores del Ayuntamiento hispalense, Juan Ortega Pérez, acompañado por el Concejal del Distrito de Triana de Las Palmas de Gran Canaria, Domingo Bueno Marrero. Una placa, realizada por Cerámicas Santa Ana de Triana, que reza así: "El Barrio de Triana de Sevilla a Triana de Las Palmas de GC en recuerdo y devolución del hermanamiento celebrado en Sevilla en octubre de 1992. En acto organizado por la Hermandad de la Esperanza de Triana y el Hogar Canario de Sevilla a través de ambos Ayuntamientos. Triana 9 de febrero de 2001". Previamente, la expedición sevillana había sido recibida por la presidenta del Cabildo de Gran Canaria, María Eugenia Márquez, y al día siguiente visitarían en la Villa Mariana de Teror, el Santuario de Ntra. Sra. del Pino, Patrona de la isla, de la que existe un gran mural en cerámica trianera, de "Cerámicas Montalván", en la calle de su nombre en Los Remedios, así como una réplica en la plaza de Ntra. Sra. del Pino en Teror.



Representación de Triana de Sevilla ante Patrona de Gran Canaria.



Acto institucional en Gabinete Literario.

Cuatro años después, el 23 de junio de 2005, en el acto institucional solemne de las Fiestas Fundacionales de Las Palmas de Gran Canaria, la corporación municipal laspalmeña, presidida entonces por Josefa Luzardo Romano, hacía entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Esperanza de Triana, que recogió el Hermano Mayor, Ramón León Costumero, acompañado por una representación de su Junta de Gobierno y de la directiva del Hogar Canario de Sevilla. El viernes 16 de diciembre de ese mismo año, en el segundo día de Triduo en su Honor, el senador por Gran Canaria José Macías Santana imponía esta Medalla de Oro a la Esperanza de Triana. Una alta distinción con la que la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria quería resaltar aquel ineludible hermanamiento iniciado en 1992, y la enorme historia común de ambos Barrios de Triana. ●



Por DOLORES ALBENCA PAREDES

*Porque cuando nació el baile,
dijo Triana, ya está...
mi musa y mi pedestal,
ella es Matilde Coral,
que baila mejor que el aire...*

Hace unos días, exactamente el día 8 de agosto por la noche, cogí el mando de la "tele", cosa que no suelo hacer muy a menudo, pues pocas veces suelo dar con un programa a mi gusto; cuando no hablan de historias de personajes que nada me dicen ni me importan, son películas muy dulces y cursis, o son crueles y con mucha maldad, donde como yo digo "mientras más muerto y más sangre, mejor". Es lo que a nuestra juventud le estamos enseñando ¡con lo bonita que es!... Pero ese día tuve suerte, el tema del documental no podía ser mejor: "El Flamenco" y su personaje, Doña Matilde Coral... nada más y nada menos. Tan querida y admirada en el mundo y, sobre todo, para los que nos hemos criados en Triana y en la calle Castilla.

Yo, que he pasado mi vida desde mi infancia en esos lares, siempre he tenido el nombre de Matilde... de Gracia de Triana, de Carmen Florido, El Arenero, Manuel Olivé, Micaela y tantos otros y tanto arte como Triana encierra, no sólo en cante y toreros, sino en todo. ¡Triana es completa!

Pero, aunque yo he visto actuar a Matilde y sus alumnas muchas veces, nada que ver con aquella noche en el Hotel Triana, en la que nos enamoró a todos con el movimiento de sus manos, sus brazos y su cuerpo y es que me quedé hechizada, como ella dijo. ¡Así es como se baila! Y así es como lo hacía también La Gran Pastora Imperio. Ese baile que interpretó con las alumnas de su escuela y ella, sentada en una silla, nos enamoró y no podía ser más flamenco... Pero de verdad, no lo que nos venden ahora por flamenco; que los que ahora son niños y no hayan vivido otra cosa, creerán que eso es Flamenco. En el Hotel Triana tuve la suerte de ver cantes y bailes de todos los estilos, muchas noches actuó El Pali, Paco Toronjo y tantos que sería muy difícil recordarlos ahora a todos, también vi grandes bailaores de flamenco, entre ellos, a la familia de Farruquito, aunque entonces él, era casi un niño.

A Doña Matilde Coral

No señor. El flamenco lo hizo ese día Matilde. ¡Qué joven y que guapa! Salía de joven por el mundo entero acompañada de su marido, Rafael. ¡Qué pareja, Dios mío! Aquella pareja que quedó grabada para el recuerdo, bailando aquellas sevillanas para la "EXPO DEL 92" no se nos pueden olvidar. Yo he hablado con ella solo para felicitarla, pero con su marido hablé varias veces, pues de vez en cuando iba a mi negocio a comprar cosas para su escuela.

Esa escuela tenía que tener arte a la fuerza, pues estaba edificada sobre los cimientos del que fue "El Corral de los Judíos", que rebosaba arte por todos sus poros y sí, además la profesora era "Doña Matilde Coral... iba sobrá". Como ella mismo dijo, cuando yo levanto mis manos y mis brazos, ¿a ver quién me gana?

Antes, todas las chiquillas sabíamos bailar, en la calle se formaba un corro y a cantar y bailar sevillanas. Hoy, en vez de mover los brazos con su contoneo, parece que están tendiendo ropas y poniendo alfileres de palo. No hay quiebro en las caderas, en la cintura, en los brazos y en los hombros, esa gracia y contoneo que necesita el baile flamenco se ha "perdido".

Mis felicitaciones a Matilde Coral por ese programa, que debían repetirlo para los que se quedaron sin verlo.

Cuando las cortinas de un escenario se descorren y aparece en el centro de ellas la figura de una bailaora de flamenco, al principio muy quieta y, poco a poco, casi imperceptiblemente y al compás de los sonos de una guitarra; muy suave... muy suave, sus pies comienzan a moverse, y, poco a poco, con su cadencia y su ritmo, armonía y embrujo, las rodillas, caderas, cintura y hombros siguen aquel compás; mientras allá en lo alto aparecen dos brazos desnudos de la bailaora que entrelazados se acarician, se abrazan, se besan como dos cuerpos de enamorados. Mientras allá, entre volantes, aparecen dos manos como palomas que vuelan en el aire y, en un segundo, sus dedos giran a un lado y otro, como un quiebro de golondrinas en el aire, y poco a poco el taconeo, al principio quedo, va tomando una intensidad que resuena en los sentidos hasta emborracharte. Eso, señores, es flamenco.... Y si la bailaora es Matilde Coral, ¡ya "pá" qué decir más! ●



Por DOLORES ALBENCA PAREDES

Mi Triana, es...

Triana de estuco y cal,
que bordan mil filigranas
adornando sus altares,
blanqueando sus fachadas,
con flores de mil encajes,
como frutas escarchadas.
Mi Triana es puente y río,
es torre, fuente y campana.
y Triana es el clavel,
que se desgrana sangrante
en labios de una mujer.
Triana, es también quejio,
que se escucha en cada esquina.

Triana, también gentío,
cuando salen las carretas
caminito del Rocío.

Triana es la golondrina,
que roza volando el suelo,
en calle Castilla, en la "O".

la bonita, la divina.
La que quitó las espinitas
"a Jesús, el Nazareno"
porque Triana, es "Estrella"
es "Salud y Patrocinio.

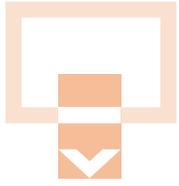
Y te mueres de dolor.
En esa "madrugá" tan bella.
Tierra de trabajadores,
forjadores y alfareros,
músicos, pintores,
arquitectos e imagineros.

También poetas y escritores
de cantores y toreros.

Triana, descubridora.
Navegantes, cartógrafos, marineros,
de los mares y los esteros.
Por que aquel que gritó ¡Tierra!
Era también trianero.

Triana, alegría y pena,
que anudan la garganta,
Triana también, el martirio,
y las lágrimas del cirio,
que llora en Semana Santa.





Por ANTONIO DEL PUENTE

CUENTOS DE LA CAVA: “La pelona”

Era una más de las personas que ponían su “arte sui géneris” a la bondad de un público ocasional para después pasar la gorra, el sombrero, la boina o el pañuelo según el gusto, la idiosincrasia, el personaje, el paisaje o el pelaje. **Unas y unos y otras y otros** se dedicaban a cantar en los corrales, en los tranvías, en las plazas de abastos o en las tabernas de barrio porque sabían –sentido de la supervivencia– que en esos lugares era donde mejor comprendían sus pobreza, sus miserias y sus necesidades y había mayor solidaridad tanto económica como en especie.

Según queda en las noches de los tiempos de mis recuerdos, la primera vez que le presté atención fue en una taberna que estaba en la esquina de la calle Pureza con calle Rocío, a mano derecha, conforme se sale de esta calle mirando al río. La taberna tenía enmarcados muchos retratos individuales y publicidades de temporadas con fotos de corridas toreadas por Manuel Varé “Varelito”. Llegué a la taberna después de haber asistido en el cine Rocío a la sesión infantil y ver una película con el título de “Bud Abbot y Lou Costello contra los fantasmas” y un trailer largo de la película “Fú-Manchú ataca”, programada para la sesión, también infantil, del sábado siguiente.

Mi bato (quenGloriaesté), como siempre, me esperaba tomando un café negro y una copa de aguardiente, echándole, poco a poco, chorritos del machaco al café. Mi bato (quenpadescanse) que era muy gracioso siempre decía lo mismo: **“¡Pelón esto sienta mejón quer Ceregumín ese!”**. Lo de pelón era porque yo siempre iba pelado al uno o al dos. Algunas veces, también al cero, según las temporadas climatológicas o las pandemias de piojos. Por eso me llamó la atención que ella fuera tan pelada como yo, pero sin flequillo.

Miró hacia adentro de la taberna y vio que además de mi bato (quenGloriaesté) había más parroquianos y ni lo pensó, “que pa luego es tarde”, bajó el escalón de entrada y apartó con las botas de agua que llevaba el serrín y el colilleo, asentó los pies en el suelo como si fuera un torero, adornándose, abombó el pecho co-

giendo aire como el Cachorro y con un grito desgarrado empezó a cantar a capela. Sin palmas ni ‘ná’.

Lo mismo que un pavo cuando le hace la rueda a la pava, el seco pecho lo inflaba y lo desinflaba acompañado de un movimiento en subibaja de los hombros sin despegar los brazos del cuerpo, exagerado y rítmico, al empezar y terminar cada verso de los tres o cuatro fandangos que cantó. Hoy, lo denominaría como una disnea fandanguera. Ese día quedé mucho más sobrecogido que con el trailer de Fu-Manchú y a partir de entonces le profesé un gran respeto, cada vez que la veía llegar al corral dejaba de jugar y me iba detrás de ella para escucharla e incluso me enfrentaba a los niños que, sin mala uva por nuestra corta edad, le cantaban en la calle: **“pelonaaaa/sin pelooooo/ que los pocos que tenía/telos ha quitao er barbero/pelonaaaa.....”**. Cosas de la cultura infantil de la época.

Como las horas las pasaba jugando con mis amigos en el patio y en la calle, compartiendo la bulla del entorno de ‘laplazabastos’ y con la gente que entraba y salía del corral San Joaquín en amalgama continua, era poca la atención que le presté hasta el día referido en la taberna. Ignoré siempre de dónde procedía y su nombre de pila. Sí sé que en el corral le llamaban “La Pelona”. La estampa que no se me olvida era la de una mujer muy nerviosa, con muchos tics en la cara y en los brazos, sobre todo cuando se preparaba para cantar o hablaba con alguien, con pinta de anoréxica casi en la última fase, la cabeza, casi siempre, cubierta con un pañuelo anudado agitanadamente y andares cansinos que reflejaban un cansancio crónico. Quizás su patología interior se manifestaba de manera tal que le hacía recorrer incansablemente la Sevilla entera con sus barrios impidiéndole el descanso.

La Pelona, como no se tocaba con gorra, ni sombrero, ni boina, en su caso el pañuelo, cuando se lo quitaba era para pasarlo por el vecindario. Allí, en el pañuelo, caía todo lo que le echaban, que no era poco porque, aunque no se crea, tenía sus admiradores; o sea, su clientela incondicional; o sea, su club de fans, que incluso algunos días la invitaban a almorzar un



platito de sopas de tomate o unas papas en amarillo, a lo probe, aunque con mucho laure y pimienta redondilla y negra que nunca faltaba, si faltaban o eran impensable los chuletones, la carne de aguja o jarrete e incluso el pollo, si acaso un pescuezo o una carcasa de gallina para los pucheros de lujo. Mi bata (*quenGloriaesté*) era una de las incondicionales militantes del club de fans "La Pelona".

Cuando se aposentaba en el patio del corral la voz corría como la pólvora: ¡¡*Qué va cantá la Pelona!!* Y ella, con sus tics a cuesta, esperaba que el público, su público, la rodease y dando tiempo a las vecinas que venían corriendo secándose las manos en los delantales o con bebés en brazos para que llegaran a su alrededor, a que los chiquillos se sentaran en el suelo y que las viejas se retreparan en sus sillitas bajas de aneas con la mano empujando por detrás la oreja por la que oían mejor y, lo mismo que en la taberna, se abría de piernas y asentaba con firmeza los pies en los ladrillos del patio para empezar a cantar sus fandangos acompañándolos con la descrita como disnea fandanguera.

Por no recordar bien las letras de los fandangos, pedí auxilio a mi bata (*enGloriaesté*) que ya los recuerdos los tenía, igual que los míos, cogidos con alfileres y, según ella, los fandangos que cantaba "la Pelona" se correspondían a los siguientes versos y estrofas (puede que haya otras versiones). Los dos primeros eran los teloneros y el tercero el acabose:

1º) ***Que yo se lo digo a Dios/y se lo pido en sus altas/que yo se lo digo a Dios/ quisiera tené jayares/pa yo dáselo a los probes/que no le pidan a naide.***

2º) ***Yo de niña no fui así/tenía pare y tenía mare/yo de niña no fui así/tenía una trenza mu grande/con un lazo carmesí/y un vestio con encajes.***

3º y el acabose) ***Que te brillan las espuelas/sordao de caballería/que te brillan las espuelas/es que voy to los días/ a Jeré de la Frontera/que está la morena mía.***

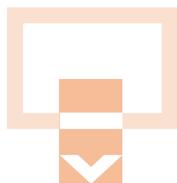
En el 3º, el del acabose, empezaba *tor mundo a chi-*

llá y a tocá las parmas y algunas se secaban las lágrimas con el pico del delantal y ***¡¡Pelona ven pacá, toma!!*** Y la Pelona daba la vuelta al ruedo recogiendo como los maletillas en las capeas y hasta desde el partido de arriba, desde la barandale tiraban moneditas o una fruta o un bollo de pan y otras se lo rellenaban de algo, muchas veces hasta de "carnemenbrillo". O se quedaba allí a comé.

Como niño que era interiorizaba la histeria colectiva que provocaba La Pelona y no dejaba de pensar, sobre todo, en el fandango de las espuelas porque el caballo, los mulos y los burros, las bestias en general y las reses eran lo mío por tradición familiar y a mi bato (*quenGloriaesté*) le preguntaba: ***¿está mu lejos Jeré de la Frontera?*** Y me contestaba: ***¡eso está mu lejos niño, hasta hay que cogé un aeroplano!***

Todavía hoy, muchas noches, se me vienen a la memoria momentos de cuando quería ser soldado de caballería con un caballo pío en colorado, ni alazano, ni tordo, ni castaño, pío como el de los indios en las películas de Bob Steele en el oeste, las espuelas brillantes como la plata rematando unas botas negras y altas por encima de las rodillas, tan limpias como dejaban los zapatos los betuneros que había en el Altozano. El ros (la gorra) azul con visera negra acharolada y plumero rojo, el uniforme azul haciendo juego con el ros y sardinetas doradas en cada bocamangas y el correaje totalmente blanco de albayalde. En la mano una lanza, con la cantonera apoyada en el estribo, reluciente como un espejo y coronada por un banderín en la punta. Sin pedir permiso salía del escuadrón camino de Jeré de la Frontera que estaba cerca y ver a mi novia que era una morena divinamente guapísima y para avisarla de mi llegada descolgaba de la silla de montar una corneta de oro y tocaba la polca...

Todo lo imaginaba mientras mi bata (*quenpades-canse*) me acariciaba la espalda y por lo bajini, casi susurrando, me cantaba *La Tarara* para que me durmiera... ***Tiene la Tarara... un deíto malo...*** ●



Por ANTONIO DEL PUENTE

GALERÍA DE ARTE

Doña Isabel Cheix



En el año de gracia del 2019 se celebró el centenario de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Rocío y el cincuentenario de la nueva y última Ermita que la acoge y, en este año de gracia, se abrió la puerta mayor de la Ermita del Rocío al rito de tres golpes acompañados de la frase “Abrid las puertas de la justicia que entraremos para dar gracias al señor” y de esta manera aperturar el Año jubilar. El honor lo tuvo el Obispo de Huelva, que entró en la Ermita acompañado por todos los obispos de Andalucía. Durante todo el año se puede alcanzar la indulgencia plenaria donde se venera a La Blanca Paloma, tanto en la aldea como en el pueblo de Almonte.

Como homenaje particular a este año jubilar, hermosamente rociero y marcadamente importante para mí y para toda mi familia, quiero dedicar esta Galería de Arte a todos estos importantes acontecimientos, plasmando y reproduciendo un poema: “La Romería del Rocío” de Isabel Cheix (*) que en el año 1876 fue premiado en los juegos florales de Murcia con la Rosa de Plata. Ha cumplido 143 años.

El poema se compone de tres apartados, en el primero se describe el camino hacia la aldea recreándose en el exorno de las caravanas y de las carretas de los Simpecados que la autora define como a la Virgen y en la influencia de la primavera en el entorno campero, con una implícita y peregrina promesa “...¡Madre mía del Rocío! ¡ja darte vengo las gracias...” Incluyendo también una sevillana donde piropea con amor a la Virgen del Rocío y le hace un guiño o brindis a Triana.

*¡Oh Virgen del Rocío
clavel hermoso!
¡Cómo podré explicarte
lo que te adoro!
¡Madre del Alma,
encanto de los cielos,
Sol de Triana!*

El segundo apartado lo dedica a la Procesión de la Vir-

gen por la Aldea y el tercer apartado al camino de vuelta. En conjunto, una panorámica de cómo era y se vivía la romería a principios del último cuarto del siglo XIX.

(*) Isabel Cheix Martínez (Málaga 1839-Sevilla 1899). Poetisa, novelista, romancera y dramaturga, a menudo escribía con el seudónimo de Martín Ávila y en muchas de sus obras predominó el carácter religioso. Sevilla le dedicó una calle en el barrio de Bellavista.





LA ROMERÍA DEL ROCÍO

Entre los velos de oro y fuego
 asoma su frente el alba,
 mientras que la noche huye
 de la luz avergonzada
 de su lecho de arboles
 el rubio sol se levanta,
 y con festones de oro
 borda las nubes de plata.
 Las aves dejan sus nidos
 y dulces endechas cantan,
 y entre los verdes pinares
 las hacen coro las auras.
 Como brillantes parecen
 en verdes conchas de nácar,
 las lágrimas de la aurora
 en las flores escarchadas.
 Mayo viste las praderas
 con sus más preciosas galas
 y ramilletes parecen
 los valles y las montañas.
 Cuando a la extensa llanura
 donde el templo se levanta
 que a la Virgen del Rocío

consagró la fe cristiana,
 van acudiendo romeros,
 como acuden a bandadas,
 las azules golondrinas
 de las playas africanas.
 Es la fiesta de la Virgen
 do quiera tan venerada,
 que los ámbitos del mundo
 llena de gloriosa fama.
 Así que de muchas leguas
 llegan fervorosas almas,
 y en pueblo animado vuelven
 la pradera solitaria.
 ¿Quién puede pintar el bello
 y mágico panorama,
 que donde quiera se mire
 se descubre en lontananza?
 Allí están las hermandades
 que su devoción consagran,
 a la Virgen del Rocío
 con su imagen adorada.
 En los blancos estandartes,
 bordados con oro y plata,
 que en lujosos carros llevan
 entre flores y entre galas.

Los bueyes que los conducen
 orgullosos de su carga,
 llevan frontiles de oro,
 y oro también en las bandas.
 Que ciñen en sus anchos cuerpos
 y en dobles, ricas lazadas,
 hasta tocar en el polvo
 con sus largos flecos bajan.
 De muchos pueblos en torno
 y de ciudades lejanas
 todos acuden alegres
 llenos de dulce esperanza.
 Corte y séquito brillante
 de la Virgen sacrosanta,
 muchas carretas la siguen
 costosamente adornadas.
 Do la Virgen se detiene
 también alrededor acampan,
 los ambulantes hogares
 que tardos bueyes arrastran.
 Y que a los pocos momentos
 hechos tiendas de campañas
 dan al romero cansado
 blando lecho y sombra grata.
 Ya se escuchan en la torre



repicando las campanas,
que la Glorias de María
con lenguas de bronce cantan.
Lleno de fe religiosa
el corazón se dilata,
al mirar tanta promesa
y escuchar tanta plegaria.
Todo es luz, todo hermosura,
todo placer y esperanza;
las músicas dan al aire
sus armoniosas sonatas.

Los pitos y tamboriles
también por mezclar se afanan
sus discordantes sonidos
a la piadosa algazara.
Allí el hogar del romero
levanta su alegre llama
donde encuentra el desvalido
la estrella de su esperanza.
Aquí los robustos bueyes
la menuda yerba pastan;

de un lado los niños juegan,
del otro las niñas bailan.
Allá rasgan dulcemente
las cuerdas de una guitarra,
y una voz pura y suave
así melodiosa canta:
<<Con la mortaja ya hecha
me sacaste de la cama;
¡Madre mía del Rocío!
¡A darte vengo las gracias!>>
Y acá en círculo reunidas
hermosísimas muchachas,
con palmas y panderetas
canto y baile se acompañan.

<<¡Oh Virgen del Rocío
clavel hermoso!
¡Como podré explicarte
lo que te adoro!
¡Madre del alma,
encanto de los cielos,
sol de Triana!>>

II
Para dar público ejemplo
de su devoción ardiente,
ya la multitud ferviente
sale del humilde templo.
Y en devota procesión
al recorrer la pradera,
palpita con fe sincera
el más tibio corazón.
Iris de eterno consuelo
llevan la imagen amada,
bandera de paz alzada,
entre la tierra y al cielo.
Tan sonriente, tan pura,
vertiendo tan dulce calma
que al verla deshace el alma
en amorosa ternura.
Como desbordado mar
se ven los hombros ansiosos
atropellarse afanosos
para las andas llevar.
No desmaya su osadía

en el piadoso debate:
 ¡Es tan grandioso el combate
 para llevar a María!
 Combate en que no se dan
 vencidos ni vencedores,
 pues todos luces y flores,
 con el mismo noble afán
 ofrecen, y mientras tanto
 las mujeres de rodillas,
 mezclan sus preces sencillas
 con las perlas de su llanto.
 La tierna y pura doncella
 castas súplicas murmura
 a la Virgen siempre pura,
 de su corazón estrella.
 Mientras llena de cariño
 la madre con alegría
 hace el nombre de María
 repetir al tierno niño.
 ¡Venturosa procesión,
 que va do quiera dejando,
 al alma consuelo blando
 esperanza al corazón!
 ¡Que de flores y armonía
 su lento paso acompaña,
 y que prueba que es España
 patrimonio de María!
 ¿Quién tu grandeza no ve?
 ¿Quién no guarda tu memoria
 como página de gloria,
 de nuestra española fe?

III
 ¡Serenos y bellos días
 tan felices y agradables
 que no guardarán recuerdos
 de pasadas tempestades!
 Ya pasaron: ya a su templo
 volvió la sagrada imagen
 como vuelve la paloma
 al nido blando y suave.
 Ya el devoto santuario
 se ha cerrado vigilante,
 de la perla que custodia
 en su concha de corales.
 Ya entre vaporosas nieblas
 y arrebolados celajes
 entrega el sol a la noche
 el imperio de la tarde.
 Y juega el aura apacible
 en los frondosos pinares,
 y envuelven cálidas sombras
 montañas, selvas y valles.
 Ya a la marcha se disponen

las piadosas hermandades,
 y los romeros entonan
 sus postrimeros cantares.
 ¿Quién pintará la pradera
 en tan solemnes instantes,
 si el entusiasmo del pueblo
 es imposible pintarle?
 Por diferentes caminos
 tornan para separarse,
 y cada hermandad se aleja,
 con su bendito estandarte.
 Más en procesión devota
 que cual risueño viaje,
 toman de nuevo el camino
 de sus lejanos hogares.
 Los pitos y tamboriles
 la piadosa marcha abren,
 y la siguen a caballo
 los fervorosos cofrades.
 Con las sagradas insignias
 ligeros como arrogantes,
 cercando el carro que lleva
 a la dulce Virgen Madre.
 Las flores ante María
 humillan su fresco cáliz,
 y del sol el postrer rayo
 como banda de brillantes.

Arranca vivos reflejos
 en el oro y los cristales
 y es aureola divina
 de la sacrosanta imagen.
 Así tornan del Rocío
 a sus pueblos y ciudades,
 las hermandades piadosas
 que a su fiesta alegre salen.
 Así el amor que le tienen
 expresan en sus cantares,
 y a cuantos hallan convidan
 al santo peregrinaje.
 Y es que el amor de María
 es al alma tan suave
 como la miel, a los labios,
 de perfumados panales.
 Amor que en España vive
 inmenso, puro, radiante;
 amor que junto a la cuna
 con el tierno niño nace;
 que le acompaña del mundo
 en los eternos combates
 y al creyente venturoso
 las puertas del cielo abre.

●
Isabel Cheix





Por **M. ÁNGELES CANTALAPIEDRA**

Escritora ©Un lugar al que llegar

©Largas tardes de azul

©Al otro lado del tiempo

©Mujeres descosidas

©Sevilla...Gymnopédies

Puntito chiquito

El tren frenó estrepitosamente. Los cuerpos de los viajeros avanzaron más allá de sus asientos, y los enseres rodaron por los coches sin amo ni rumbo. Algunos, que iban durmiendo, se despertaron y se pusieron a chillar en defensa propia, por si acaso.

—Mi arma, cállese o terminará asustando al tren— ésta es la voz de Paquito, que también iba durmiendo plácidamente cuando el frenazo le arrancó de los escenarios. Soñaba que el teatrillo estaba lleno y la gente en pie no paraba de aplaudir. Su espectáculo se llamaba Triana... Pero la realidad es más cruda, irreversible, decía Paquito.

Se estira en el asiento como puede, porque la mujer que sigue gritando, es tan gorda como las vacas del tío Damián y apenas le deja hueco; no hay problema, Paquito es la mínima expresión de ser humano que te puedes echar a la cara...

Según su padre, a la madre que le parió se la acabaron las fuerzas después de nueve embarazos y, cuando se quedó preñada de Paquito, no había más materia, así que la criatura que llegó al mundo era diminuta. Con el tiempo, Paquito aprendió a tener las espaldas anchas y echarse en ellas todas las risotadas que provocaba su persona. Sin embargo, se le reconocieron rápidamente tres cualidades: era fuerte, alegre y su voz era la de un ruiñón.

Desde chico, corrió por sus venas el flamenquito y, cuando las monedas se acababan en su casa, no dudaba en irse a la taberna, subirse a una silla y cantar. Cuando terminaba, se bajaba de la silla, la colocaba en su sitio y, estrujando su gorrilla, pedía una limosna. Y tal vez, por ese amor al cante que nadie se ocupó de investigar ni siquiera su madre, se fijó que, en la taberna, en el rincón derecho, junto a la ventana, había un hombre con la mirada pérdida y, en sus manos, invariablemente una copa de anís y una pluma.

Un día, Paquito pasó con su gorrilla junto a la mesa de aquel hombre y vio el papel que había encima de la mesa, lleno de dibujos incomprensibles para él y osó preguntar:

—¿Qué es eso? Como el hombre no contestó, Paquito insistió. —¿Qué hace usted, señor?— Entonces el hombre bajó el rostro en dirección del niño y le sonrió. Paquito recuerda que fue la primera sonrisa con cariño que le dedicó un ser humano; la guarda en su corazón como el mejor tesoro.

—Escribo poesía, chaval.

—Dígame una poca, Señor. Yo, después, la canto, si a uté no le parece mal- y el hombre le leyó y Paquito, con aquel desconocido, aprendió a soñar.

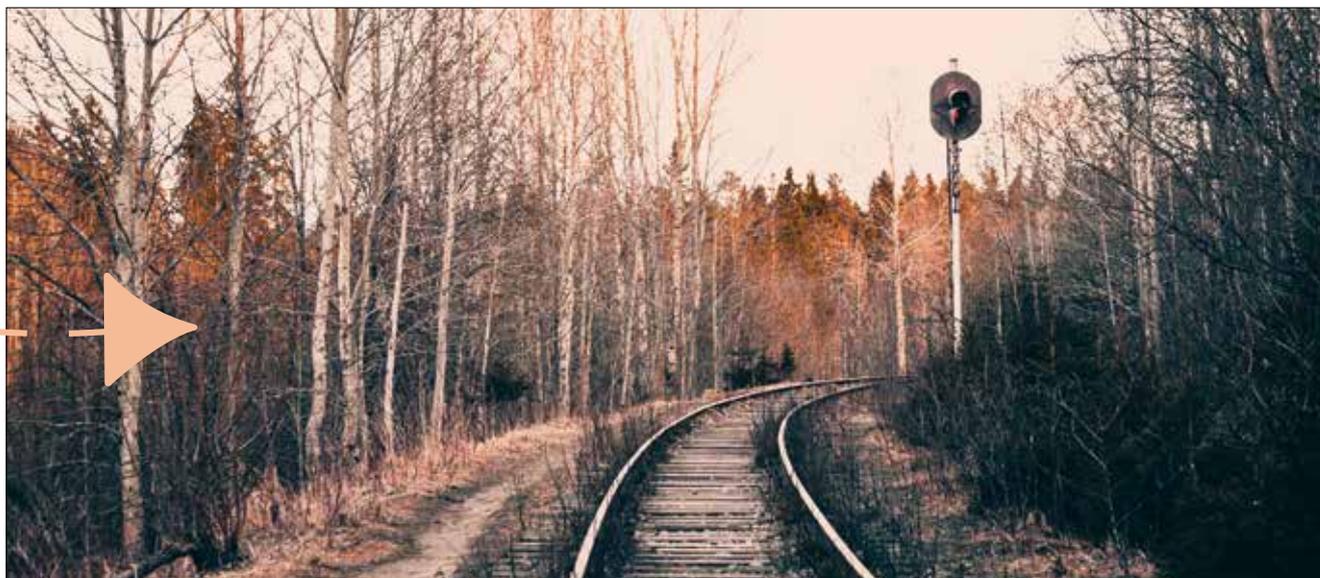
Desde aquel día, Paquito todos los días se escapaba un ratejo e iba a buscar al poeta. Este se apiadó del chiquillo y comenzó a enseñarle a escribir. Su alumno puso tal énfasis en las enseñanzas que, en apenas dos meses, Paquito comenzó a trazar sus primeros garabatos. Pero el padre de Paquito, un hombre violento, descubrió lo que su hijo se traía entre manos y una tarde se acercó a la taberna propinando al poeta tal paliza que le rompió una de las manos y la mandíbula. El progenitor pasó un par de semanas en el calabozo y el poeta no volvió a escribir; le había destrozado la mano derecha. Tan desdichado se sentía que comenzó a beber, beber tanto que un día Paquito lo encontró tirado en el camino.

—Maestro, maestro despierte. Venga, le llevaré debajo de aquel árbol y robaré una poca leche para usted... Maestro despierte.

—Paquito déjame, quiero morir.

—¿Y qué voy a hacer solo? No puede morir aún, no ha terminado de enseñarme a escribir.

—Paquito... El maestro tosió sangre manchando a



Paquito con puntitos rojos la camiseta andrajosa que tenía. El maestro, al darse cuenta, se echó a reír. –Paquito mira esos puntitos chiquitos que te he regalado... Hizo una pausa para luego reanudar su voz con enorme esfuerzo. –Paquito camina, camina y coge un tren. Vete...

–Maestro me iré con usted. Venga levante...

Pero el maestro de Paquito no volvió a levantarse. Le enterraron en una fosa del cementerio junto a la tapia, donde cada día se colaba un hermoso rayo de sol y allí iba cada tarde Paquito, con papel y un lápiz robado al de la taberna, a escribir mientras su maestro descansaba eternamente.

Pasaron cinco años hasta que Paquito se subiera a un tren, tal como le pidió el poeta y, cuando lo hizo, sintió que sus pulmones se llenaban de aire.

Tan sólo llevaba un hatillo con sus escasísimas pertenencias que se resumían en los poemas de su maestro, papel, lápiz y la camiseta ensangrentada de aquel día; no más.

Contaba diecisiete años. Su madre acababa de morir, de lo cual Paquito se alegraba. No es que la deseara ningún mal, porque jamás reparó en su hijo pequeño, pero este la respetaba a pesar de todo y sentía que su madre era una eterna desgraciada, era bueno que dejara de sufrir. Él la defendió de las palizas del padre y, cuando ella voló al cielo, Paquito estaba seguro de que estaba en alguna de las estrellas que tanto brillaban en las noches de verano... Y el chiquillo se metió de polizón en un vagón de ganado que iba a Cói. Allí, precisamente, con el traqueteo y el aroma a carbón, escribió su primera coplilla "Entre paja y vacas, mi alma desplegó las alas para convertirse en el tren de los sueños...".

Sí, porque desde aquel día en que murió su maestro, soñó en viajar en tren, un sueño de ida y vuelta, mecido con sus movimientos la magia de las letras



que allí crearía, sobre un raíl, sobre el humo de una locomotora.

La primera vez que Paquito vio el mar lloró, una emoción honda corrió por sus adentros. Pasó cuatro días en la playa contemplando la inmensidad plateada que se extendía ante él. Por las noches, se dormía con el rumor de las olas y se despertaba con el canto de la gaviota. Cuando le rugieron las tripas, levantó el campamento y fue en busca de algo que comer. Pero no lo buscó en cualquier sitio. A él, lo que le tiraban eran las tascas, las tabernas. Iba recorriendo calles, se asomaba como un perrillo sin amo y proseguía camino. Hasta que encontró una que se llamaba El Aguilucho; entró. Pidió una tosta de pan con aceite y un vaso de agua. Se apoyó en la barra a contemplar el ambiente y, después de un buen rato, llegó a la conclusión de que aquel lugar tenía magia.

—Señor, ¿necesita ayuda? Puedo fregar, barrer, cantar por un poco comida. Paquito no perdía nada por preguntar, aunque estaba seguro de la contestación y a continuación le echarían a patadas. Pero se equivocó.

—¿Comes mucho?

—Vete al fondo, ponte el delantal que está colgado y ponte a barrer la entrada.

Y así comenzó una de las épocas más bonitas en la vida de Paquito. Trabajaba mucho y duro, pero era feliz. Por las noches la tasca se llenaba de gente. A la semana de estar barriendo y fregando, Paquito se atrevió a preguntar a Pascualón, el dueño, si le dejaba cantar.

—Súbete a la silla porque si no, nadie te verá. Y Paquito se subió a la silla y comenzó a cantar su flamenquito que salía del alma, de aquel ser diminuto que no llegaba en estatura al uno cincuenta.

Una noche, sirviendo unos vasos de vino en una mesa, un hombre le preguntó entre carcajadas cuál era su nombre artístico y él, muy serio, se quedó callado unos segundos. Después contestó "Puntito Chiquito, Señor".

Su tiempo en el Aguilucho duró tres años, treinta y seis meses de vida cómoda y en paz para Paquito. Cada noche se subía a su escenario improvisado y cantaba las letras surgidas de un rostro que pasó por allí, de una tortillita de camarones..., de cualquier cosilla que le inspiraba para que el flamenco fluyera por su garganta. Y siempre terminaba con la misma canción "Subido al tren de un sueño".

Pero Paquito sabía que su vida eran retazos descoídos y que todo se terminaba para él, y una vez más enterró a un ser querido. Pascualón murió una mañana sin más, sin hacer ruido. Se le paró el corazón y Paquito hizo su hatillo volviéndose a montar en un tren tres años después. De nuevo, de polizón, y entre

ovejas siguió escribiendo sus letrillas hasta llegar a Sevilla. Esa ciudad le hipnotizó, aunque le faltaba la mar. Vagó varios días sin rumbo, regresando a dormir a las puertas de un convento. ¿Por qué allí? Se preguntaba Paquito. No era el mendrugo de pan que se encontraba cada mañana al despertar lo que le ataba a aquel lugar, sino las campanas, las voces angelicales que escuchaba antes del amanecer tras aquellas puertas. El aroma a incienso que salía por debajo de la puerta... Esas pequeñas cosas que a Paquito le abrieron un mundo de sensaciones nuevas. El remate fue cuando una mañana cruzó el río a ver que encontraba en esa parte de la ciudad y vio una iglesia abierta y entró; su corazón se quedó prendido a la imagen que estaba ante él. No sabía rezar, nunca lo había hecho y comenzó a musitar su flamenquito a aquella mujer cubierta con un manto cuyo rostro emanaba bondad. Al salir, frente a la iglesia había una tasca y preguntó tímidamente que si la imagen que había en esa iglesia tenía nombre. El hombre que estaba secando un vaso en ese momento, le miró con recelo primero y, después, le vomitó a la cara:

—¡Ojú! Pero tú, ¿de dónde sale, mi arma? E la Esperansa de Triana.

—¿Puedo ayudarle a secar los vasos? Y Paquito comenzó una nueva etapa de su vida cuyo futuro nadie sabía. Él, acostumbrado a no tener esperanzas, aquel lugar le hizo sentir como si hubiera llegado a algún puerto.

Anselmo, el dueño, era tan buena gente como el difunto Pascualón, meditaba Paquito cuando se sentaba invariablemente en el último banco de la capilla de los marineros a contemplar a la mujer cuyo rostro le achicaba el corazón. Pensaba que le hubiera gustado tener una madre y esconder en su regazo el rostro cuando sentía miedo, porque Paquito comenzaba a sentirse muy solo a pesar de que toda la vida había estado solo, pero nunca había sentido la soledad como ahora. Sus letras cambiaron, eran más tristes, más profundas. Algún amanecer que otro, se acercaba al convento —ahora dormía en el patio de la tasca entre cartones— a escuchar las voces angelicales y él, Paquito, *Puntito Chiquito*, desde la calle cantaba su flamenquito triste haciendo coro a las otras voces.

Una mañana, se preguntaba mirando a la Esperanza el porqué de su tristeza y de algún sitio surgió una voz que le dijo: "Es Triana".

Y es que Triana era la hija de Anselmo, mujer que según entraba con el cesto de la compra en la tasca de su padre, a Paquito se le arrugaba el estómago. Claro, al pobre Paquito no se le había podido imaginar que el amor había llamado a su corazón. No reconocía un sentimiento tan universal como el amor. Pero, ¿cómo una mujer de semejante belleza, cuyos ojos despedían fuego y pasión, iban a posarse en un hombre como él?

Para dar rienda a su quemazón cantó y cantó su flamenquito en la tasca de Anselmo. Toda Triana se hizo eco de la voz desgarrada y honda del chaval y llenando los bolsillos al dueño de la tasca; él apenas unas monedas, pero acostumbrado a no tener nada, con sólo que le dejaran cantar ya tenía bastante.

Y llegó el día más triste de la vida de Paquito después de la muerte de su maestro. Triana se desposaba con un hombre que no era él.

Antes del amanecer, recogió su hatillo, besó la estampita de su Virgen y se acercó a despedirse de las voces angelicales. Fue un instante mágico, recuerda ahora Paquito. En un momento en que cantaban cual gorrioncillos, y él, *Puntito Chiquito*, les hizo coro, pero en un minuto determinado, los gorriones enmudecieron, escuchándose tan sólo la voz aflamencada de Paquito resonando en el empedrado de la calle estrecha y retumbando en los muros de las casas; fue sin duda un santiamén bendito.

Cuando se hizo la luz, Paquito se encaminó a la estación a ver en qué tren se iba; su vida se había convertido en una estación donde subía y bajaba dejando sentimientos y en busca de nuevas sensaciones...

...Y para la primera vez que pagaba un billete como Dios manda, le había tocado al lado de una gorda que no dejaba de gritar.

Paquito se levantó, no soportaba más a esa mujer. El tren estaba parado en medio de la vía. Era una mañana hermosa, pensó, y aunque con la pena pegada a sus entrañas, le hacía ilusión lo de ir a Madrid. Recordó al hombre que una noche se acercó a él, después de cantar, y le extendió una tarjeta diciéndole:

–Si alguna vez te decides ir a Madrid, ven a verme. No te faltará trabajo

Paquito, con la mano izquierda metida en el bolsillo del pantalón, manoseaba el trozo de papel del desconocido. Sí, nada más bajarse en la Estación de Atocha iría a verle. Era la primera vez que intuía algo de su futuro y, aunque estaba desgajado por dentro y los ojos de Triana le perseguían, le hacía ilusión acercarse a la capital de España. Allí también llegó un día Manolo Caracol y triunfó. ¿Por qué no le iba a pasar eso a Puntito Chiquito? Alguna vez la fortuna se quedaría con Paquito y, así, podría hablar largo y tendido de los misterios de la vida. Cantar hondo, sin prisas ni miedos, para aliviar penas y lejanías, y convertir, definitivamente, el flamenco como una forma de vivir, para él, la más bella.

La vía brillaba con los primeros rayos de sol, era como la plata de su mar gaditano, pensó Paquito mientras fumaba. Al volver la cabeza, la escena seguía siendo bellísima: unas suaves colinas plagadas de olivos se despedían del sur en el que había trans-



currido hasta ahora su vida... Y como siempre hacía Paquito cuando la emoción le subía a la boca, se puso a cantar su flamenquito hondo. Tan concentrado estaba en los versos que surgían de la garganta que no oyó que el tren arrancaba, ni el maquinista vio a un hombre diminuto a un lado de la vía; las ruedas pasaron por encima de un grito que desgarraba en ese momento un sentimiento.

La voz quedó aplastada por el *chucuchú* del tren. Un cuerpo tendido sobre el acero plata, tan plata como el mar gaditano.

Dentro, en el tren, la mujer gorda, tanto como las vacas del tío Damián, había callado. Para estar más cómoda tiró un bulto que estaba en el asiento de al lado; era la vida de Paquito envuelta en un hatillo.

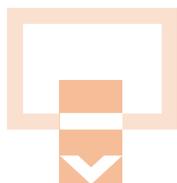
Ya no habría más estaciones para *Puntito Chiquito*; ésta había sido la última.

Él, que ahora creía intuir su futuro...

En algún coche del tren alguien canta un fandanguillo, una bulería, un tango..., qué más da, pero la letra dice así: "En el tren va mi futuro/ ya llega mi suerte, maestro/ ya llega montá en un tren/ vestidita de plata y ojitos negros como mi Triana"

–Es la voz de un ruseñor. ¿Quién canta, sabe usted? Pregunta la señora gorda a otra que está más seca que la mojama.

–Tal vez un ángel, Señora, que dejó sus alas rotas en la vía de un tren. ●



Por MIGUEL RIVAS RASERO

Relatos de Triana

Hay que ver lo que se armó en aquel patio del corral de vecinos, yo no me explico, griterío por todas partes, las vecinas corriendo de un lado para otro y todos los niños detrás, hombres no se veían ninguno, seguramente estarían en la taberna jugando al rano o al dominó. Qué jaleo más grande, Dios mío, las salas se quedaron vacías y todo el vecindario se concentró en el primer patio, y arriba, asomadas a la baranda, apretujadas y con medio cuerpo fuera, las que vivían en los altos del patio y tenían sus salas en el corredor.

Todas gritaban desaforadamente y gesticulando con las manos diciendo: *¡lo han cogío!, ¡lo han cogío!, ¡lo han cogío robando la carne y el tocino de la olla!, sí, sí, han cogío al niño de Felipe el betunero.* El zagalón, que no comía caliente desde que a su madre se le cayó la plancha en el gazpacho y con ansias de que algo sólido y nutriente entrara en su desempleado estómago, al ver que en el patio no había nadie, se fue hacia una de las hornacinas donde cada vecino tenía su cocinilla y ni corto ni perezoso destapó una olla donde se estaba cocinando un puchero con todos sus avíos, metió un cucharón y se llevó la carne y el tocino.

Pero no se paró a pensar que, en aquellos tiempos, las vecinas no le quitaban ojo a su olla, mientras esta hervía. Vigilaban pacientemente bien detrás de una cortina, de un visillo o desde el sitio más inverosímil, hasta que la olla terminara su trabajo para poder llevársela dentro de la sala.

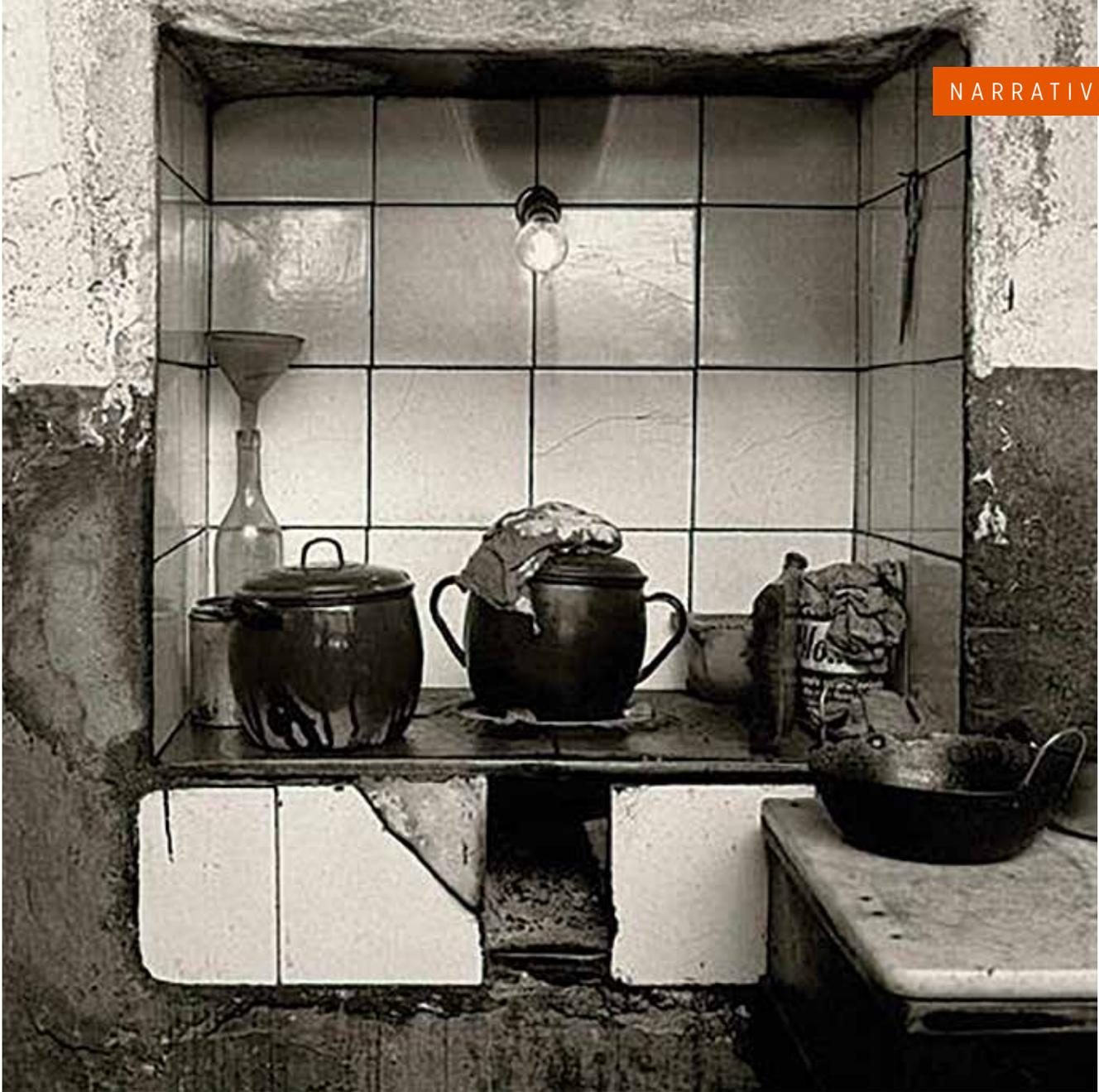
Y fue una de estas vigías la que dio la voz de alarma, chillando con todas sus fuerzas: *¡Al ladrón, al ladrón! ¡El niño del betunero está robando la olla de Carmen la malagueña!* Y claro está, salieron algunas vecinas que cogieron al muchacho "in fraganti" cuando intentaba meter lo robado en una fiambra que llevaba al efecto y lo obligaron a echar en la olla lo que había sacado de la misma.

Al poco rato de esta incidencia gastronómica y estando el corral en calma, comenzaron a escucharse los gritos de la Mariquilla, cagándose en esto y en lo otro, poniendo como los trapos a quien le había robado dos sábanas que tenía en el tendedero, dejando al alambre y la tranca en soledad

absoluta. Esta era una señora que se dedicaba a lavar la ropa de los marineros de los barcos pesqueros que atracaban en la Torre del Oro, pues resulta que, al atardecer, fue a recoger lo que tenía tendido en el segundo patio y se encontró que le habían birlado dos sábanas, las cuales tenía que entregar a su dueño, un fogonero de un barco pesquero que al día siguiente zarpaba. El patio estaba muy animado con los comentarios de todas las vecinas, que con aspavientos acompañaban los insultos dedicados a los ladrones o ladronas. Después de estos incidentes, el patio volvió a la normalidad y las vecinas se fueron metiendo en sus salas, a la espera que llegaran los hombres para contarles lo sucedido mientras se comían lo que había sobrado del almuerzo y, con suerte, añadir alguna otra cosilla, pero eso sí, no podía faltar una buena "tajá" de sandía. Después, sentados al fresco, en la puerta, se comentaba lo ocurrido, pero de forma más relajada y con voluntad de ayudar a resolver los conflictos vecinales acaecidos.

En el corral vivía una señora mayor, soltera, y muy religiosa, llamada Amelia, que ejercía de vecina buena y arreglaba todos los entuertos y roces entre los vecinos. Esta mujer se plantó en medio del primer patio, llevando de la mano al niño de Felipe el betunero y con voz aguardientosa y de bóveda, dijo: *“que le vamos a hacer a este pobrecito, que demasiado tiene con aguantar el hambre que pasa, pero aquí está para pedirle perdón a la vecindad”.* Y así lo hizo el chiquillo cabizbajo y avergonzado. Continúo Amelia refiriéndose a las sábanas sustraídas y exigiendo a los mangantes su devolución antes del día siguiente, diciendo después: *¡Ea, aquí no ha pasado ná!, voy a pasar el platillo y cada una que eche lo que buenamente pueda, pero de verdad.* Y con lo recolectado mandó a dos chiquillos a la Bodega El Cañaveral a comprar varias botellas de vino y también un kilo de aceitunas gordales y aliñás.

Y claro está, empezó la fiesta, las vecinas con sus delantales muy limpios y con moñas de jazmines en el pelo y los hombres, cabeza descubierta sin boina, bien peinados hacia atrás con mucha brillantina y las camisas muy planchadas. A la señal de Amelia, todos brindaron por la buena convivencia en el corral, allí todo el mundo cantaba y bailaba, incluso Dolores la casera



se atrevió a cantar unas chufillas que su marido bailó con mucho arte. Se acabó el vino y se acabó la tarde, quedando el corral en silencio, un silencio que llenaba el aire de paz y serenidad, terminando así los acontecimientos que empezaban como una guerra y es que la pobreza y la incultura se daban la mano en los corrales del arrabal, propiciando conflictos y reyertas, que siempre terminaban de manera amistosa y nunca llegando la sangre al río. ¡Ah, se me olvidaba! Al día siguiente por la mañana aparecieron en el tendedero las dos sábanas.

En aquella época y, sobre todo, en las capas sociales más bajas, además de las económicas había muchas carencias de derechos y de libertades, siendo origen de todo ello la represión política y religiosa, que habitaba tanto en hombres como en mujeres, haciendo imposible el disfrute del cuerpo, de la mente y de la dignidad de las personas, pero sí había mucha solidaridad. Y así se vivieron aquellos años, pero gracias a Dios todo ha sido superado, disfrutando en la actualidad de una sociedad más justa, solidaria y equilibrada, o sea, mucho mejor. ●



Albero



Honor y casta del toro

*Salta al ruedo, se engalla, pavonea,
va de aquí para allá, mira, derrota,
se lanza hacia el capote y alborota
lo que sale a su paso en la pelea.*

*Sólo con su presencia al aire airea
con la fiera verdad que salta y brota
de un manantial de fuerza que no agota
la acuarela de muerte que aletea.*

*Va al engaño, rebusca, araña, obliga
al matador que la mentira siga
en el juego preñado de emociones...*

*Casi siempre se va al desolladero
con su sangre campera en el albero
y pocas con la gloria en sus pitones.*

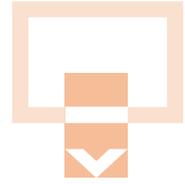
El paseillo

*Pesa el sol de la tarde en el albero,
y capote de oro y filigrana,
la frente erguida y la memoria anciana,
pasea con mil miedos el torero.*

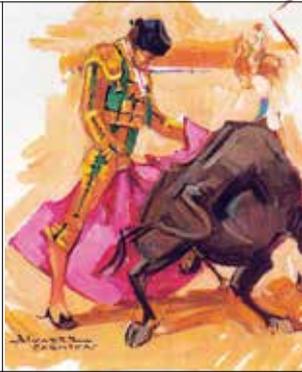
*Suenan las palmas, como un cancionero
general, que no escucha en la solana
porque sólo la fuerza soberana
del corazón le late prisionero.*

*Sonreír quiere, mas la tristeza aprieta
desde el chapín de raso a la montera
soñando en el corral negro y profundo.*

*Se afianza al capote rosa y gualda
mientras un río helado por la espalda,
soñando al toro, lo ahoga en un segundo.*



Por EMILIO JIMÉNEZ DÍAZ



La verónica

*Parece que es un juego y va la muerte
escondida en grosella y amarillo,
llevando en su oleaje azucarillo
para que el toro en la verdad no acierte.*

*—¡Pasa torito-toro! Y se divierte
con su arte de amor y su estribillo
—oro en su traje y oro en su flequillo—
el matador que juega con la suerte.*

*Verónica que engaña al primer lance,
mariposa que vuela en el romance
de la fiera y el hombre en la cintura.*

*Luna redonda sobre un universo.
Manantial de caricias y de versos.
Esencia primordial de la dulzura.*



Suerte de varas

*Desángrame si quieres, mi enemigo,
y prueba en lance grande mi bravura.
Porque yo sea más débil que tu altura,
no te apures si es fuerte tu castigo.*

*No es pasión de mi casta lo que digo:
cúidate bien de la cabalgadura
y aprieta el de majagua a tu cintura
dejándome en el lomo tu testigo.*

*Porque si no es así, si no te sale,
si no pudiste herirme y no te vale
de mi cita y tu cita el compromiso*

*es que yo salí airoso y no vencido
y, al fin y al cabo, tú te vas herido.
Mi casta y mi bravura fue tu aviso.*

Albero



Banderilla

El celo de la fiesta, la sencilla
conversación del tú y el yo que viene,
que va y que anda, se agita y entretiene,
adorno estilizado de cuadrilla.

—¡Corre, torito mío, a la guerrilla
que le ofrezco a tu lomo, porque estrene
tu piel negra zaína lo que tiene
de candidez mi hermosa banderilla!

Altos mis brazos y tu pitón más alto,
que el izquierdo me apunta al sobresalto
cuando paro mi cuerpo ante tu planta

y en un ágil suspiro, en un desmayo,
te clavo cual si fuera el mes de Mayo
una rosa andaluza verde y blanca.

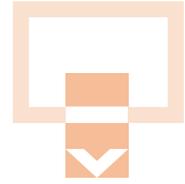
La muleta

Casi casaca o mantoncillo blando
de rojo trepidante es la muleta
que busca en el envés de su silueta
la armonía del toro que va andando.

Va la mano serena y lleva el mando
del torrente que viene, empuja, aprieta,
y circulea en redonda cadeneta
con dos pitones finos apretando.

Mas milagrosa y mágica es la mano
que mueve la franela sometida
a la muñeca del torero artista

que va y lleva su mole como quiere
al natural de amor que sólo hiera
un círculo de albero en amatista.



Por EMILIO JIMÉNEZ DÍAZ



El desplante

No te arrodilles, que por ti no voy
cansado ya del trote y la pelea.
No me humilles, para que nadie crea
que hoy ganas tú y que yo pierdo hoy.

Floreado de puyas aquí estoy
mirándote el desplante que me airea
y que aplaude la andana en asamblea
sin fijarse que yo el valiente soy.

Que si quisiera ahora deshojarte,
sólo me bastaría con pasarte
la plata de un pitón por tu semblante

para que tú, en un charco de amargura,
no jugaras jamás con la bravura
cuando llevo la muerte por delante.

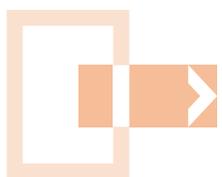
La muerte

Se hace el silencio y callan los tendidos:
es la hora suprema, es la gran suerte,
es la ronda siniestra de la muerte
que hace estallar cual potro los latidos.

Alertados de miedos los sentidos
ni es fuerte el toro ni el torero fuerte,
e inerte es el sudor y el pulso inerte,
hombre y fiera de sustos mantenidos.

Milimétrica es la compostura
del torero, que eleva su escultura
avanzando con él todo el acero

mientras que el toro da el último bramido,
cayendo a plomo con mortal berrido,
dejando un clavel rojo en el albero.



La Maestranza

Seis miuras salieron a la "Maestranza"
y tres toreros. El sol de Sevilla y la Giralda,
no perdían de vista esa hermosa estampa.
El público que tuvo la suerte de presenciar
esa corrida, se llevaría un recuerdo
que nunca olvidará.
Ni los malos presagios, ni los pitones del toro,
ni el aire de nubes negras que cubrían la "Maestranza",
pudo con ellos; que quisieron... pero no pudieron.
El Cachorro desde su Cruz, esa tarde no lloraba;
tarareaba una copla de Federico García Lorca,
y sonreía, recordando a la "Maestranza".
Por la puerta de la "Maestranza" salieron tres toreros,
y mirando para el cielo, se persignaban.
Y nunca... nunca, se supo quién... estaba allí arriba
que desde el cielo los miraba.
El Río Guadalquivir, que frente a su puerta pasaba,
se paró por un momento,
por si querían usar sus aguas,
y llevarles hasta Cádiz,
donde nacieron esos toreros,
que desde ahora... son ... de "Triana".
A hombros por Sevilla, los toreros se marchaban.
Y volviendo sus cabezas, miraban a la "Maestranza",
queriendo detener ese momento,
y que se eternizara su mirada.

"Háblame"

¡Háblame!... Tu silencio... me mata.
Háblame, aunque tus palabras me hieran,
y mi cuerpo dolorido, no te pueda contestar.
¡Háblame!... No quiero que me humille el silencio,
con su grotesca soledad, llenando de dudas
mi persona, como una marioneta, que no sabe... danzar.

Háblame hasta cuando me venza el sueño...;
aunque amanezca lloviendo
y las calles, llenas de espejos plateados,
reflejen en mí ese silencio.
Como queriendo olvidar...,
aquello que una vez tuvimos,
y qué nunca... volverá.

Háblame ahora y siempre, y que tus palabras,
me cuenten historias bellas. Donde los amantes,
se pierden en una sin razón... que me maltrata,
porque no oigo tu voz, y la quiero... recordar.
¡Háblame!... Para yo morir tranquilo;
soñando... que tú me hablas.
Aunque... no sea... verdad... ¡Háblame!

El tiempo de la vida

¡Quisiera tener tiempo para vivir!
Quisiera tener tiempo, para parar ese tiempo,
que cada día te va quitando hasta el aliento
un día y otro. Que sin darte cuenta, tu caminar es más lento
y te obliga a pensar en las cosas que te gustaría hacer.

Y sin querer, te preguntas:
¿Me dará tiempo? ¿Y por qué no?,
si es lo que quiero. ¿Y por qué no?
Si mis ojos abarcan todo el mar de mis playas,
y llego con mi mirada hasta el final del horizonte,
que sé, que me está esperando.
Y... llegaré a él; pero me niego.

Aunque mis ojos estén
llorando de tanta impotencia,
yo seguiré mi camino, y solo yo, marcaré mis tiempos,
y solo yo, llegaré andando a donde
quiera mi corazón, que es el que manda en mí,
y yo, no quiero detenerlo.

¡Quisiera tener tiempo para vivir!
Pero el tiempo no oye mi voz,
ni tampoco le importa quién soy.
Para él, seré algo insignificante,
¡aunque me vea! llorando... en silencio.

(1-9-2019)

La tinta de mi pluma

Este es un "libro de viaje", donde la tinta negra de mi pluma
va alargando una sombra interminable;
llena de ayer y de hoy.
Buscando un tiempo perdido,
en esa oscuridad que siempre va conmigo,
riéndose... de mis sentimientos.
Y mis sueños atrevidos, desafían los retratos
de mi infancia. Que yo quiero verlo;
pero no me deja ese sueño... que corregía...
mis versos de cuando era un niño,
y la tinta negra de mi pluma,
¡escribió!... su primer verso.
Versos anónimos, e inciertos. ¡O tal vez! sonrojados
por la prematura de mi edad, que no conocía el miedo;
como ese toro furioso, que quiere arrollar,
sin saber, que su vida, como el viento,
se va amainando y decayendo.
Y la historia, te dejará en ese rincón,
donde el invierno aparece poderoso.
Y tú, en tu rincón amigo, que te deja... leer tus versos.

(14-11.2019)

Las noches de sevilla

Las noches de Sevilla, en primavera, la viven los sevillanos sin necesidad de tener un "porqué". Simplemente, porque la noche se manifiesta como un amigo más, que quiere disfrutar. Y ella, te lleva... en esos coches de caballos con alas, que llenos de fantasía, vuelan sobre Sevilla hasta pararse en Triana. Donde los caballos jerezanos..., mirando a la Giralda, cantineaban un "martinete" recordando a "Tomás Pavón", que aunque nació en Sevilla, se enamoró de Triana.

En el barrio de Triana,
ya no hay pluma ni tintero,
para escribirle yo a mi mare
que hace tres años que no la veo.

La fiesta no podía terminar de otra manera, que saboreando el arte de Triana, ¡como está mandado! Esa noche fueron todos al tablao donde bailaba un tal "Farruco" ¡que de verlo te impresionaba! ¡Qué bailaor más puro, qué soleá más rancia y qué majestad! Igual que "Rafael El Negro", gitano elegante y sobrio, que cuando levantaba los brazos, parecía que banderilleaba.

Y después, "La dama del baile sevillano". Esta se llamaba Matilde y de apellido... Coral. Que moviendo su bata de cola, te recordaba a las olas bravías de la Bahía de Cádiz, bailando a compás. Ella... no bailaba, ella... te embujaba con su arte, y sin querer molestar... sus manos como palomas, acariciaban a la Giralda llevándosela a su barrio de Triana. Y junto con Rafael y Farruco, bailaron por soleá... hasta despuntar el alba. Que caminando, con esa altivez que tienen los flamencos; Farruco y Rafael, se fundieron con la bailaora: que se llamaba Matilde... y de apellido... Coral.

¡Y que era... de Triana!

Romance de las niñas celosas

Un día Sevilla y Triana
como dos niñas celosas
discutían junto al río
y se decían estas cosas:

—Triana, desde tu orilla
verás mis dos torres moras,
la del Oro un mirador,
mi Giralda una gran moza.

—Sevilla, ya sé que tienes
esas dos torres famosas
de renombre universal;
pero a mí cuando me nombran
los trianeros cabales
suena mi nombre en su boca
a un cante por soleares
o a una oración hecha copla.

—Triana, a mí me regalan
los hombres ramos de rosas.

—Y a mí, Sevilla, mi gente
mosaicos finos de loza.

—Triana, cuando me veo
en el río tan hermosa
mi cara en el espejo
del agua nunca se borra.

—Sevilla, siempre que mires
al río verás mi sombra
que el Guadalquivir me abraza
como si fuera su novia.

—Cuando el Gran Poder, Triana
sale a la calle da gloria...

—Sevilla, con mi Cachorro
por el puente el pueblo llora.

—Triana, son mis toreros,
los de ayer y los de ahora,
los que bordaron con arte
faenas para la Historia.

—Y yo te digo, Sevilla,
que tienes mala memoria
porque aquí toreros grandes
¡para dejarlos de sobra!

—Triana, qué cantaores
se vistieron con mis ropas:
Tomás, Caracol, Vallejo,
El Carbonero, Pastora...

—Mira, Sevilla, en mi Cava
vino al mundo aquella Andonda
que cantaba como nadie
mi soleá y otras coplas;
y los Cagachos, Vergara,
Curro Puya... y cantaoras
geniales como La Gómez,
La Josefa y muchas otras
que eran lo mejor del cante
de una época gloriosa...

—Adiós, Triana, contigo
no puedo hablar de mis cosas.

—Lo mismo digo, Sevilla,
vete condíos y hasta otra.





NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Distrito Triana